# EDUCADORES QUE TRANSFORMAN ECUADOR

## 2026

### Del aula al liderazgo

*Trayectorias que transforman la educación*



**Créditos**

Educadores que transforman Ecuador 2026

Del aula al liderazgo trayectorias que transforman la educación

**Primera edición digital**

**ISBN:** 978-9942-593-51-1

**Revisión científica:**

Dra. Angelita Martinez – Universidad de Buenos Aires

Phd. Marcia Arbustin – Universidad Nacional de Rosario

**Publicación autorizada por:** La Comisión Editorial presidida por Andrea Maribel Aldaz

Imagen de cubierta: Diseño del autor

Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta obra por cualquier medio impreso, reprográfico o electrónico. El contenido, uso de fotografía, gráficos, cuadros, tablas, y referencias es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Los derechos de esta edición Impresa son del autor

EDITORIAL Mundos Alternos

ISBN: 978-9942-593-67-2

9 789942 593672

## PRÓLOGO

La historia de la educación también se escribe en las trayectorias de quienes dedican su vida a enseñar. Se construye en las decisiones cotidianas del aula, en el acompañamiento a un estudiante que encuentra dificultades, en la búsqueda de recursos que permitan comprender mejor y en la responsabilidad de sostener una comunidad educativa. Muchas de estas acciones ocurren sin reconocimiento público, aunque forman parte de las experiencias que dejan una huella duradera en las personas.

*Educadores que Transforman Ecuador 2026* nace de la voluntad de reconocer esas trayectorias y acercarlas a otros lectores. Sus semblanzas permiten conocer recorridos profesionales en los que la enseñanza se relaciona con el liderazgo, la investigación, la inclusión, la creación artística, la comunicación y la innovación pedagógica. Cada historia ofrece una perspectiva particular sobre el ejercicio educativo y sobre las maneras en que una vocación puede ampliarse con la experiencia.

En las páginas de esta obra, la formación académica adquiere sentido dentro de una historia de trabajo y aprendizaje. Los estudios, las responsabilidades institucionales y la producción intelectual se presentan en relación con los desafíos que cada educador ha encontrado a lo largo de su carrera. Esta mirada permite comprender cómo una experiencia inicial en el aula puede proyectarse hacia la formación de docentes, el diseño curricular, la dirección institucional o la investigación, conservando una relación con las necesidades de quienes aprenden.

Uno de los valores de estas semblanzas reside en la diversidad de sus recorridos. La educación aparece vinculada con distintos campos del conocimiento y con escenarios que exigen formas particulares de acompañamiento. La lectura y la escritura, las ciencias, la psicología, la salud, la música y las tecnologías ofrecen caminos diferentes para construir experiencias formativas. Esa pluralidad enriquece la obra porque permite reconocer que el compromiso educativo puede expresarse mediante responsabilidades y saberes diversos.

Las trayectorias reunidas también invitan a reflexionar sobre el significado de transformar. En educación, una transformación puede comenzar cuando un docente revisa una práctica, cuando una institución identifica una barrera de participación o cuando un equipo encuentra una manera más pertinente de acompañar el aprendizaje. Su alcance depende de las condiciones en que se desarrolla, de la continuidad del trabajo y de la capacidad para observar

sus resultados. Reconocer estas experiencias permite valorar tanto la iniciativa profesional como el esfuerzo compartido que las sostiene.

El liderazgo adquiere, desde esta perspectiva, una dimensión pedagógica y humana. Conducir una institución implica organizar recursos y orientar procesos, pero también escuchar, cuidar la convivencia y crear condiciones para que otros puedan enseñar y aprender. Del mismo modo, investigar supone formular preguntas que ayuden a comprender la realidad educativa, mientras que innovar exige examinar la pertinencia de las herramientas y metodologías frente a situaciones concretas.

Este libro propone una lectura atenta de esas relaciones. Cada semblanza puede despertar preguntas sobre la propia práctica, ofrecer un referente profesional o recordar la importancia de continuar aprendiendo. Su valor se encuentra en acercarnos a personas cuya experiencia permite comprender mejor la complejidad de educar.

Celebrar sus trayectorias significa reconocer un trabajo que se proyecta hacia estudiantes, colegas, familias e instituciones. Al compartir estas historias, la obra contribuye a preservar una memoria de la profesión y a abrir un espacio de encuentro entre generaciones de educadores. Leerlas es también una oportunidad para pensar en la responsabilidad que asumimos cuando acompañamos a otra persona en su aprendizaje.

## NOTA EDITORIAL

Editorial Mundos Alternos presenta *Educadores que Transforman Ecuador 2026* como una obra de reconocimiento y memoria profesional dedicada a visibilizar trayectorias vinculadas con la educación. Su propósito es ofrecer una aproximación narrativa a las experiencias, los procesos de formación y los ámbitos de actuación de los educadores participantes, destacando las relaciones que dan sentido a sus recorridos.

Las semblanzas se construyen a partir de la información académica y profesional proporcionada para la obra. La organización editorial busca integrar estos antecedentes en relatos comprensibles, capaces de mostrar la evolución de cada trayectoria y sus principales líneas de trabajo. Los títulos, cargos, publicaciones y actividades adquieren relevancia dentro del contexto en el que fueron desarrollados, de modo que el lector pueda reconocer continuidades, cambios y ampliaciones de responsabilidad.

El tratamiento de los perfiles procura conservar la singularidad de cada persona. Algunas trayectorias se articulan alrededor de la enseñanza y el acompañamiento pedagógico; otras encuentran su eje en la gestión, la inclusión, la investigación, la comunicación o la educación artística. La edición reúne estas perspectivas mediante un lenguaje accesible y una estructura que favorece la lectura, respetando las diferencias entre los campos profesionales representados.

La expresión «educadores que transforman» orienta el sentido de este reconocimiento hacia experiencias de compromiso, desarrollo profesional y participación educativa. La obra no establece una clasificación comparativa entre sus protagonistas ni atribuye a sus actividades resultados que no se encuentren documentados. Las semblanzas ofrecen una interpretación narrativa de los antecedentes disponibles y permiten conocer las contribuciones y responsabilidades que forman parte de cada historia profesional.

La edición reconoce, además, que toda trayectoria educativa se desarrolla dentro de relaciones colectivas. Las instituciones, los equipos de trabajo, los estudiantes y las comunidades forman parte de las condiciones que acompañan el ejercicio profesional. Por ello, el reconocimiento individual se presenta con atención a los espacios y vínculos desde los cuales cada educador ha construido su experiencia.

Esta publicación está dirigida a docentes, directivos, estudiantes de carreras educativas, investigadores y lectores interesados en conocer distintas maneras de ejercer la educación en Ecuador. Puede servir como recurso de reflexión profesional y como testimonio de

recorridos que conectan la práctica cotidiana con nuevos ámbitos de formación y responsabilidad.

Editorial Mundos Alternos agradece a los participantes por compartir sus antecedentes y permitir que sus experiencias formen parte de esta memoria colectiva. La publicación de sus semblanzas busca acercar esas historias a otros lectores y reconocer el valor de una profesión que se construye mediante conocimiento, trabajo sostenido y responsabilidad hacia las personas.

## INTRODUCCIÓN

Comprender la educación de un país requiere acercarse a quienes la ejercen en sus distintos espacios. Las políticas, los programas y los currículos adquieren una expresión concreta cuando los profesionales los interpretan y los convierten en experiencias de enseñanza, acompañamiento y formación. En ese proceso intervienen conocimientos especializados, decisiones pedagógicas y condiciones institucionales que influyen en las oportunidades de aprendizaje.

*Educadores que Transforman Ecuador 2026* reúne semblanzas orientadas a conocer esa dimensión profesional y humana de la educación. La obra presenta trayectorias que permiten observar cómo se construye una identidad educativa a lo largo del tiempo, mediante la relación entre formación académica, experiencia laboral, actualización y participación en diferentes ámbitos. Su objetivo es reconocer estos recorridos y ofrecer al lector elementos para comprender sus principales aportes y líneas de desarrollo.

La semblanza constituye el recurso narrativo central del libro. A través de ella, los antecedentes profesionales se organizan alrededor de una historia que permite identificar el origen de una vocación, las experiencias que ampliaron su alcance y las preocupaciones que permanecen a lo largo de los años. Esta forma de presentación ayuda a comprender por qué ciertas decisiones, especializaciones o responsabilidades adquieren particular importancia dentro de cada recorrido.

Uno de los ejes de la obra es la relación entre aula y liderazgo. Varias historias muestran cómo el conocimiento de la práctica docente puede acompañar el tránsito hacia responsabilidades de coordinación, dirección y gestión académica. En estas experiencias, la perspectiva se amplía desde las necesidades de un grupo de estudiantes hacia los procesos de una institución, sin perder necesariamente la conexión con las condiciones de enseñanza y aprendizaje.

Otro eje relevante es el acompañamiento pedagógico y la formación de docentes. Las experiencias de mentoría, capacitación, tutoría y docencia universitaria permiten reconocer que el saber profesional también se construye y comparte mediante el diálogo con otros educadores. Observar una práctica, ofrecer retroalimentación, diseñar materiales o formar a futuros profesores representa una manera de extender el alcance de la experiencia educativa.

La inclusión ocupa igualmente un lugar importante. Los perfiles abordan preocupaciones relacionadas con las diferencias individuales, las dificultades de aprendizaje, la diversidad

cultural y las condiciones de participación. Estas perspectivas permiten comprender la inclusión como una responsabilidad que requiere decisiones sobre recursos, apoyos, comunicación y organización de las experiencias formativas.

La investigación y la producción académica aparecen como espacios para profundizar en problemas educativos y compartir conocimientos. Las publicaciones, los proyectos y la participación en encuentros profesionales forman parte de recorridos en los que la experiencia se convierte en objeto de reflexión. Su presencia en las semblanzas permite observar vínculos entre preguntas surgidas de la práctica y procesos de estudio más sistemáticos.

La obra también recoge la incorporación de tecnologías y metodologías contemporáneas. Los entornos virtuales, las herramientas digitales y la inteligencia artificial se presentan dentro de procesos de actualización profesional que responden a nuevos escenarios. Su interés educativo se relaciona con los propósitos que orientan su uso, las características de los estudiantes y las posibilidades reales de implementación.

A estos ejes se suman experiencias vinculadas con la comunicación, la psicología, la salud y las artes. Su presencia amplía la mirada sobre la formación y permite reconocer relaciones entre educación, bienestar, expresión, cultura e investigación. Los distintos campos aportan preguntas y recursos que enriquecen la comprensión del trabajo educativo.

Las semblanzas pueden leerse de manera independiente o mediante conexiones entre sus temas. En conjunto, ofrecen una aproximación a recorridos profesionales diversos y a las formas en que enseñar puede conducir a acompañar, investigar, crear, dirigir y formar a otros. La obra invita a conocer estas experiencias con atención a su contexto y a encontrar en ellas motivos para reflexionar sobre la propia responsabilidad educativa.

# VERÓNICA ELIZABETH IZA GALARZA

## DEL AULA AL LIDERAZGO:
*una trayectoria que transforma*



100 | EDUCADORES QUE TRANSFORMAN ECUADOR

2026

*Reconocer su trayectoria es reconocer el poder transformador de la educación.*

MUNDOS ALTERNOS
EDITORIAL

# SEMBLANZA

Antes de asumir la conducción de una institución educativa, Verónica Elizabeth Iza Galarza había construido durante más de siete años una experiencia directamente vinculada con el aula. Ese punto de partida permite comprender el sentido profundo de su posterior evolución profesional: su acercamiento al liderazgo no comenzó desde la administración, sino desde la enseñanza, desde la planificación cotidiana y desde el desafío de responder a estudiantes con necesidades y ritmos de aprendizaje diferentes. Entre abril de 2012 y julio de 2019 ejerció como docente en la Unidad Educativa San Luis Gonzaga, donde entre sus responsabilidades constaban la organización y estructuración de las clases, la selección de contenidos, objetivos y métodos de enseñanza, así como la creación y adaptación de recursos didácticos físicos y digitales. La propia documentación destaca que estos materiales eran ajustados para atender las particularidades y ritmos de aprendizaje de cada alumno. Aquellos años representan algo más que la primera etapa cronológica de su carrera. Constituyeron el espacio en el que pudo conocer la educación desde su dimensión más inmediata: la relación entre el docente, el estudiante y las decisiones pedagógicas que permiten que una planificación se convierta en una experiencia real de aprendizaje. Allí comenzó a consolidarse una forma de ejercer la profesión que posteriormente se ampliaría hacia otros ámbitos, pero que conservaría como referencia el conocimiento directo de la vida escolar.

Su formación académica guarda una relación clara con esta manera de comprender la educación. Verónica Elizabeth obtuvo el título de Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Educación Infantil, en la Escuela Politécnica del Ejército. La Educación Infantil constituyó así el fundamento de una preparación orientada desde sus inicios hacia el desarrollo, el aprendizaje y el acompañamiento pedagógico. La elección de este campo resulta especialmente significativa cuando se observa retrospectivamente su ejercicio posterior: la atención a las diferencias individuales, la adaptación de materiales y la búsqueda de metodologías pertinentes aparecen también entre las funciones registradas durante sus años de docencia. Su preparación inicial no quedó, sin embargo, limitada a este ámbito. Posteriormente cursó estudios de cuarto nivel en el Instituto Politécnico de Leiria, en Portugal, donde obtuvo un máster en Utilización Pedagógica de las TIC. De esta manera, a una formación centrada en los procesos educativos añadió una especialización orientada a la incorporación de tecnologías desde una perspectiva pedagógica. Esa combinación anticipó dos elementos que permanecerían presentes a lo largo de su recorrido: la preocupación por cómo aprenden los estudiantes y la disposición a incorporar nuevas herramientas cuando estas pueden fortalecer los procesos de enseñanza.

La etapa desarrollada en la Unidad Educativa San Luis Gonzaga permitió que esa preparación se encontrara con la realidad cotidiana de la profesión. Durante más de siete años, Verónica Elizabeth estuvo vinculada con responsabilidades que requerían diseñar estrategias, estructurar clases y tomar decisiones metodológicas concretas. Su hoja de vida no presenta esta experiencia únicamente mediante la denominación del cargo; registra también funciones que permiten aproximarse a su práctica. La adaptación de recursos digitales o físicos para atender diferentes necesidades constituye, en este sentido, un dato especialmente revelador. La enseñanza aparecía asociada a la capacidad de observar y ajustar, de reconocer que una estrategia puede requerir modificaciones y de organizar el

trabajo pedagógico desde objetivos definidos. Esta experiencia le proporcionó una comprensión que difícilmente puede adquirirse solo desde la teoría: saber qué significa convertir decisiones curriculares y metodológicas en acciones frente a un grupo real de estudiantes. Con el paso del tiempo, aquel conocimiento construido desde la práctica se transformaría en una referencia importante cuando debiera asumir responsabilidades sobre procesos institucionales más amplios.

En septiembre de 2019 se produjo uno de los cambios más significativos de su trayectoria. Verónica Elizabeth asumió el cargo de rectora dentro de la Asociación Fe y Alegría Ecuador, en la Unidad Educativa Glend Side, función que mantuvo hasta abril de 2026. El paso desde la docencia hacia el rectorado representó una ampliación profunda de su campo de responsabilidad. Su documentación registra dentro de esta función aspectos vinculados con la administración y los recursos, la gestión pedagógica y el liderazgo académico, además de la convivencia y la comunidad. La amplitud de estas responsabilidades permite observar la evolución de una educadora que pasó de organizar experiencias de aprendizaje en el aula a participar en la orientación integral de una institución. La experiencia acumulada durante los años anteriores aportaba, además, un referente particular: al asumir decisiones relacionadas con procesos pedagógicos, conocía previamente la realidad de quienes debían llevarlos a la práctica. Su historia profesional adquiere una identidad propia precisamente en esta transición. No se trata simplemente de haber pasado de un cargo a otro, sino de haber ampliado progresivamente la escala desde la cual ejercía su compromiso con la educación.

El rectorado significó desenvolverse en un escenario donde las decisiones pedagógicas convivían con responsabilidades administrativas y comunitarias. Durante más de seis años, la gestión de recursos, el liderazgo académico y la convivencia formaron parte de un mismo espacio de actuación. En esta etapa, la formación adquirida previamente comenzó a dialogar con exigencias distintas. La educadora especializada en Educación Infantil y en utilización pedagógica de las TIC debía ahora observar la institución desde una perspectiva integral, articulando procesos y responsabilidades que trascendían la experiencia individual del aula. Sin embargo, uno de los rasgos que distingue este periodo es que su desarrollo como directiva no significó abandonar la dimensión pedagógica. Por el contrario, la gestión pedagógica y el liderazgo académico permanecían expresamente dentro de sus funciones, y gran parte de la actualización profesional que realizó durante esos años continuó vinculada con metodologías, innovación, calidad, tecnologías y formación docente.

Su permanencia en Fe y Alegría Ecuador adquirió, por ello, un significado que trasciende el ejercicio del rectorado. Ese entorno institucional constituyó también uno de los principales espacios desde los que fue ampliando su preparación profesional. Varios de los procesos formativos registrados durante aquellos años fueron desarrollados por Fe y Alegría con el aval de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y estuvieron vinculados con áreas directamente relacionadas con las responsabilidades que asumía: innovación pedagógica, metodologías, tecnologías educativas, calidad, liderazgo, convivencia y formación de otros educadores. Esta continuidad entre trabajo y formación ofrece una lectura relevante de su trayectoria. Mientras aumentaban sus responsabilidades institucionales, también se ampliaban los campos en los que buscaba prepararse. La actualización no aparece así como una actividad separada de su ejercicio profesional, sino como un

proceso que acompañó los distintos retos que iba encontrando durante su evolución.

Una de las experiencias que mejor expresa esta ampliación es su preparación como formadora de formadores en la propuesta pedagógica de Fe y Alegría, mediante un proceso de 200 horas. Esta formación incorpora una dimensión especialmente significativa dentro de su recorrido. Durante sus primeros años había aprendido para fortalecer su propia práctica; posteriormente empezó también a prepararse para participar en procesos dirigidos a otros profesionales de la educación. El paso hacia la formación de formadores amplía la responsabilidad pedagógica porque supone entrar en espacios donde las experiencias, estrategias y conocimientos pueden compartirse, analizarse y reconstruirse con otros docentes. Su preparación en este ámbito se complementó con diferentes procesos sobre metodologías y estrategias innovadoras, desarrollados a lo largo de distintos periodos y con cargas formativas de considerable extensión. De esta manera, aun mientras ejercía responsabilidades directivas, permanecía vinculada con una pregunta esencial de la profesión: cómo enriquecer las formas de enseñar y acompañar el aprendizaje.

Esta relación con la metodología conserva, además, un vínculo con sus orígenes académicos. Entre sus capacitaciones se encuentra un proceso de 330 horas sobre estrategias pedagógicas basadas en juegos para Educación Inicial, desarrollado por Fe y Alegría con aval de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Años después de haber obtenido su licenciatura en Educación Infantil y mientras su carrera ya transitaba por responsabilidades institucionales mucho más amplias, continuaba profundizando en estrategias relacionadas con el campo desde el cual comenzó su formación. Este elemento permite observar que la evolución profesional de Verónica Elizabeth no consistió en abandonar cada etapa para pasar a otra, sino en incorporar nuevas dimensiones conservando conocimientos previos. La Educación Infantil permaneció como uno de los fundamentos de su identidad docente; la tecnología amplió sus herramientas; el liderazgo añadió nuevas responsabilidades; y la formación continua permitió conectar esos diferentes espacios.

En esta misma línea se inscribe su capacitación en Innovación pedagógica: proyectos interdisciplinarios y estrategias de lectura, escritura y lógica matemática, desarrollada entre octubre de 2024 y junio de 2025 y con una duración de 150 horas. Esta formación refleja la incorporación de una perspectiva más amplia sobre los procesos de aprendizaje. Los proyectos interdisciplinarios y el fortalecimiento de capacidades como la lectura, la escritura y la lógica matemática forman parte de una visión en la que los aprendizajes pueden articularse y trascender los límites de una única área. Para una profesional que ejercía responsabilidades de gestión pedagógica y liderazgo académico, este tipo de actualización encontraba coherencia con la necesidad de observar los procesos formativos desde una perspectiva institucional. Su participación en estos espacios demuestra que su paso hacia la dirección no significó desvincularse de los debates pedagógicos que afectan directamente a la enseñanza.

La tecnología educativa constituye otro de los ejes que acompaña de manera especialmente coherente su desarrollo. El máster cursado en Portugal ya había orientado parte de su especialización hacia la utilización pedagógica de las TIC; años después, esta línea continuó mediante una capacitación de 330 horas en Tecnologías para la Educación, desarrollada por Fe y Alegría con el aval de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. La permanencia de esta temática en diferentes momentos de su vida profesional permite reconocer que el interés tecnológico no respondió simplemente a una tendencia

coyuntural. Desde el posgrado hasta la formación posterior, las herramientas digitales se integraron a su perfil desde una perspectiva educativa. En una carrera desarrollada durante años en los que la presencia de la tecnología dentro de los procesos formativos fue aumentando de manera considerable, su preparación muestra una disposición sostenida para revisar y ampliar los recursos con los que docentes y directivos podían aproximarse a nuevas realidades.

Esa línea tecnológica alcanzó una nueva etapa a finales de 2025, cuando realizó una capacitación de 80 horas en Liderazgo y Habilidades Gerenciales con Inteligencia Artificial, impartida por la Universidad de Santander, en México. La incorporación de la inteligencia artificial resulta relevante no porque permita atribuirle una especialización que la documentación no establece, sino porque evidencia la manera en que su actualización continuó acompañando los cambios de su contexto profesional. La educadora que había estudiado el uso pedagógico de las TIC se encontraba ahora, después de varios años de experiencia directiva, aproximándose a herramientas de inteligencia artificial desde la gestión y el liderazgo. El énfasis había cambiado de acuerdo con la evolución de sus responsabilidades: inicialmente tecnología y pedagogía; posteriormente tecnología, administración y liderazgo. Esta progresión sintetiza con claridad una de las constantes de su desarrollo: la disposición para continuar aprendiendo cuando aparecen nuevos escenarios.

La evaluación y la mejora de la calidad constituyeron igualmente áreas importantes durante su consolidación directiva. Su hoja de vida registra una formación de 330 horas en Evaluación en el Sistema de Mejora de Calidad en Fe y Alegría, desarrollada con aval de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Este proceso guarda una relación directa con las responsabilidades que ejercía. Al encontrarse al frente de una institución, la evaluación dejaba de estar asociada únicamente con los aprendizajes individuales y se extendía hacia la comprensión de procesos institucionales. Su preparación en este campo complementaba la experiencia adquirida en gestión pedagógica y liderazgo académico y aportaba herramientas relacionadas con el seguimiento y la mejora. Leída dentro de la totalidad de su trayectoria, esta formación muestra cómo fue incorporando perspectivas que respondían a la ampliación de su campo de actuación: de la planificación de clases a la observación de procesos institucionales; de la práctica individual a la responsabilidad sobre una comunidad educativa.

Su desarrollo como directiva no se concentró exclusivamente en las dimensiones académicas. Entre sus responsabilidades aparecían también la convivencia y la comunidad, y esta área encontró correspondencia en diferentes procesos formativos. Verónica Elizabeth realizó una capacitación de 140 horas en Negociación y Mediación de Conflictos, desarrollada por Fe y Alegría con aval de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. La pertinencia de esta preparación resulta clara dentro de un cargo que implica relacionarse con estudiantes, docentes, familias y equipos de trabajo. Su incorporación añade una faceta diferente a su perfil: junto con la educadora preocupada por metodologías y tecnologías aparece la directiva que reconoce la necesidad de fortalecer herramientas vinculadas con el diálogo, la convivencia y la gestión de situaciones complejas.

Esta dimensión humana se amplió mediante la formación en Género y Coeducación, desarrollada entre diciembre de 2023 y abril de 2024, también con el aval de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. El contenido de esta capacitación introduce una perspectiva

que conecta la educación con la manera en que se construyen las relaciones dentro de los espacios formativos. Para Verónica Elizabeth, que ejercía responsabilidades relacionadas con convivencia y comunidad, este tipo de actualización complementaba el componente pedagógico y administrativo de su trabajo. La institución escolar aparece así en su desarrollo profesional no solamente como una estructura académica, sino como un espacio constituido por personas y relaciones que requieren atención, comprensión y responsabilidad.

Durante 2025 incorporó además una formación específica sobre el protocolo de prevención y protección frente a la violencia sexual dirigida a niños, niñas, adolescentes y personas en situación de vulnerabilidad, impartida por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Este proceso adquiere especial relevancia dentro de una carrera que durante más de seis años estuvo vinculada con la conducción institucional. El conocimiento de mecanismos de prevención y protección forma parte de aquellas responsabilidades que quizá no son visibles en una descripción superficial del liderazgo educativo, pero que resultan esenciales cuando se trabaja con comunidades formadas por niños, adolescentes, familias y profesionales. Su participación en esta capacitación muestra una ampliación del perfil hacia ámbitos de cuidado y protección que complementan la gestión pedagógica y la convivencia.

El liderazgo propiamente dicho también se convirtió en objeto de formación. Entre sus estudios consta el programa Liderazgo para la transformación: abre habilidades de gestión y liderazgo, con una duración de 140 horas, desarrollado por Fe y Alegría con el aval de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Este elemento resulta especialmente importante porque demuestra que la experiencia en el cargo fue acompañada por un esfuerzo deliberado de fortalecimiento de capacidades directivas. Verónica Elizabeth no aparece únicamente como una profesional que alcanzó el rectorado; aparece como alguien que continuó formándose precisamente en áreas relacionadas con la función que ejercía. Años después, la capacitación sobre liderazgo y habilidades gerenciales con inteligencia artificial extendería esta misma línea hacia un escenario tecnológico más reciente. Ambas experiencias, separadas en el tiempo, permiten reconocer una evolución del interés por la gestión y el liderazgo, siempre vinculada con las transformaciones que iba experimentando el entorno educativo.

Su preparación profesional también comenzó a proyectarse hacia espacios de intercambio académico más amplios. En diciembre de 2025, la documentación registra su participación en el Congreso Internacional de Ciencia, Tecnología y Sociedad, organizado por INDEXA. Lo particularmente significativo es que su participación no aparece limitada a una sola modalidad: constan registros como ponente y oyente, además de un componente de aprobación del congreso. Esta experiencia agrega una dimensión diferente a su recorrido. Después de años vinculada con el ejercicio docente, la dirección y la formación institucional, aparece también su participación en un encuentro internacional relacionado con ciencia, tecnología y sociedad. La presencia como ponente permite reconocer una participación activa dentro de este espacio académico, mientras que su registro como oyente evidencia también la disposición para continuar aproximándose a nuevas discusiones y experiencias.

En ese mismo periodo, Verónica Elizabeth participó en formación sobre Retos éticos y pedagógicos en el aula actual, con una duración registrada de 40 horas. Este componente resulta especialmente pertinente dentro de una trayectoria en la que tecnología,

innovación y liderazgo habían adquirido creciente presencia. Incorporar una mirada ética permite equilibrar el interés por las herramientas y las metodologías con la reflexión sobre la responsabilidad que acompaña toda decisión educativa. Su actualización, de este modo, no se orientó únicamente hacia aquello que podía transformar la forma de enseñar o gestionar, sino también hacia las preguntas que surgen cuando esos cambios afectan relaciones, responsabilidades y formas de acompañar a los estudiantes.

La etapa más reciente de su formación documentada incorpora también una preocupación socioambiental. En febrero de 2026 participó en "Aprendiendo a cuidar juntos la casa común. Marco de referencia de ecología integral", formación desarrollada por Fe y Alegría Internacional. Este proceso añade una nueva perspectiva a una preparación que, con el paso del tiempo, se había ido diversificando. Educación Infantil, tecnologías, metodologías, evaluación, liderazgo, convivencia, protección, ética e inteligencia artificial conformaban ya un panorama amplio; la ecología integral incorpora la relación entre educación, sociedad y responsabilidad frente al entorno. La diversidad de estas áreas no debe interpretarse como dispersión. Dentro de la trayectoria de Verónica Elizabeth, aparece como consecuencia de haber asumido responsabilidades cada vez más complejas y de haber comprendido que una institución educativa necesita responder a desafíos que no se agotan en el currículo.

Al observar el conjunto de su preparación, las numerosas capacitaciones adquieren mayor sentido cuando dejan de leerse como una lista y se organizan alrededor de las distintas etapas de su carrera. Los primeros fundamentos se encuentran en la Educación Infantil y en la experiencia docente. La especialización en TIC introduce una dimensión tecnológica que se mantendrá posteriormente. El rectorado exige ampliar la mirada hacia gestión, liderazgo, calidad, convivencia y comunidad. La formación de formadores añade la posibilidad de acompañar a otros profesionales. La mediación, la coeducación y la protección incorporan perspectivas humanas y comunitarias. La inteligencia artificial y la ecología integral muestran una apertura hacia desafíos emergentes. Vistos de esta forma, los cursos no constituyen méritos independientes; forman parte de un aprendizaje profesional que acompañó su propia evolución.

También resulta significativo que varios de estos procesos hayan tenido una duración considerable. Su documentación registra formaciones de 140, 150, 200 y 330 horas, entre otras. Este elemento permite distinguir entre participaciones ocasionales y procesos sostenidos de capacitación. La preparación en tecnologías para la educación, evaluación para la mejora de la calidad, estrategias pedagógicas basadas en juegos, metodologías innovadoras, formación de formadores, liderazgo y mediación demandó tiempos importantes de dedicación. La continuidad de estas experiencias durante años en los que, paralelamente, ejercía responsabilidades profesionales refuerza uno de los rasgos más consistentes de su perfil: el aprendizaje no quedó limitado a la etapa universitaria, sino que acompañó su ejercicio de manera prolongada.

Esta disposición a continuar formándose adquiere mayor significado si se considera el periodo histórico en el que se desarrolló su carrera. Entre abril de 2012 y abril de 2026 se extiende una trayectoria documentada cercana a catorce años dentro de la educación. En ese tiempo, el entorno educativo incorporó nuevos lenguajes tecnológicos, metodologías diferentes y preocupaciones cada vez más amplias relacionadas con convivencia, protección y gestión. La propia secuencia de su formación permite observar cómo

fue respondiendo a esos cambios. Primero aparecen la pedagogía y la Educación Infantil; posteriormente las tecnologías aplicadas a la educación; más tarde la calidad, las metodologías innovadoras y el liderazgo; y en etapas recientes la inteligencia artificial, los retos éticos y la ecología integral. Su desarrollo profesional avanzó así en diálogo con una realidad educativa que también se encontraba transformándose.

Sin embargo, esta apertura hacia nuevos campos no significó abandonar los fundamentos que dieron origen a su carrera. Uno de los aspectos más característicos de su trayectoria es precisamente la convivencia entre lo nuevo y lo aprendido anteriormente. Las tecnologías se incorporaron, pero permanecieron vinculadas a la pedagogía. El liderazgo amplió sus responsabilidades, pero no eliminó la gestión académica. La dirección la llevó hacia escenarios administrativos y comunitarios, mientras su formación continuaba incluyendo metodologías, proyectos interdisciplinarios y estrategias para el aprendizaje. Incluso cuando comenzó a aproximarse a la inteligencia artificial desde habilidades gerenciales, su historia profesional seguía sostenida sobre una formación original dedicada a la educación.

En este equilibrio reside buena parte de la singularidad de su perfil. Verónica Elizabeth Iza Galarza conoce la educación desde la experiencia de quien enseña y desde la responsabilidad de quien dirige. Son perspectivas diferentes, pero en su recorrido aparecen conectadas. La primera le permitió conocer de cerca la planificación, los materiales y los ritmos de los estudiantes. La segunda amplió aquella mirada hacia los procesos institucionales, la administración de recursos, el liderazgo académico, la convivencia y la comunidad. Entre ambas etapas, su preparación académica y continua actuó como un puente que le permitió incorporar nuevas herramientas sin desvincularse del sentido pedagógico de su profesión.

Su paso por Fe y Alegría representa en esta historia un periodo especialmente importante de consolidación. Durante más de seis años ejerció allí la rectoría y, al mismo tiempo, participó en numerosos procesos de formación relacionados con las necesidades que podían surgir en esa responsabilidad. La institución aparece así no solamente como un lugar de trabajo, sino como un espacio dentro del cual una parte sustancial de su desarrollo profesional adquirió continuidad. Evaluación, tecnologías, liderazgo, metodologías, formación de formadores, mediación y coeducación acompañaron un periodo en el que su responsabilidad ya no se concentraba en un solo grupo de estudiantes, sino en múltiples dimensiones de la vida institucional.

Esta etapa permite apreciar además que el crecimiento profesional no debe comprenderse únicamente como ascenso hacia un cargo de mayor jerarquía. En la trayectoria de Verónica Elizabeth existe también una expansión horizontal del conocimiento. A medida que avanzaba, incorporó nuevas perspectivas: de la enseñanza hacia la gestión; de la práctica individual hacia la formación de otros; de la metodología hacia la calidad institucional; de la tecnología educativa hacia las habilidades gerenciales con inteligencia artificial; de la convivencia hacia la mediación, la coeducación y la protección; y, más recientemente, hacia preocupaciones éticas y ambientales. Su recorrido se volvió más amplio porque también se ampliaron las preguntas a las que debía responder como educadora y directiva.

Es precisamente esta evolución la que permite comprender por qué su trayectoria encuentra un lugar dentro de " Educadores que Transforman Ecuador 2026". Su reconocimiento no se sostiene en afirmaciones grandilocuentes ni en

resultados que la documentación no permite demostrar. Se fundamenta en hechos concretos y verificables: una formación universitaria especializada en educación; estudios de cuarto nivel vinculados con las TIC; más de siete años de ejercicio docente; más de seis años de rectorado; responsabilidades en gestión pedagógica, liderazgo académico, administración, convivencia y comunidad; preparación como formadora de formadores; actualización prolongada en innovación, tecnología, calidad y liderazgo; formación en mediación, protección y coeducación; participación como ponente y oyente en un congreso internacional; y una preparación reciente que incorpora inteligencia artificial, ética y ecología integral.

La fuerza de su historia se encuentra precisamente en la relación entre estos elementos. Ninguno necesita ser exagerado para adquirir valor. Los años frente al aula ofrecen contexto a la etapa directiva; la maestría explica la continuidad de su interés tecnológico; la preparación en liderazgo acompaña su función de rectora; la mediación y la protección dialogan con sus responsabilidades de convivencia y comunidad; y la formación pedagógica sostenida demuestra que su tránsito hacia la dirección no supuso alejarse de aquello que había dado origen a su profesión. Esta coherencia convierte la información curricular en una verdadera trayectoria.

Reconocerla significa también poner en valor una forma de crecimiento que ocurre progresivamente. La transformación educativa no siempre puede atribuirse a un único momento, programa o resultado. Existen trayectorias cuya relevancia se construye a través del tiempo: en cada año de docencia, en cada nueva responsabilidad, en cada decisión de continuar estudiando y en la capacidad de asumir escenarios profesionales distintos sin perder el sentido que los conecta. La historia de Verónica Elizabeth pertenece a esta categoría. Su recorrido muestra una evolución que se sostiene durante cerca de catorce años y que puede seguirse con claridad desde la práctica docente hasta el liderazgo institucional.

En el primer tramo de ese camino, la responsabilidad se concentraba en organizar clases, seleccionar métodos y adaptar recursos. En el segundo, la escala se amplió hacia la administración, la gestión pedagógica, el liderazgo académico, la convivencia y la comunidad. Entre ambos momentos se desarrolló un proceso constante de aprendizaje que fortaleció capacidades específicas para cada nueva etapa. La educadora que comenzó atendiendo directamente las particularidades de sus estudiantes terminó asumiendo una función desde la cual debía comprender las necesidades de una comunidad educativa mucho más amplia. Ese tránsito constituye el núcleo de su historia.

Al mismo tiempo, la formación de formadores introduce otro nivel dentro de esta progresión. Aprender para enseñar a estudiantes y prepararse posteriormente para acompañar procesos de formación entre profesionales constituyen responsabilidades distintas. En su recorrido, ambas aparecen conectadas por una misma disposición hacia el aprendizaje. Esta capacidad para desplazarse entre diferentes escenarios — el aula, la dirección institucional y la formación profesional— aporta amplitud a su perfil y permite comprender que su experiencia no se desarrolló en una única dimensión.

La incorporación de tecnología refuerza igualmente esta idea de evolución. Su maestría vinculada con las TIC, la posterior capacitación en tecnologías para la educación y, finalmente, su acercamiento a la inteligencia artificial desde el liderazgo representan tres momentos diferentes de una misma línea de desarrollo. La tecnología fue

acompañando el crecimiento de sus responsabilidades: primero como recurso pedagógico, después como parte de una preparación educativa más amplia y finalmente como elemento relacionado con habilidades gerenciales. Esta progresión permite observar no solo lo que estudió, sino cómo sus intereses fueron adaptándose al momento profesional que atravesaba.

De manera paralela, sus estudios en mediación, género, prevención y protección muestran que el desarrollo directivo fue incorporando una comprensión cada vez más amplia de la comunidad educativa. Estos campos añaden una dimensión humana a un perfil que podría haberse definido solamente desde la gestión o la tecnología. Su presencia demuestra que el liderazgo educativo exige también preparación para acompañar relaciones, prevenir situaciones de vulnerabilidad y comprender diferentes realidades dentro de la institución. La amplitud del perfil resultante constituye una de las fortalezas de su recorrido.

Su participación como ponente y oyente en el Congreso Internacional de Ciencia, Tecnología y Sociedad incorpora, además, una experiencia de intercambio académico que complementa los procesos formativos más estructurados. Para una trayectoria que se había desarrollado fundamentalmente dentro de instituciones educativas, participar en un encuentro internacional supone abrir también un espacio hacia la comunicación y circulación de experiencias y conocimientos. Este componente, junto con la formación sobre retos éticos y pedagógicos, permite observar una etapa reciente en la que su actualización trasciende las necesidades inmediatas del cargo y se acerca a debates contemporáneos sobre educación, ciencia y tecnología.

De este modo, el perfil de Verónica Elizabeth se construye a partir de una serie de conexiones: Educación Infantil y atención a las necesidades de aprendizaje; pedagogía y tecnologías; docencia y liderazgo; gestión y calidad; comunidad y convivencia; innovación y ética; experiencia acumulada y formación permanente. Estas relaciones son mucho más significativas que la simple enumeración de credenciales, porque permiten comprender cómo se fue configurando una identidad profesional a través del tiempo.

Dentro de "Educadores que Transforman Ecuador 2026", su historia representa también el reconocimiento a quienes han hecho de la actualización una forma de acompañar los cambios de la educación. En su caso, aprender no estuvo circunscrito a la etapa previa al ejercicio profesional. Continuó formándose después de años de docencia, durante su etapa de rectorado y hasta los últimos registros de 2026. La evolución de las temáticas estudiadas muestra que esa actualización se encontraba conectada tanto con sus responsabilidades como con los desafíos emergentes de su entorno.

Su presencia en esta obra adquiere sentido precisamente porque permite contar una historia en la que los distintos momentos profesionales están conectados. No se reconoce solamente a la docente de la Unidad Educativa San Luis Gonzaga ni exclusivamente a la rectora de la Unidad Educativa Glend Side. Se reconoce a la educadora que existe en la continuidad entre ambas etapas: aquella que comenzó trabajando directamente con estudiantes, amplió su formación mediante un posgrado internacional, asumió posteriormente la dirección institucional y continuó preparándose cuando las nuevas responsabilidades exigieron otros conocimientos.

Desde esa perspectiva, los cerca de catorce años documentados adquieren una

dimensión distinta. No representan únicamente tiempo transcurrido dentro de la profesión, sino una secuencia de experiencias que fue modificando el alcance de su responsabilidad. Primero debía responder por la organización de una clase; después, por diferentes dimensiones de una institución. Primero adaptaba materiales para necesidades específicas; después fortalecía conocimientos relacionados con evaluación, calidad, liderazgo y comunidad. Primero la tecnología apareció vinculada con el aprendizaje; años más tarde también con la gestión. El crecimiento puede leerse, por tanto, en la manera en que se fueron ampliando las preguntas y responsabilidades a las que debía responder.

Por ello, la trayectoria de Verónica Elizabeth Iza Galarza ofrece una forma concreta de comprender el espíritu de "Educadores que Transforman Ecuador 2026". Transformar la educación no requiere necesariamente construir una historia alrededor de grandes proclamaciones. También puede significar permanecer durante años en la profesión, asumir nuevos retos, ampliar la preparación, conocer la realidad desde diferentes responsabilidades y conservar la disposición para seguir aprendiendo cuando el contexto cambia. Su recorrido encuentra fuerza precisamente en esa continuidad.

La experiencia docente le proporcionó una mirada cercana sobre el aprendizaje; la formación universitaria estableció su fundamento pedagógico; el máster en TIC amplió sus herramientas; el rectorado le permitió asumir responsabilidades institucionales; Fe y Alegría constituyó un escenario de liderazgo y actualización; la formación de formadores extendió su preparación hacia otros educadores; y los procesos posteriores incorporaron calidad, innovación, mediación, protección, inteligencia artificial, ética y ecología integral. Ningún elemento explica por sí solo su historia. Es la relación entre todos ellos la que permite comprender la dimensión de su recorrido.

Al llegar a 2026, la trayectoria documentada muestra a una profesional que ha vivido la educación desde diferentes lugares sin desligarlos entre sí. Ha sido docente y rectora; se ha formado en educación infantil y tecnologías; ha fortalecido competencias pedagógicas y gerenciales; ha abordado innovación y calidad, pero también convivencia y protección; ha participado en espacios de formación y en un congreso internacional como ponente y oyente. Este conjunto configura una identidad profesional amplia y coherente, construida gradualmente.

Por eso, reconocer a Verónica Elizabeth Iza Galarza significa reconocer una historia en la que la responsabilidad fue creciendo junto con el conocimiento. Su recorrido demuestra que asumir nuevas funciones no implica abandonar lo aprendido anteriormente, sino encontrar nuevas maneras de proyectarlo. El aula proporcionó una experiencia que continuó teniendo significado cuando llegó el liderazgo; la pedagogía permaneció presente cuando aparecieron las responsabilidades administrativas; y la formación continuó abierta incluso después de años de ejercicio profesional.

En "Educadores que Transforman Ecuador 2026", su nombre representa así una trayectoria construida entre el aprendizaje y la responsabilidad, entre la experiencia directa con estudiantes y la conducción de una comunidad educativa, entre los fundamentos de la pedagogía y los desafíos de una educación cada vez más atravesada por la innovación y la tecnología. Su reconocimiento no surge de una afirmación aislada, sino de la coherencia de un camino que puede seguirse desde sus primeros años de docencia hasta una etapa directiva acompañada por actualización constante.

Verónica Elizabeth Iza Galarza deja como sello de su recorrido haber crecido desde el aula hasta el liderazgo institucional sin desprenderse de la mirada pedagógica con la que comenzó su historia; una trayectoria que recuerda, en el espíritu de "Educadores que Transforman Ecuador 2026", que toda transformación educativa cobra verdadero sentido cuando el conocimiento, la responsabilidad y el aprendizaje permanente permanecen al servicio de las personas y de la comunidad que se educa.

# PABLO HERNÁN TELLO TOAPANTA

## DEL AULA AL LIDERAZGO:
*una trayectoria que transforma*



100 | EDUCADORES QUE TRANSFORMAN ECUADOR

2026

*Reconocer su trayectoria es reconocer el poder transformador de la educación.*

MUNDOS ALTERNOS
EDITORIAL

# SEMBLANZA

*El arte que educa: música, identidad e investigación para transformar el aprendizaje*

Antes de incorporarse de manera definitiva al Magisterio Fiscal ecuatoriano, Pablo Hernán Tello Toapanta ya había encontrado en el arte una manera de enseñar. Desde 2010, como docente y copropietario de Cachivachero, coordinó talleres de arte y educación ambiental, experiencias en las que la creación comenzó a relacionarse con el aprendizaje, la conciencia sobre el entorno y el trabajo comunitario. Aquellos primeros espacios educativos convivían, además, con una experiencia profesional estrechamente vinculada con el sonido: entre abril de 2009 y junio de 2011 trabajó como sonidista en estudio y Control Master de TELERAMA, donde desarrolló actividades de audio, VTR, edición de video, cámara y dirección de cámaras. Desde esos años comenzaron a encontrarse dos lenguajes que posteriormente acompañarían buena parte de su trayectoria: el lenguaje técnico del sonido y el lenguaje pedagógico del arte.

Esa combinación permite comprender por qué su recorrido profesional no puede reducirse únicamente a la enseñanza musical. El conocimiento técnico adquirido en producción sonora y audiovisual, la experiencia artística, la formación educativa y la preocupación por el ambiente empezaron a configurar un perfil interdisciplinario antes de que llegaran los estudios de posgrado, la investigación sistemática o el nombramiento dentro del sistema público. El arte aparecía ya no solamente como una expresión personal, sino como una posibilidad para comunicar, experimentar y construir aprendizajes.

Su preparación académica refleja con claridad este proceso. Pablo Tello es Tecnólogo en Sonido por el Instituto Superior Universitario de Artes Visuales y Licenciado en Ciencias de la Educación, mención Educación Musical, por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Posteriormente obtuvo un Máster Universitario en Formación y Perfeccionamiento del Profesorado, especialidad Dificultades de Aprendizaje, en la Universidad de Salamanca, España, y una Especialización en Interculturalidad y Desarrollo en FLACSO Ecuador. Actualmente cursa un Doctorado en Educación en la Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela.

Leídas de manera conjunta, estas titulaciones revelan una progresión coherente. El sonido aporta conocimientos técnicos y una comprensión particular de la escucha, la acústica y la producción; la Educación Musical transforma ese saber artístico en un campo pedagógico; la especialización en dificultades de aprendizaje introduce preguntas sobre inclusión, diversidad y necesidades educativas; la interculturalidad orienta la mirada hacia patrimonio, identidad y saberes comunitarios; y los estudios doctorales fortalecen una perspectiva educativa e investigativa que ya venía desarrollándose a través de diferentes proyectos.

Su propio portafolio ofrece una síntesis especialmente clara de esa identidad. En la portada se presenta como “docente – investigador – músico”, mientras la biografía articula su recorrido alrededor de educación, investigación y arte. No se trata de tres actividades que avanzan por caminos separados. La música constituye una práctica que puede

enseñarse; la docencia genera preguntas que pueden investigarse; y la investigación permite regresar al aula con nuevos materiales, perspectivas y formas de comprender el patrimonio cultural.

La experiencia desarrollada en Cachivachero entre 2010 y 2017 fue importante dentro de esa construcción porque vinculó el arte con preocupaciones ambientales. El portafolio muestra obras elaboradas con materiales reutilizados y explica que el cuidado ambiental inspiró una producción artística reconocida posteriormente en concursos nacionales. La creación se convertía así en una manera de resignificar objetos y, al mismo tiempo, de comunicar una relación distinta con el entorno.

Su currículo documenta varios reconocimientos derivados de esta línea. En 2012 obtuvo el primer lugar en la categoría objeto del I Concurso Nacional de Arte Reciclado Reusarte, realizado en Cuenca, y el tercer lugar en el Concurso Nacional de Reciclaje Ecoferia, en Riobamba. En 2017, Cachivachero recibió una mención de honor dentro de la Distinción Ambiental Quito Sostenible, y en 2020 Pablo Tello obtuvo nuevamente un primer lugar en el concurso Arte Reciclado con Ingenio organizado por el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

El valor de estos reconocimientos dentro de su semblanza no se encuentra únicamente en los premios. Lo significativo es la continuidad entre los talleres de arte y educación ambiental, la creación con materiales reutilizados y una concepción del arte capaz de involucrarse con problemas sociales y ecológicos. La producción artística adquiere entonces una finalidad educativa: crear también puede convertirse en una forma de preguntar qué hacemos con los materiales, cómo nos relacionamos con el entorno y qué posibilidades existen para transformar aquello que parecía destinado al descarte.

La música, sin embargo, permanece como uno de los lenguajes más constantes de su vida profesional. Su portafolio lo presenta como músico multiinstrumentista y recoge experiencias de interpretación con bajo eléctrico y percusión, grabación de videos, producción discográfica y presentaciones frente a públicos diversos. Su currículo añade ejecución de bajo eléctrico, piano y guitarra con fines pedagógicos, conocimientos de composición y arreglos, dirección de coros y agrupaciones, construcción de paisajes sonoros y participación en el grupo de rock fusión alternativo Mr. Zoom.

Este componente resulta fundamental porque permite comprender que el educador musical no se aproxima a su disciplina únicamente desde contenidos teóricos. La práctica artística forma parte de su identidad. Ensayar, interpretar, coordinar con otros músicos y presentarse ante un público implica procesos de escucha, disciplina, cooperación, expresión y creación que posteriormente pueden adquirir significado dentro del aula.

Su experiencia como formador en temas relacionados con sonido ofrece antecedentes tempranos de esa relación entre práctica y enseñanza. Entre septiembre de 2012 y enero de 2013 desarrolló clases sobre sonido y uso del micrófono en el Laboratorio de la Voz del Teatro Malayerba, donde trabajó aspectos vinculados con cadena electroacústica, patrones polares, tipos de micrófonos y utilización técnica de estos recursos. En julio de 2013 participó

además como capacitador en FLACSO con el taller "Sonido vs. comportamiento humano", asociado con una investigación sobre la influencia del sonido y su utilización en música, cine, televisión, radio y publicidad.

Aquí ya se advierte una característica que más tarde aparecerá de forma recurrente: Pablo Tello no se limita a utilizar el sonido; también procura explicarlo, investigarlo y compartirlo. El conocimiento técnico se transforma en objeto de formación, mientras fenómenos cotidianos de la percepción sonora se convierten en preguntas susceptibles de análisis.

Durante aquellos años desarrolló igualmente actividades donde música, ciencia y divulgación se encontraban. En marzo de 2015 participó como tallerista con el tema "Ciencia y música", presentando contenidos sobre cimática y relaciones entre fenómenos científicos y musicales. Su currículo registra además experiencias de divulgación relacionadas con alternativas ambientales y obsolescencia programada.

La variedad de estos temas anticipaba una concepción interdisciplinaria del aprendizaje. El arte podía conectarse con ciencia; el sonido, con comportamiento humano; la creación, con ambiente; y la tecnología, con procesos culturales. Más adelante, esa forma de relacionar campos encontraría un marco pedagógico más sistemático mediante proyectos interdisciplinarios, metodologías activas y procesos de investigación educativa.

En 2017 comenzó una etapa de mayor continuidad dentro del sistema escolar. Desde agosto de ese año hasta septiembre de 2020 ejerció como docente de Educación Cultural y Artística y Música en la Unidad Educativa Particular "San Andrés Quitumbe". Allí trabajó con estudiantes desde primero de Educación General Básica hasta Bachillerato, desempeñó funciones de tutoría, coordinó el ensamble musical de profesores y estudiantes y la banda de paz, y asumió responsabilidades vinculadas con la amplificación y los equipos de sonido del plantel.

Muchas de sus experiencias previas encontraron allí un espacio común. El músico podía enseñar; el tecnólogo en sonido podía aportar a las necesidades técnicas de la institución; el educador podía organizar agrupaciones y acompañar procesos colectivos; y la práctica artística adquiría una función directamente relacionada con el desarrollo de los estudiantes.

Su portafolio dedica una sección específica a su identidad como educador musical y señala la dirección de coros de adultos y jóvenes, agrupaciones y bandas de paz. Las imágenes de ensayos y presentaciones muestran un aspecto del trabajo que difícilmente puede comprenderse mediante una lista curricular: la música ocurre junto a otros. Un ensamble exige aprender a escuchar, reconocer el propio papel dentro de un conjunto, asumir responsabilidades y construir un resultado que depende de la participación colectiva.

En paralelo, entre 2017 y 2019 figura como responsable del Ensamble de Jazz de la Facultad de Ciencias de la Educación, Carrera de Educación Musical, de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, y en 2017 consta además la creación de un ensamble en la Unidad Educativa Nueva Generación de Latacunga. La formación musical atravesaba así espacios escolares y universitarios, ampliando los escenarios desde los cuales podía dirigir, enseñar y producir experiencias artísticas.

En 2020 su trayectoria docente alcanzó un punto importante de consolidación. El currículo registra que obtuvo la mejor puntuación del Distrito 7 en el concurso Quiero Ser Maestro 6, hecho asociado con la entrega de su nombramiento definitivo dentro del Magisterio Fiscal ecuatoriano. Desde septiembre de ese año se desempeña como docente de Educación Cultural y Artística en la Unidad Educativa Fiscal "Jorge Mantilla Ortega".

Su función dentro de esta institución ha trascendido la enseñanza de una asignatura. La documentación registra responsabilidades como segundo vocal del Consejo Ejecutivo, tutor de curso, coordinador de área, coordinador del Programa de Participación Estudiantil y coordinador del Club de Música. El docente-artista comienza así a intervenir también en espacios de organización, acompañamiento y participación institucional.

El nombramiento definitivo no constituye, por tanto, el inicio de su vínculo con la educación. Llega después de años de talleres, formación artística, divulgación científica, práctica musical y docencia. Representa una etapa de estabilidad y consolidación dentro de una historia que ya había construido maneras diversas de entender la enseñanza.

A partir de entonces se intensificó también su preparación pedagógica. Entre sus certificaciones del Sistema Nacional de Cualificaciones y Capacitación Profesional constan Aprendizaje Basado en Proyectos, Formación de Formadores, atención a niños, adolescentes y jóvenes con necesidades educativas especiales y competencias digitales para la docencia. Asimismo, figura como capacitador independiente autorizado para procesos relacionados con docencia virtual y con el arte como eje transversal de la educación.

Estas certificaciones muestran una expansión progresiva del perfil. El educador musical comienza a profundizar en problemas que atraviesan toda práctica docente: metodologías, inclusión, formación profesional y uso pedagógico de tecnología.

La atención a la diversidad adquiere una profundidad especial mediante el Máster Universitario en Formación y Perfeccionamiento del Profesorado, especialidad Dificultades de Aprendizaje, cursado en la Universidad de Salamanca. A esa preparación se añaden procesos formativos sobre adaptaciones curriculares y manejo de necesidades educativas especiales para docentes.

Este componente transforma la mirada sobre el aula. La educación artística puede ofrecer posibilidades expresivas variadas, pero ningún recurso es suficiente por sí mismo si el docente no reconoce que los estudiantes poseen ritmos, capacidades y necesidades diferentes. Comprender las dificultades de aprendizaje amplía la responsabilidad pedagógica y obliga a pensar en ajustes, estrategias y recursos capaces de responder a esa diversidad.

Su trabajo de fin de máster revela además una relación estrecha entre especialización académica y práctica educativa. La investigación estuvo orientada al desarrollo de material didáctico multimedia para docentes destinado al fortalecimiento de la conciencia fonológica en estudiantes de tercer año de Educación General Básica de la Unidad Educativa Fiscal "Jorge Mantilla Ortega".

El tema resulta revelador porque vuelve a combinar campos presentes desde

etapas anteriores: tecnología, elaboración de recursos, dificultades de aprendizaje y necesidades concretas del contexto escolar. El conocimiento deja de permanecer únicamente en el posgrado y busca traducirse en una propuesta vinculada con la práctica.

Esta preocupación por cómo aprenden los estudiantes aparece también en la investigación "Estilos de aprendizaje de David Kolb y habilidades del siglo XXI en cuarto grado", desarrollada con estudiantes de la misma institución. El estudio analiza relaciones entre estilos de aprendizaje, resolución de problemas, pensamiento crítico, comunicación, creatividad y uso de TIC, y plantea la necesidad de utilizar metodologías flexibles ante la diversidad de formas de aprender.

La investigación educativa comienza así a ocupar un espacio cada vez mayor. Las preguntas ya no se limitan a música o producción artística; aparecen problemas relacionados con aprendizaje, metodología y desarrollo de habilidades. El aula se convierte en un espacio donde también pueden surgir interrogantes de investigación.

Sin embargo, uno de los rasgos que más distingue su historia se encuentra en la relación entre música, interculturalidad y patrimonio. La Especialización en Interculturalidad y Desarrollo cursada en FLACSO Ecuador proporciona una base académica para una línea que su propio portafolio identifica principalmente con la etnomusicología. Allí señala la divulgación de investigaciones en la Universidad Nacional de Loja, el Conservatorio Superior Nacional de Música, la Red Internacional de Comunicación Artística y FLACSO, entre otros espacios.

Esta orientación se expresa de manera particular en la investigación "El rol del pingullero en las festividades del Corpus Christi de la parroquia de Alangasí". El estudio aborda al pingullero como portador de melodías, conocimientos y funciones culturales dentro de una celebración comunitaria y sitúa la investigación en los campos del patrimonio sonoro y la interculturalidad.

La música adquiere aquí una profundidad distinta. No es solamente sonido organizado ni ejecución artística; también puede ser memoria colectiva. Los tonos, instrumentos, personajes y celebraciones conservan saberes que han atravesado generaciones. Investigar estas expresiones permite documentarlas y comprender cómo determinadas prácticas musicales forman parte de la identidad de una comunidad.

Uno de los proyectos que mejor sintetiza esta perspectiva es MEMORA, material didáctico multimedia concebido para la enseñanza de Historia y Taller de la Música Ecuatoriana. El proyecto organiza información sobre veintidós instrumentos musicales étnicos del Ecuador mediante contenidos audiovisuales, clasificación organológica, descripción, ubicación, referencias culturales y análisis sonoros. Para su desarrollo se utilizaron entrevistas a gestores culturales, constructores y músicos, junto con información proveniente de otras investigaciones.

MEMORA permite observar de forma especialmente clara cómo diferentes etapas de su formación comienzan a encontrarse. El tecnólogo en sonido aporta conocimientos para registrar y analizar fenómenos sonoros; el músico reconoce el valor de los instrumentos; el educador convierte esa información en un recurso didáctico; el investigador recopila testimonios y documentación; y la perspectiva intercultural permite mirar los instrumentos como portadores de

conocimientos y significados que superan su funcionamiento acústico.

El propósito pedagógico del recurso resulta central. La documentación señala que fue pensado para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje y contribuir a promover, preservar y despertar apropiación respecto de la identidad sonora ecuatoriana. Tecnología y patrimonio se encuentran aquí bajo una finalidad educativa.

El proyecto trascendió además el documento académico. En 2022, Pablo Tello participó como ponente en las II Jornadas de Investigación Musical de la Universidad Nacional de Loja, presentando MEMORA como recurso audiovisual para la enseñanza de instrumentos musicales étnicos ecuatorianos. Un año antes había expuesto sobre instrumentos musicales étnicos en las Jornadas Académicas de Ciencia de la Música del Conservatorio Superior Nacional de Música.

También participó como formador en FLACSO Ecuador mediante un curso de formación continua dedicado a MEMORA. La documentación señala que la convocatoria permitió compartir los resultados de la investigación a través de recursos multimedia con fines de divulgación cultural y conservación del patrimonio sonoro.

La secuencia resulta especialmente significativa: investigar, construir un recurso, presentarlo en espacios académicos y finalmente utilizarlo para formar a otros. La investigación no termina con la entrega de un trabajo; busca circular y convertirse en conocimiento accesible para nuevas audiencias.

En esta misma línea, su participación internacional con la ponencia "Vinculación de la etnoeducación en la educación artística" evidencia el paso desde la investigación cultural hacia preguntas pedagógicas más explícitas. No basta con documentar expresiones culturales; aparece también la pregunta sobre cómo incorporarlas de manera significativa dentro de los procesos educativos.

Su producción más reciente profundiza precisamente en esa dirección. El artículo "Evaluación del enfoque intercultural en la educación artística: un estudio de casos en instituciones públicas del Ecuador" examina la implementación de la interculturalidad en el área artística y analiza tensiones entre el reconocimiento formal de la diversidad y su presencia efectiva dentro de las prácticas pedagógicas.

En ese estudio, el arte aparece como espacio potencial para el reconocimiento identitario y la construcción de ciudadanía intercultural. La preocupación ya no se centra solamente en una manifestación musical específica, sino en las condiciones que permiten que la diversidad cultural ingrese verdaderamente al aula.

Puede observarse aquí la maduración de una línea investigativa. La etnomusicología proporciona inicialmente un campo para estudiar instrumentos, prácticas y saberes; posteriormente, la pregunta se desplaza hacia la relación entre esos conocimientos y la educación. El patrimonio deja de ser únicamente objeto de documentación y se convierte también en contenido cuya presencia en los procesos formativos merece ser analizada críticamente.

Su portafolio representa esta identidad mediante una sección dedicada a la investigación musical, en la que señala la etnomusicología como eje y destaca la divulgación científica y de saberes

ancestrales. Allí aparece una idea fundamental dentro de su recorrido: investigar también puede significar contribuir a que determinados conocimientos culturales continúen circulando.

La tecnología ha desempeñado un papel constante dentro de este proceso. Antes de hablar de inteligencia artificial o educación virtual, Pablo Tello ya había trabajado con producción sonora, video, edición y recursos multimedia. MEMORA constituye una expresión especialmente visible de cómo esas competencias técnicas pueden utilizarse con propósito pedagógico.

A lo largo de los años, esta línea tecnológica se desarrolló mediante formación en diseño de e-actividades para entornos virtuales, teleeducación, innovación tecnológica y creación de contenidos digitales, alfabetización mediática, competencias digitales e inteligencia artificial aplicada a la educación.

La continuidad resulta clara: primero conocimiento técnico de sonido y audiovisual; posteriormente recursos multimedia; más tarde educación virtual y contenidos digitales; finalmente herramientas emergentes como inteligencia artificial. Las tecnologías cambian, pero permanece una pregunta pedagógica sobre cómo utilizarlas con sentido.

Su formación reciente incorpora además investigación, currículo y políticas educativas. Durante 2024 y 2025 desarrolló procesos relacionados con métodos de investigación cuantitativa, teorías contemporáneas del aprendizaje, teoría y diseño curricular, epistemología e investigación educativa, políticas públicas educativas y metodologías de investigación aplicadas al aprendizaje.

Estas áreas guardan relación con su condición actual de estudiante del Doctorado en Educación de la Universidad Católica Andrés Bello. La formación doctoral representa una nueva etapa dentro de un recorrido donde investigar ya formaba parte de su práctica. Los problemas inicialmente relacionados con sonido, música, patrimonio e interculturalidad empiezan a dialogar también con epistemología, aprendizaje, currículo y políticas educativas.

La producción escrita acompaña este crecimiento. Además de artículos vinculados con interculturalidad y estilos de aprendizaje, Pablo Tello registra el libro *Metodologías que Inspiran: Innovación Pedagógica para el Siglo XXI*, publicado por Editorial Mundos Alternos. La obra aborda Aprendizaje Basado en Proyectos, Aprendizaje Servicio, gamificación y Diseño Universal para el Aprendizaje desde una perspectiva orientada hacia educación significativa, inclusiva y participativa.

Aquí se produce otra apertura del campo profesional. El docente de Educación Cultural y Artística participa también en discusiones sobre metodologías activas y transformación educativa que trascienden una disciplina específica. El interés por proyectos, creatividad y participación encuentra una formulación pedagógica más general.

Esta preocupación coincide con certificaciones en Aprendizaje Basado en Proyectos y Formación de Formadores, además de su actividad como capacitador independiente. La formación de otros educadores aparece así como otra expresión de una trayectoria en la que el conocimiento tiende a compartirse: mediante el aula, los talleres, las ponencias, publicaciones o cursos.

Entre 2024 y 2025, su actualización incluye además un Programa de Fortalecimiento de Competencias Didácticas de 330 horas, metodologías de investigación aplicadas al aprendizaje, inteligencia artificial aplicada a la educación, docencia virtual, alfabetización mediática y competencias digitales. En lugar de constituir una sucesión aislada de certificados, estos procesos muestran una preparación orientada hacia problemas cada vez más amplios de la educación contemporánea.

La inclusión forma parte de este proceso. Al máster en dificultades de aprendizaje se suman certificaciones relacionadas con necesidades educativas especiales, problemas de comportamiento y afectividad, adaptaciones curriculares y atención a la diversidad. También desarrolló formación en lengua de señas ecuatoriana entre 2020 y 2021.

Estos antecedentes enriquecen la identidad del educador artístico. El arte ofrece múltiples formas de expresión, pero trabajar educativamente con él exige reconocer que las personas se aproximan al aprendizaje de maneras diferentes. La inclusión introduce así una pregunta que atraviesa todas las disciplinas: cómo construir experiencias suficientemente flexibles para no convertir la diferencia en exclusión.

Su preparación incorpora asimismo contenidos relacionados con protección y convivencia, entre ellos instituciones seguras libres de violencia contra las mujeres y rutas y protocolos de actuación frente a situaciones de violencia detectadas dentro del sistema educativo. El trabajo docente se extiende de esta manera hacia responsabilidades que trascienden la transmisión de contenidos y forman parte del cuidado de una comunidad educativa.

En la actualidad, la Unidad Educativa Fiscal "Jorge Mantilla Ortega" constituye uno de los principales espacios donde convergen estas distintas facetas. Allí ejerce Educación Cultural y Artística, participa en funciones de coordinación y tutoría y desarrolla actividades vinculadas con participación estudiantil y música. Algunas de sus investigaciones educativas también se encuentran relacionadas con estudiantes y necesidades de la propia institución.

El aula se convierte así no solamente en el lugar donde aplica conocimientos, sino también en un escenario capaz de generar preguntas. Las dificultades de aprendizaje, los estilos cognitivos, la formación artística y el desarrollo de habilidades pueden transformarse en problemas de investigación que posteriormente regresan al ámbito educativo mediante propuestas, recursos y publicaciones.

Su perfil se construye, por tanto, desde una circulación constante entre práctica y conocimiento. El músico lleva al aula una experiencia artística real; el docente encuentra preguntas que necesitan ser estudiadas; el investigador construye recursos y explicaciones; y esos resultados vuelven a circular mediante clases, ponencias, libros y procesos de formación.

La perspectiva intercultural aporta a esa circulación una responsabilidad adicional. Investigar instrumentos musicales étnicos, personajes como el pingullero o la presencia de interculturalidad dentro de la educación artística significa aproximarse a conocimientos vinculados con comunidades, memorias y formas particulares de comprender el mundo.

En un país caracterizado por una amplia diversidad cultural, la educación artística puede desempeñar un papel relevante

cuando permite reconocer expresiones que no siempre han ocupado el mismo lugar dentro de los espacios escolares. La investigación contribuye a documentarlas; el docente puede convertirlas en oportunidades de aprendizaje; y la tecnología ofrece nuevas formas de registrarlas y comunicarlas.

Esta relación permite comprender por qué patrimonio y educación se encuentran tan estrechamente conectados dentro de su historia. Preservar no significa únicamente conservar un objeto o registrar un sonido. Puede implicar generar condiciones para que nuevas generaciones conozcan aquello que determinadas comunidades han transmitido durante años y sean capaces de reconocer su valor cultural.

A la vez, su permanencia como músico activo evita que ese trabajo se vuelva exclusivamente documental. El portafolio muestra escenarios, ensayos y agrupaciones en los que mantiene una relación práctica con la interpretación musical. A esa continuidad artística se suma un reconocimiento reciente: en 2025 obtuvo el primer lugar en el 4.º Festival a la Música, Serenata CACSPMEC, distinción consignada en su portafolio profesional. El dato resulta significativo porque muestra que, mientras su perfil se ha fortalecido en docencia e investigación, la interpretación musical continúa formando parte activa de su recorrido.

Este vínculo con la práctica artística aporta una dimensión vivencial a la investigación y a la enseñanza: la música continúa siendo algo que se ejecuta, se escucha y se comparte. No pertenece únicamente a sus primeras etapas profesionales ni funciona solo como contenido curricular; permanece como una experiencia que acompaña su identidad.

La misma continuidad puede observarse en las competencias técnicas. Maneja software de edición y producción sonora, equipos electroacústicos, herramientas audiovisuales y sistemas de grabación. El conocimiento del sonido no quedó restringido al ámbito técnico; se integró con la música, la investigación y la creación de recursos multimedia. Aquella primera formación como tecnólogo encontró, con el paso del tiempo, nuevas funciones dentro de la educación y de la investigación.

Al llegar a 2026, Pablo Hernán Tello Toapanta reúne en su ejercicio facetas que al inicio podían parecer pertenecientes a campos distintos. Es docente del Magisterio Fiscal, músico, investigador, formador y estudiante de Doctorado en Educación. Mantiene responsabilidades institucionales, desarrolla producción académica y continúa actualizándose en investigación, didáctica y tecnologías educativas.

La distancia entre los primeros talleres de arte y educación ambiental y los actuales estudios doctorales permite observar cuánto se ha expandido su campo profesional. Sin embargo, una línea permanece reconocible: la convicción práctica de que crear puede convertirse en una forma de aprender y enseñar.

Desde allí pueden comprenderse las demás facetas de su historia. La música abrió un campo para explorar sonido e identidad; la práctica docente convirtió esos conocimientos en formación; la interculturalidad condujo hacia patrimonio y saberes ancestrales; la investigación permitió documentarlos y analizarlos; las dificultades de aprendizaje incorporaron una

preocupación por diversidad e inclusión; y la innovación tecnológica aportó nuevas herramientas para comunicar y construir experiencias educativas.

Dentro de "LosEducadores que Transforman Ecuador 2026", Pablo Tello representa, por ello, una forma particular de construir la profesión docente. Su recorrido no está definido exclusivamente por una asignatura ni por un cargo. Se encuentra en la capacidad de tender puentes entre arte y pedagogía, música e identidad, tecnología y patrimonio, investigación e innovación, creatividad e inclusión.

Su documentación ofrece suficiente sustento para reconocer esta amplitud sin necesidad de atribuir impactos imposibles de verificar: experiencia artística y técnica; docencia en diferentes instituciones; nombramiento dentro del Magisterio Fiscal; responsabilidades académicas e institucionales; formación de grado y posgrado; estudios doctorales en curso; investigaciones vinculadas con educación y patrimonio; publicaciones; ponencias; recursos didácticos; experiencia como formador; reconocimientos artísticos y una actualización sostenida en pedagogía, inclusión, tecnología e investigación.

La singularidad aparece en la forma en que esas experiencias se relacionan. El conocimiento del sonido se integró con la música, la investigación y los recursos multimedia. El arte no permaneció solamente en la creación; entró en la educación ambiental y en el aula. La interculturalidad no quedó limitada al estudio teórico; encontró expresión en investigaciones sobre patrimonio y educación artística. La formación en dificultades de aprendizaje incorporó una preocupación por diversidad e inclusión. Y el doctorado abre actualmente nuevas preguntas sobre educación, currículo y producción de conocimiento.

Su recorrido puede resumirse mediante cuatro acciones que han ido adquiriendo profundidad con el paso del tiempo: crear, enseñar, investigar y preservar.

Crear aparece en la música, el sonido, los ensambles, las artes visuales y los proyectos desarrollados con materiales reutilizados.

Enseñar transforma esos conocimientos en experiencias para estudiantes y profesionales.

Investigar permite profundizar en problemas relacionados con aprendizaje, educación artística, interculturalidad y patrimonio sonoro.

Preservar adquiere sentido cuando instrumentos, melodías, personajes y saberes culturales son documentados y convertidos en recursos capaces de continuar circulando entre nuevas generaciones.

En proyectos como MEMORA, esas cuatro acciones llegan incluso a encontrarse dentro de una misma experiencia: se investiga un patrimonio, se utilizan recursos tecnológicos para documentarlo, se diseña una propuesta didáctica y posteriormente se comparte el conocimiento mediante formación y divulgación.

Por ello, reconocer a Pablo Hernán Tello Toapanta significa reconocer una trayectoria en la que el artista no desapareció cuando surgió el docente, ni el docente dejó de crear cuando apareció el investigador. Cada componente enriqueció al anterior. El músico continúa presente en quien estudia patrimonio sonoro; el tecnólogo en sonido reaparece en los recursos multimedia; el educador artístico se

proyecta hacia metodologías e inclusión; y el investigador encuentra en la educación un espacio desde el cual convertir conocimiento en nuevas posibilidades de aprendizaje.

En “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”, su presencia recuerda que la transformación educativa también puede comenzar escuchando: escuchando una melodía ancestral, las necesidades diferentes de un estudiante, los sonidos de una comunidad o las preguntas que surgen en el aula. Desde esa escucha, el arte puede convertirse en conocimiento, el patrimonio en una oportunidad de aprendizaje y la investigación en una vía para documentar y compartir saberes que merecen continuar circulando.

Desde los talleres de arte y educación ambiental que acompañaron sus primeros años de trabajo educativo hasta la investigación, la etnomusicología y los estudios doctorales que hoy amplían su horizonte profesional, Pablo Hernán Tello Toapanta ha construido una trayectoria en la que crear abrió caminos para enseñar, enseñar generó preguntas para investigar e investigar abrió nuevas posibilidades para documentar, compartir y contribuir a preservar música, identidad y patrimonio; un recorrido donde arte, educación e interculturalidad convergen con identidad propia dentro del espíritu de “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”.

# DIANA PAOLA VEGA COCHA

## DEL AULA AL LIDERAZGO:
*una trayectoria que transforma*



100 | EDUCADORES QUE TRANSFORMAN ECUADOR

2026

*Reconocer su trayectoria es reconocer el poder transformador de la educación.*

MUNDOS ALTERNOS
EDITORIAL

# SEMBLANZA

*Entre palabras y pantallas: comunicación, docencia e investigación para transformar el aprendizaje*

Mucho antes de que la comunicación digital, la educación virtual o la inteligencia artificial formaran parte de su trayectoria académica, Diana Paola Vega Cocha ya había encontrado en la palabra un espacio para enseñar. Entre 2006 y 2012 participó como profesora voluntaria de Literatura, Lenguaje y Comunicación en el Colegio Intercultural Bilingüe "El Chakiñan", extensión Quito. Aquella experiencia temprana anticipaba un encuentro que, con el paso de los años, se convertiría en uno de los principales ejes de su vida profesional: la relación entre comunicación y educación.

Enseñar Literatura y Lenguaje implicaba trabajar precisamente con aquello que más tarde ocuparía buena parte de su formación y producción académica: las palabras, los discursos, la interpretación, la escritura y la posibilidad de convertir ideas en mensajes comprensibles. En aquellos años todavía no se habían consolidado sus estudios de posgrado ni su posterior experiencia universitaria, pero ya aparecía una preocupación que permanecería en distintas etapas de su trayectoria: cómo utilizar la comunicación para favorecer comprensión, aprendizaje y participación.

Al mismo tiempo, Diana construía su identidad dentro del campo profesional de la comunicación. Su hoja de vida registra experiencia temprana en producción audiovisual, publicidad, marketing y organización comunicacional. Trabajó como asistente de producción y conductora de videos y documentales en TV Activa Producciones Corp., se vinculó con publicidad y marketing en Casa Bolivia Publicidad y posteriormente desarrolló actividades relacionadas con organización comunicacional en el Ministerio de Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información.

Estas experiencias permiten comprender que su posterior docencia universitaria no nació exclusivamente de una formación teórica. Antes de enseñar comunicación desde el espacio académico, había conocido algunos de sus lenguajes desde la práctica: producción audiovisual, publicidad, medios, organización institucional y comunicación aplicada.

Ese punto resulta especialmente importante dentro de su identidad profesional. Primero produjo y experimentó procesos comunicativos; después comenzó también a enseñarlos, analizarlos e investigarlos.

Su formación universitaria inicial se consolidó en la Universidad Central del Ecuador, donde obtuvo el título de Comunicadora Social con énfasis en Comunicación Organizacional. La comunicación organizacional amplió la idea de comunicar más allá de medios y productos audiovisuales. Dentro de una institución, la comunicación también significa relacionar personas, construir flujos de información, acompañar procesos, manejar conflictos y comprender cómo los mensajes pueden influir en la vida de una organización.

Esta mirada se extendería posteriormente mediante su formación de cuarto nivel. Diana obtuvo una Maestría en Comunicación Audiovisual e Investigación y Docencia en Comunicación en la Universidad Central

del Ecuador y una Especialidad en Comunicación Digital en la Universidad Andina Simón Bolívar. Su hoja de vida registra además una Maestría en Educación con mención en Lingüística y Literatura y una Maestría en Comunicación Transmedia en proceso de titulación.

La progresión académica permite reconocer una convergencia particularmente coherente. La Comunicación Social proporciona el campo profesional de origen; la Comunicación Audiovisual amplía los lenguajes desde los cuales producir y analizar mensajes; la investigación y la docencia introducen la necesidad de convertir la experiencia profesional en conocimiento sistemático y formación para otros; la Lingüística y la Literatura profundizan su relación con la palabra; la Comunicación Digital desplaza la mirada hacia nuevos entornos de circulación; y la Comunicación Transmedia incorpora una perspectiva en la que las narrativas y los mensajes pueden construirse y expandirse a través de plataformas diferentes.

Más que una acumulación de títulos, esta secuencia muestra cómo su perfil ha ido ampliándose alrededor de una pregunta común: cómo se producen, interpretan, enseñan y transforman los mensajes en contextos cada vez más diversos.

A esta formación se suma un Diplomado en Educación Superior realizado en la Universidad Benito Juárez de México y un Diplomado en Metodología de la Investigación Educativa con énfasis en el paradigma cuantitativo, culminado en 2025. Ambos estudios refuerzan dos dimensiones que posteriormente adquirirían creciente importancia en su carrera: la docencia universitaria y la investigación.

La relación de Diana con la educación, sin embargo, no puede explicarse únicamente desde los estudios de posgrado. La experiencia voluntaria en El Chakiñan había comenzado varios años antes. Allí, durante distintos periodos entre 2006 y 2012, impartió Literatura y Lenguaje y Comunicación. La palabra aparecía entonces desde su dimensión formativa: leer, escribir, comprender y comunicar.

Años después, esta experiencia encontraría continuidad en la educación superior.

Desde 2017, su hoja de vida registra varios periodos de docencia en la Unidad General de Nivelación de la Universidad Central del Ecuador, principalmente en el componente de Lenguaje y Comunicación, con estudiantes pertenecientes a carreras como Psicología, Sociología, Derecho, Comunicación Social, Turismo y Ciencias Políticas. También registra docencia en Introducción a la Teoría Social y Técnicas de Estudio.

Esta etapa resulta especialmente significativa porque sitúa a la comunicación no solamente como una profesión, sino como una competencia transversal para la formación universitaria.

Un estudiante de Derecho necesita argumentar; uno de Psicología necesita interpretar y comunicar información; quien se forma en Sociología o Ciencias Políticas requiere leer críticamente discursos y construir explicaciones; y un profesional del Turismo necesita comunicar experiencias, ideas y servicios. Desde esa perspectiva, Lenguaje y Comunicación funciona como un puente entre distintas disciplinas.

La docencia de Diana comenzó a situarse precisamente en ese cruce: enseñar a estudiantes de diversas carreras a relacionarse con la palabra académica, la comprensión y la producción de mensajes dentro del espacio universitario.

Su formación en Lingüística y Literatura cobra aquí un sentido particular. La Maestría en Educación con esa mención fortalece una dimensión que ya formaba parte de su experiencia docente desde años anteriores. Comunicación y lenguaje empiezan entonces a encontrarse también desde la formación pedagógica.

Esta convergencia constituye uno de los rasgos más sólidos de su perfil.

Para Diana, la palabra no pertenece únicamente al periodismo ni únicamente a la literatura. Puede ser mensaje institucional, texto académico, argumento jurídico, guion radiofónico, contenido difundido en redes sociales, recurso de mediación o incluso objeto de análisis científico. Y puede, sobre todo, convertirse en una herramienta para aprender y enseñar.

Esta relación con el lenguaje aparece claramente en su producción académica.

Su hoja de vida registra el artículo “El arte de convencer: estrategias lingüísticas en la argumentación jurídica oral y escrita”, así como trabajos sobre el índice de nebulosidad como método de medición para la claridad de textos y “Esquemas de redacción para la redacción de frases”.

Los temas no son casuales. Argumentar, redactar y conseguir claridad forman parte de una misma preocupación: cómo construir mensajes capaces de expresar ideas de manera comprensible y pertinente.

En la argumentación jurídica aparece el poder persuasivo del lenguaje; en el estudio de claridad textual, la preocupación por la comprensión; y en los esquemas de redacción, la búsqueda de estructuras que permitan organizar y expresar ideas. La producción científica comienza así a dialogar directamente con su experiencia docente: aquello que enseña también puede convertirse en objeto de investigación.

Su trayectoria universitaria experimenta otra expansión importante cuando comienza a ejercer docencia en la Carrera de Comunicación de la Universidad Central del Ecuador, modalidad en línea.

La hoja de vida registra actividad docente desde 2024, con asignaturas como Producción Radiofónica, Redacción Comunicacional, Comunicación y Cultura Organizacional y Negociación y Manejo de Crisis Comunicacional. Para el periodo académico comprendido entre octubre de 2026 y febrero de 2027 constan además programadas asignaturas como Teorías de la Comunicación y Redes Sociales e Introducción al Pensamiento Económico.

Aquí se produce un movimiento especialmente interesante dentro de su carrera.

Durante años había enseñado Lenguaje y Comunicación a estudiantes de diferentes disciplinas; posteriormente comienza a enseñar materias especializadas precisamente dentro del campo que dio origen a su profesión.

La comunicadora se convierte entonces en formadora de futuros comunicadores.

Producción Radiofónica conecta con su formación y experiencia audiovisual.

Redacción Comunicacional vuelve a situar la escritura en el centro.

Comunicación y Cultura Organizacional recupera su formación inicial en Comunicación Organizacional.

Y Negociación y Manejo de Crisis Comunicacional relaciona comunicación con conflicto, estrategia y toma de decisiones.

De esta manera, la docencia universitaria no aparece separada de la historia profesional anterior, sino como un espacio en el que distintas etapas de esa historia comienzan a integrarse.

El hecho de desarrollar esta actividad en modalidad en línea añade además otra dimensión.

Diana no solo enseña contenidos relacionados con comunicación; también ejerce docencia dentro de un entorno educativo mediado por tecnologías.

Esto ayuda a comprender la intensidad que adquiere su formación reciente en educación virtual.

Entre 2025 y 2026 realizó procesos relacionados con formación integral de tutores virtuales en Moodle, herramientas de inteligencia artificial generativa para diseñar cursos en Moodle, formación docente para la enseñanza virtual en educación superior y docencia virtual.

Esta formación tiene una característica importante: está directamente relacionada con el escenario en el que desarrolla su práctica docente. No se trata únicamente de estudiar plataformas de manera abstracta. La virtualidad forma parte de su trabajo universitario y, por ello, Moodle, tutoría virtual, diseño de cursos y estrategias para enseñanza en línea responden a una necesidad profesional concreta.

El paso de la comunicación presencial y los medios tradicionales hacia los entornos digitales se convierte así en otro eje de su trayectoria.

Su hoja de vida registra una preparación temprana en recursos periodísticos en la web, comunicación virtual, periodismo digital, fotografía digital, radio en línea y podcast, televisión virtual, video digital, diagramación y animación durante los años 2014 y 2015.

Mucho antes de que la educación virtual se convirtiera en uno de sus principales espacios docentes, Diana ya venía explorando lenguajes digitales desde el campo comunicacional. Primero estudió la digitalización de los medios; posteriormente se especializó en Comunicación Digital; más adelante comenzó a enseñar en modalidad en línea; y luego profundizó en docencia virtual, Moodle e inteligencia artificial generativa.

La tecnología no entra en su trayectoria de manera repentina. Se incorpora progresivamente a una identidad profesional que ya estaba construida alrededor de comunicación y lenguaje.

Este proceso alcanza una nueva etapa mediante su acercamiento a la inteligencia artificial aplicada a la educación.

En 2023 publicó el artículo científico “Estrategias educativas por medio de herramientas digitales basadas en inteligencia artificial, revisión bibliográfica”. Este antecedente adquiere especial relevancia porque demuestra que su interés por la inteligencia artificial no aparece únicamente mediante cursos recientes,

sino también como tema de producción académica.

Posteriormente realizó formación específica en un Curso Básico de Inteligencia Artificial Generativa de la Universidad Central del Ecuador y un programa de la Universidad Andina Simón Bolívar sobre herramientas de inteligencia artificial generativa para el diseño eficiente de cursos en Moodle.

La secuencia resulta significativa: investigar el fenómeno, profundizar su formación y explorar su integración en los nuevos escenarios de docencia virtual.

La inteligencia artificial aparece entonces vinculada con una preocupación pedagógica y comunicacional: comprender de qué manera las nuevas herramientas pueden relacionarse con procesos de aprendizaje, producción de contenidos y diseño de entornos virtuales.

Esta inquietud dialoga además con una trayectoria mucho más extensa de actualización tecnológica. Desde los recursos periodísticos para Internet y la producción de podcast hasta Moodle e inteligencia artificial generativa, puede observarse cómo el ecosistema comunicacional de Diana se ha ampliado conforme aparecen nuevos medios.

Aquí adquiere particular importancia su actual formación en Comunicación Transmedia, que figura en proceso de titulación.

La comunicación transmedia parte precisamente de una realidad contemporánea: los mensajes y las narrativas ya no circulan necesariamente por un único canal. Una misma construcción comunicativa puede desplegarse entre texto, audio, video, redes sociales y plataformas digitales.

Para una comunicadora que además ejerce docencia virtual, este campo constituye una extensión coherente de su desarrollo profesional. La educación contemporánea también se ha vuelto cada vez más multimodal: los estudiantes leen, observan videos, escuchan podcasts, participan en foros, construyen presentaciones y utilizan plataformas. Por ello, la comunicación transmedia puede dialogar de manera natural con una docencia que reconoce múltiples lenguajes y formas de interacción.

Pero la relación entre comunicación y educación no constituye la única dimensión de su perfil.

La investigación se ha convertido progresivamente en otro de sus campos fundamentales.

Además de su formación de maestría vinculada con investigación y docencia, Diana ha desarrollado capacitación en metodología cuantitativa para ciencias sociales, investigación científica para docentes, estadística aplicada a proyectos, normas APA, pedagogía e investigación y metodología de la investigación educativa.

Su formación en investigación muestra una evolución desde herramientas específicas hacia una preparación cada vez más relacionada con el trabajo académico.

Investigar en comunicación implica algo más que describir mensajes. Supone formular problemas, construir categorías, seleccionar diseños, estudiar audiencias, interpretar discursos y analizar fenómenos que cambian rápidamente. En educación ocurre algo semejante: las intuiciones pedagógicas pueden generar preguntas, pero necesitan procedimientos que permitan examinarlas con mayor rigor.

Este encuentro entre comunicación, educación e investigación aparece de manera especialmente visible en su producción científica.

Además de los trabajos sobre escritura y argumentación, su hoja de vida registra un artículo sobre desinformación en la era digital y el papel de las redes sociales en la propagación de noticias falsas durante conflictos globales.

Este tema incorpora otra preocupación contemporánea.

La expansión de redes sociales ha multiplicado las posibilidades para comunicar, pero también ha aumentado la velocidad con la que circula información cuya calidad puede ser difícil de determinar. Para una docente de comunicación, investigar la desinformación supone aproximarse a un problema que afecta tanto al ejercicio profesional como a la formación de ciudadanos capaces de interpretar críticamente los contenidos que reciben.

En este punto, la alfabetización comunicacional adquiere una dimensión crítica. No basta con saber producir mensajes; también es necesario aprender a evaluarlos. La comunicación contemporánea exige preguntarse por fuentes, intereses, evidencias, contextos y mecanismos de circulación.

Así, su trabajo sobre noticias falsas amplía su producción desde la escritura individual hacia los sistemas digitales dentro de los que circula la información.

Otra muestra de esta integración aparece en sus libros.

Su hoja de vida registra *Educación en crisis aprendizaje en red: puentes entre ciencias, tecnología y humanidades* y *Metodologías y teorías de investigación en Comunicación Social: diseños y métodos aplicados al análisis de medios, audiencias y culturas digitales*.

Los propios títulos muestran con claridad los dos grandes espacios donde se desarrolla su producción. En el primero convergen educación, tecnología, ciencias y humanidades; en el segundo se encuentran comunicación, investigación, medios, audiencias y culturas digitales.

Esto confirma que los campos de Diana no permanecen separados. La educación se aproxima a la tecnología; la comunicación se encuentra con la investigación; las humanidades dialogan con entornos digitales; y la docencia se convierte en un espacio donde esas relaciones pueden transformarse en aprendizaje.

Dentro de su trayectoria existe además una dimensión que aporta una comprensión distinta de la comunicación: la mediación.

En 2022 obtuvo formación como mediadora, con componentes relacionados con mediación familiar, justicia restaurativa, facilitación en materia penal, contratación pública, ámbito administrativo y organizacional, mediación laboral, escolar, comunitaria, social y electrónica.

La mediación amplía la comunicación desde otra perspectiva. Comunicar no significa solamente emitir mensajes; también significa escuchar, interpretar posiciones, identificar intereses y construir posibilidades de entendimiento.

Esta preparación dialoga de manera particular con una de las asignaturas que posteriormente aparece en su actividad docente: Negociación y Manejo de Crisis Comunicacional. Comunicación, negociación y mediación comparten un

elemento fundamental: la necesidad de comprender que los conflictos no se resuelven únicamente mediante información, sino también mediante relaciones, escucha y construcción de acuerdos.

Esta dimensión aporta profundidad a su identidad como educadora. El aula universitaria también es un espacio de comunicación interpersonal. Enseñar requiere explicar, pero también escuchar; orientar, pero también interpretar dificultades. Y en modalidades virtuales, donde parte de la interacción ocurre mediante mensajes escritos o plataformas, la calidad de la comunicación adquiere todavía mayor importancia.

La preocupación por la inclusión y los derechos aparece igualmente dentro de su formación.

Su currículo registra capacitación en sensibilización sobre discapacidades, estrategias de atención educativa inclusiva y Formación de Formadores en Educación en Derechos Humanos.

Estas áreas amplían otra vez su comprensión de la educación superior. La universidad no es solamente un lugar para transmitir conocimiento especializado; también necesita construir condiciones de participación para estudiantes con experiencias, capacidades y contextos diferentes.

La formación inclusiva aporta herramientas para reconocer esas diferencias y responder a ellas desde prácticas educativas más conscientes, mientras la dimensión de derechos humanos incorpora una perspectiva social que también aparece en otros espacios de su trayectoria.

Su hoja de vida registra competencias relacionadas con comunicación institucional, solución de conflictos, trabajo en equipo, interculturalidad, derechos humanos, cultura y vinculación con la comunidad. A ello se suma participación en procesos de liderazgo y vinculación con la sociedad como coordinadora dentro del Comité Pro-Mejoras del Barrio Armero, perteneciente a la parroquia Belisario Quevedo.

Esta experiencia comunitaria permite reconocer que su actividad comunicacional y organizativa no permanece exclusivamente dentro del espacio universitario. La comunidad aparece también como lugar donde comunicar significa organizar, participar y relacionar personas con necesidades compartidas.

Vista desde el presente, la trayectoria de Diana Paola Vega Cocha puede comprenderse como un proceso de convergencia progresiva. Al inicio aparecen la palabra y la enseñanza voluntaria; paralelamente se desarrolla la formación y práctica profesional en comunicación; después llegan los estudios especializados en comunicación audiovisual y digital; la docencia universitaria convierte Lenguaje y Comunicación en un eje transversal para distintas carreras; la formación en Lingüística y Literatura profundiza la relación con escritura y discurso; la investigación transforma problemas educativos y comunicacionales en publicaciones; la virtualidad modifica los escenarios de enseñanza; la inteligencia artificial introduce nuevas preguntas; y la comunicación transmedia amplía las posibilidades de narrar, producir y compartir conocimiento.

Por ello, cinco acciones permiten organizar su identidad profesional: comunicar, enseñar, investigar, conectar y transformar.

Comunicar constituye su campo de origen. Su formación en Comunicación Social y su experiencia en producción audiovisual, publicidad y organización comunicacional establecieron las primeras bases de su trayectoria.

Enseñar aparece tempranamente en la docencia voluntaria de Literatura y Lenguaje y posteriormente se consolida mediante años de trabajo universitario en Lenguaje y Comunicación y en asignaturas propias de la Carrera de Comunicación.

Investigar convierte preguntas surgidas desde la comunicación y la educación en artículos, libros y procesos de producción académica que abordan inteligencia artificial, lenguaje, argumentación, claridad textual, desinformación, medios y culturas digitales.

Conectar describe quizá el rasgo más particular de su perfil: conectar comunicación con educación, lenguaje con tecnología, investigación con docencia, medios tradicionales con plataformas digitales y conocimiento académico con nuevas maneras de producir y compartir información.

Y transformar representa el horizonte hacia el que convergen esas dimensiones: una práctica universitaria capaz de actualizarse frente a entornos digitales sin perder de vista la importancia de la palabra, el pensamiento crítico, la investigación y la relación humana.

Estas acciones no corresponden a etapas independientes. La comunicadora continúa presente cuando enseña; la docente se convierte en investigadora cuando transforma problemas contemporáneos en preguntas; la investigadora necesita comunicar resultados; quien trabaja con entornos digitales debe comprender también los procesos educativos en los que utiliza esas herramientas; y la mediadora recuerda que comunicar implica escuchar tanto como hablar.

Esta interdependencia otorga unidad a un perfil que reúne numerosos campos alrededor de un hilo reconocible: la comunicación como herramienta para construir conocimiento y la educación como espacio para compartirlo, discutirlo y transformarlo.

Al llegar a 2026, Diana reúne una formación académica que cruza Comunicación Social, Comunicación Audiovisual, Comunicación Digital, Lingüística y Literatura, Educación Superior, investigación educativa y Comunicación Transmedia. Su experiencia docente se desarrolla tanto en áreas transversales de Lenguaje y Comunicación como en asignaturas propias de la formación de comunicadores, mientras su producción académica incorpora problemas contemporáneos vinculados con inteligencia artificial, desinformación, escritura y culturas digitales.

Su actualización durante 2025 y 2026 refuerza especialmente los campos de diseño curricular, evaluación de aprendizajes, inteligencia artificial generativa, Moodle, tutoría virtual, pedagogía e investigación y docencia en línea. Esta etapa contemporánea muestra que la tecnología no sustituye a la comunicación, sino que modifica sus escenarios: los mensajes continúan necesitando claridad, la argumentación requiere estructura, los estudiantes siguen necesitando acompañamiento, la información demanda evaluación crítica y la investigación continúa exigiendo método, aunque cambien las plataformas, los formatos y la velocidad con la que circula el conocimiento.

Dentro de "Los Educadores que Transforman Ecuador 2026", Diana Paola Vega Cocha representa a una educadora cuya trayectoria se construye justamente en esa intersección entre palabra y pantalla. La palabra porque su historia comienza y continúa vinculada con Literatura, Lenguaje, Redacción, Comunicación y argumentación; la pantalla porque su carrera ha evolucionado hacia comunicación audiovisual, medios digitales, docencia virtual, redes sociales, transmedia e inteligencia artificial. Entre ambas dimensiones se encuentra la educación, como espacio donde la comunicación deja de ser solamente objeto profesional y se convierte en herramienta para formar a otros.

Su recorrido muestra que enseñar comunicación no consiste únicamente en explicar teorías o técnicas de producción de mensajes. Significa también formar personas capaces de escribir con claridad, argumentar con fundamento, interpretar discursos, evaluar información, desenvolverse en entornos digitales y comprender las responsabilidades que implica participar dentro de una sociedad atravesada por medios y tecnologías.

Del mismo modo, enseñar en entornos digitales no significa trasladar mecánicamente el aula hacia una plataforma. Requiere repensar formas de interacción, acompañamiento, evaluación y construcción de contenidos. La preparación reciente de Diana en tutoría virtual, Moodle, diseño curricular, evaluación e inteligencia artificial generativa muestra precisamente una disposición a continuar profundizando en esos nuevos escenarios.

La producción audiovisual de sus primeras etapas encuentra hoy continuidad en la Comunicación Transmedia; la enseñanza voluntaria de Literatura y Lenguaje se conecta con una Maestría en Educación con mención en Lingüística y Literatura; la formación en Comunicación Organizacional dialoga con su docencia sobre cultura organizacional y manejo de crisis; la especialización en Comunicación Digital anticipa su trabajo en modalidad en línea; y la investigación sobre inteligencia artificial precede a una etapa de formación específica en herramientas generativas para educación. Más que trayectorias paralelas, son capas de una misma identidad profesional.

Desde aquellas primeras experiencias enseñando voluntariamente Literatura, Lenguaje y Comunicación hasta la docencia universitaria en modalidad en línea, la investigación, la producción científica y la exploración de nuevas posibilidades abiertas por la inteligencia artificial y la comunicación transmedia, Diana Paola Vega Cocha ha construido una trayectoria en la que comunicar abrió el camino para enseñar, enseñar generó preguntas que condujeron a investigar, investigar permitió conectar lenguaje, educación y tecnología, y esas conexiones ampliaron los espacios desde los cuales puede formar a otros; un recorrido situado entre palabras y pantallas que encuentra en la comunicación una forma de construir conocimiento, fortalecer el pensamiento crítico y transformar el aprendizaje.

# DORIS MARIEL CAIZA CHINLLE

## DEL AULA AL LIDERAZGO:
*una trayectoria que transforma*



100 | EDUCADORES QUE TRANSFORMAN ECUADOR

2026

*Reconocer su trayectoria es reconocer el poder transformador de la educación.*

MUNDOS ALTERNOS
EDITORIAL

# SEMBLANZA

*Educar para que todos tengan un lugar: ciencia, inclusión y liderazgo con sensibilidad*

Mucho antes de asumir la conducción de una institución educativa, Doris Mariel Caiza Chinlle conoció la educación desde uno de sus espacios más directos: el aula. Su trayectoria profesional se remonta a 2003, cuando comenzó como profesora bonificada en el Centro de Formación Artesanal "Flores", impartiendo Ciencias Naturales. Aquel primer contacto con la enseñanza marcaría el inicio de un recorrido que, durante más de dos décadas, la llevaría por la alfabetización de personas adultas, la Educación Ambiental, las Ciencias Naturales, la enseñanza de Físico-Química, Química y Biología, el Bachillerato Internacional, la atención a estudiantes con necesidades educativas específicas y, finalmente, la rectoría de una comunidad educativa.

Su historia profesional puede comprenderse como una ampliación progresiva de la responsabilidad educativa. Primero estuvo el acto de enseñar; después apareció con mayor fuerza la necesidad de comprender e incluir; más adelante, la experiencia acumulada la situó frente al desafío de acompañar y liderar; y desde la rectoría, su mirada se extendió hacia las condiciones institucionales que permiten que estudiantes y docentes desarrollen su trabajo en espacios adecuados, dignos y capaces de responder a las necesidades de una comunidad.

En este recorrido existe una idea que atraviesa las distintas etapas: la educación adquiere sentido cuando reconoce a cada persona y crea oportunidades para que pueda aprender y desarrollarse.

La formación académica de Doris Caiza tiene una relación directa con esa trayectoria. Es Licenciada en Educación Ambiental por la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH) y posee una Maestría en Educación con mención en Liderazgo de Centros Educativos, cursada en la Universidad Integral del Caribe y América Latina.

Ambos campos dialogan de manera significativa con su historia profesional. La Educación Ambiental vincula ciencia, entorno, responsabilidad y formación; no se limita al conocimiento de determinados contenidos, sino que invita a comprender las relaciones entre personas, comunidades y los espacios que habitan. El liderazgo educativo, por su parte, amplía la mirada desde el aula hacia la institución y plantea preguntas sobre organización, acompañamiento, convivencia, infraestructura, inclusión y construcción colectiva.

En Doris, estos dos ámbitos no aparecen como etapas desconectadas. Su recorrido muestra una transición desde la enseñanza de las ciencias hacia una comprensión cada vez más amplia de la escuela como espacio donde las dimensiones académicas, humanas e institucionales necesitan encontrarse.

Uno de los primeros momentos especialmente significativos de su carrera ocurrió en 2007, cuando ejerció como docente en el Centro Ocupacional Cicalpa y participó en el programa "Yo Sí Puedo", una iniciativa de alfabetización dirigida a personas adultas, desarrollada con el apoyo de la Embajada de Cuba y la Dirección Provincial de Educación Bilingüe de Chimborazo.

La alfabetización de personas adultas amplió tempranamente su comprensión de la educación al situarla frente a estudiantes con trayectorias, experiencias y necesidades diferentes a las de la escolaridad convencional. Dentro de una trayectoria que posteriormente estaría profundamente marcada por la inclusión, esta experiencia adquiere un valor particular: desde los primeros años, la educación aparece vinculada con la necesidad de reconocer que no todas las personas llegan al aprendizaje desde las mismas condiciones ni recorren los mismos caminos.

En noviembre de 2007, Doris ingresó al Instituto Tecnológico Superior General Eloy Alfaro, ubicado en la comunidad Chimborazo, parroquia San Juan. Allí desarrolló inicialmente funciones relacionadas con la secretaría administrativa y académica y, entre 2012 y 2014, asumió también responsabilidades docentes en el área de Educación Ambiental.

Este periodo incorporó otra dimensión a su formación profesional. El trabajo administrativo y académico le permitió conocer una institución desde un lugar distinto al aula. Los procesos educativos no dependen solamente de aquello que ocurre durante una clase; detrás de cada jornada existen registros, organización, coordinación, procedimientos y decisiones que sostienen el funcionamiento institucional.

La experiencia en secretaría académica la aproximó a esa dimensión organizativa, mientras la docencia en Educación Ambiental mantuvo el vínculo con su campo de formación inicial. Años después, cuando asumiera responsabilidades de rectoría, esta combinación entre conocimiento pedagógico y comprensión del funcionamiento institucional adquiriría un sentido todavía mayor.

Su trayectoria experimentó un cambio importante en julio de 2014, cuando ingresó al Ministerio de Educación después de ganar un concurso de méritos y oposición, incorporándose como docente del área de Ciencias Naturales para estudiantes de octavo a décimo año de Educación General Básica.

La educación pública se convertiría desde entonces en uno de los espacios centrales de su desarrollo profesional.

Dentro de la Unidad Educativa Isabel de Godín, su experiencia docente se amplió hacia distintas áreas científicas. Impartió Físico-Química, Química y Biología dentro del Programa de Bachillerato Internacional, al mismo tiempo que continuó trabajando con estudiantes de Básica Superior en Ciencias Naturales.

Esta etapa muestra una faceta importante de su identidad como educadora: su formación científica nunca estuvo separada de la dimensión pedagógica. Enseñar ciencias implica trabajar con conceptos, fenómenos, procesos y evidencias, pero también exige encontrar maneras de hacer comprensible aquello que puede resultar complejo para los estudiantes. La docencia en Ciencias Naturales, Química, Biología y Físico-Química requiere precisión conceptual, pero esa precisión solo adquiere valor educativo cuando puede convertirse en aprendizaje.

La docencia dentro del Programa de Bachillerato Internacional amplió también los contextos en los que desarrolló la enseñanza de las ciencias. Sin embargo, dentro de la narración que Doris realiza de su propia experiencia, uno de los aprendizajes más importantes de esos años no está relacionado únicamente con los contenidos

científicos, sino con la comprensión de la diversidad de los estudiantes.

Su hoja de vida señala que, durante estos años, llegó a reconocer que uno de los mayores retos de la educación no consiste solamente en enseñar una asignatura, sino en aprender a mirar a cada estudiante desde su propia realidad. El trabajo con estudiantes con necesidades educativas específicas fortaleció en ella la convicción de que la escuela debe ser un espacio en el que nadie se sienta excluido.

Este aprendizaje constituye probablemente uno de los ejes más profundos de toda su semblanza.

La ciencia le proporcionó un campo para enseñar; la experiencia con los estudiantes amplió la pregunta hacia cómo enseñar a personas que aprenden de maneras diferentes. La inclusión dejó entonces de ser únicamente un concepto pedagógico y comenzó a convertirse en una forma de comprender la tarea educativa.

Para Doris, incluir significa reconocer capacidades, respetar ritmos y buscar alternativas que permitan que cada estudiante tenga una oportunidad real de aprender y desarrollarse. Esta concepción transforma también la manera de comprender al docente, que deja de ser únicamente quien domina un contenido y lo explica para convertirse también en alguien capaz de observar, escuchar, interpretar y modificar decisiones cuando las características de un estudiante lo requieren.

No todos aprenden al mismo ritmo, no todos necesitan los mismos apoyos y no todas las dificultades tienen un mismo origen. Una educación verdaderamente inclusiva exige, por ello, evitar que la diferencia se convierta en exclusión.

Esta convicción fue adquiriendo progresivamente un peso central dentro de su identidad profesional.

En el aula, la inclusión aparece en la relación directa con cada estudiante. En la institución, sin embargo, el desafío se vuelve más amplio. Para que una escuela sea inclusiva, no basta con la voluntad aislada de un profesor; se necesitan criterios compartidos, acompañamiento, organización y una cultura institucional capaz de reconocer la diversidad como parte de la realidad educativa.

Esta transición entre inclusión en el aula e inclusión como cultura institucional se volvería especialmente importante cuando Doris asumió una de las responsabilidades más significativas de su carrera.

En enero de 2025, Doris Caiza asumió la Rectoría de la Unidad Educativa Isabel de Godín, responsabilidad que ejerció hasta agosto de 2026.

Llegar a la rectoría significó una transformación profunda en la escala desde la cual debía mirar la educación. Hasta entonces, gran parte de su experiencia se había construido frente a estudiantes, dentro de asignaturas científicas y en contacto directo con procesos de aprendizaje. Desde la rectoría, la responsabilidad debía extenderse hacia una comunidad integrada por estudiantes, docentes, padres de familia, personal administrativo y personal de apoyo.

Este cambio permite comprender con claridad la relación entre su experiencia previa y la Maestría en Educación con mención en Liderazgo de Centros Educativos.

Liderar una escuela no significa simplemente ocupar la posición más alta dentro de una estructura administrativa.

Significa tomar decisiones que afectan a múltiples personas, escuchar demandas diferentes, priorizar necesidades, acompañar equipos y generar condiciones que permitan que el trabajo educativo pueda desarrollarse.

La rectoría amplió así una pregunta que ya estaba presente en su aula: qué necesita una persona para aprender en mejores condiciones. Desde la dirección institucional, esa pregunta comenzó a formularse también de otra manera: qué necesita una comunidad educativa para enseñar, aprender y convivir en mejores condiciones.

Uno de los aspectos que caracterizó su gestión fue precisamente el trabajo orientado al mejoramiento de la infraestructura institucional.

Durante su periodo como rectora se impulsaron acciones para recuperar y adecuar espacios con el propósito de que estudiantes y docentes pudieran desarrollar sus actividades académicas en ambientes más apropiados, dignos y funcionales.

Este componente permite observar una forma concreta de entender el liderazgo educativo. La infraestructura podría parecer, en principio, un asunto separado de la pedagogía; sin embargo, la propia Doris la interpreta desde su significado educativo. Mejorar un espacio no significa solamente pintar, reparar o acondicionar, sino reconocer que las condiciones físicas también comunican cuánto valor otorga una comunidad al aprendizaje de sus estudiantes. En su reflexión, proporcionar ambientes adecuados transmite a los jóvenes la idea de que su educación importa y que merecen estudiar en lugares dignos.

Aquí la gestión adquiere una dimensión profundamente educativa. Una institución enseña mediante sus docentes y sus contenidos, pero también mediante los espacios que ofrece, la forma en que cuida sus instalaciones y las condiciones que construye para quienes permanecen diariamente en ellas.

Un aula en condiciones apropiadas no garantiza por sí sola el aprendizaje, pero las condiciones materiales sí pueden contribuir a generar entornos más funcionales y respetuosos para enseñar y aprender. La preocupación por la infraestructura se convierte así en una extensión de una convicción más amplia: los estudiantes necesitan sentir que la institución reconoce su valor.

Otro eje importante de su rectorado fue la intención de fortalecer la educación inclusiva como parte de la cultura institucional.

La hoja de vida señala que durante su gestión procuró que la inclusión no permaneciera limitada a acciones aisladas, sino que comenzara a comprenderse como una visión que debía atravesar la vida educativa de la institución.

Este punto establece una continuidad especialmente significativa con su experiencia anterior. La docente que había aprendido a mirar las necesidades específicas de determinados estudiantes comienza, desde la rectoría, a preguntarse cómo extender esa comprensión hacia una comunidad completa.

La inclusión pasa así de una relación individual a un desafío institucional. No basta con que un profesor realice adecuaciones o tenga sensibilidad frente a las diferencias; la escuela necesita desarrollar una cultura donde estudiantes, docentes, familias y autoridades comprendan que cada persona tiene derecho a encontrar un lugar desde el cual participar y aprender.

Esta concepción permite identificar uno de los sellos más claros de Doris Caiza como educadora: la inclusión entendida no como procedimiento, sino como forma de relación.

La inclusión deja así de ser únicamente una obligación normativa y se convierte en una manera de mirar: reconocer capacidades antes que limitaciones, posibilidades antes que etiquetas y, sobre todo, a la persona antes que a la dificultad.

Este enfoque adquiere especial relevancia cuando se piensa en la diversidad que existe dentro de cualquier institución educativa. Cada estudiante llega con una historia distinta: algunos encuentran con facilidad las estrategias que utiliza el sistema, otros requieren tiempos diferentes, algunos necesitan apoyos específicos y otros necesitan que alguien reconozca una capacidad que todavía no han podido mostrar.

La experiencia de Doris con estudiantes que presentan necesidades educativas específicas fortaleció precisamente esa convicción: la oportunidad de aprender no debería depender de ajustarse a una única manera de hacerlo.

Desde la rectoría, esta perspectiva se relacionó además con otro elemento fundamental: la comunidad.

Durante su gestión, Doris reconoce especialmente el respaldo recibido de padres de familia, estudiantes y otros miembros de la comunidad educativa, apoyo que considera fundamental para avanzar frente a diferentes proyectos y necesidades institucionales.

Este reconocimiento evita presentar el liderazgo como una construcción individual. Los cambios dentro de una institución educativa rara vez dependen de una sola persona: una autoridad puede orientar, un equipo docente puede construir propuestas, las familias pueden acompañar, los estudiantes pueden participar y el personal administrativo y de apoyo sostiene procesos indispensables.

Doris resume esta comprensión al señalar que la educación se construye entre todos: un docente puede inspirar, una familia fortalecer un proceso, una autoridad generar condiciones y una comunidad convertirse en motor de transformación.

Esta idea constituye otro de los pilares de su forma de entender el liderazgo. Liderar no equivale a concentrar todas las decisiones, sino a reconocer capacidades y articular esfuerzos. En una institución escolar, la autoridad puede establecer orientaciones, pero necesita también construir confianza suficiente para que otras personas participen.

Durante este periodo, la Unidad Educativa Isabel de Godín recibió además visitas de autoridades nacionales, zonales y distritales, experiencias que Doris recuerda como oportunidades para mostrar tanto las necesidades de la institución como el trabajo, la capacidad y el compromiso de quienes la integraban.

Representar a una escuela significa también hacer visible aquello que necesita y aquello que es capaz de construir. Una institución forma parte de un sistema educativo donde las decisiones y los recursos se relacionan con diferentes niveles de gestión; por ello, estos encuentros pueden convertirse en espacios para comunicar realidades institucionales y mostrar los procesos desarrollados por una comunidad.

Dentro de la propia mirada de Doris, estas experiencias no aparecen planteadas como logros personales. El

énfasis vuelve hacia los estudiantes que inspiran, las familias que acompañan, los docentes que trabajan diariamente, los compañeros que brindan apoyo y las comunidades que confían en sus instituciones.

Esta forma de narrar su propia trayectoria resulta reveladora: su historia no se construye alrededor de la figura de una autoridad que transforma sola una institución, sino alrededor de una educadora que reconoce que el liderazgo adquiere sentido cuando consigue articular a otras personas.

Desde esta perspectiva, su formación en Liderazgo de Centros Educativos encuentra en la rectoría un espacio de aplicación después de años de experiencia docente. El liderazgo implica identificar necesidades, escuchar, acompañar equipos, comprender que las condiciones institucionales también afectan la experiencia educativa y reconocer que la inclusión requiere convertirse en parte de la cultura escolar.

En Doris, el eje más consistente es precisamente un liderazgo construido desde la sensibilidad educativa.

La enseñanza de Química, Biología, Físico-Química y Ciencias Naturales muestra una trayectoria desarrollada en áreas científicas y en distintos niveles educativos. La sensibilidad no aparece como ausencia de responsabilidad pedagógica, sino como capacidad para sostenerla sin perder de vista a la persona.

Un estudiante puede necesitar alcanzar un objetivo académico, pero la forma de acompañarlo para llegar a ese objetivo puede ser distinta. Una institución puede necesitar cumplir metas, pero la gestión de esas metas necesita considerar las condiciones reales de quienes forman parte de ella. La sensibilidad, por tanto, no disminuye la responsabilidad: la sitúa dentro de una relación más humana con quienes aprenden y trabajan en la escuela.

Esta idea se relaciona también con su formación en Educación Ambiental.

Aunque su trayectoria posterior se amplió hacia diversas disciplinas científicas y responsabilidades de gestión, la Educación Ambiental proporciona una perspectiva que invita a comprender relaciones entre personas, comunidades, espacios, decisiones y consecuencias.

Esta capacidad para observar relaciones puede encontrarse posteriormente en su manera de comprender la institución educativa: no como una suma de aulas independientes, sino como una comunidad donde estudiantes, docentes, familias, espacios físicos y procesos organizativos forman parte de una misma realidad.

Por ello, resulta significativo que uno de los aspectos visibles de su gestión rectoral haya sido precisamente la recuperación y adecuación de espacios institucionales. Las condiciones materiales también forman parte de la experiencia educativa: pueden facilitar o dificultar la convivencia y el trabajo cotidiano, y el cuidado de una institución puede expresar el valor que una comunidad otorga al lugar donde aprende.

La relación entre educación, ambiente e institución aporta así coherencia a un recorrido que comenzó desde la Educación Ambiental y terminó extendiéndose hacia el liderazgo escolar.

La docencia científica constituye otro elemento central dentro de su perfil.

Las Ciencias Naturales estuvieron presentes desde sus primeros años como profesora bonificada. Posteriormente enseñó Educación Ambiental y, más adelante, dentro de la educación pública, trabajó Ciencias Naturales, Físico-Química, Química y Biología.

Esta continuidad muestra que su identidad educativa se desarrolló durante años desde la enseñanza de las ciencias. Sin embargo, la experiencia profesional de Doris demuestra también que el conocimiento disciplinar por sí solo no responde a todos los desafíos educativos.

El aula le enseñó que cada estudiante es diferente.

Así, una trayectoria inicialmente vinculada con ciencias y ambiente comenzó a incorporar cada vez más preguntas sobre inclusión, acompañamiento y comunidad.

Ese desplazamiento no representa un abandono de la ciencia, sino una ampliación de la mirada. Saber qué enseñar continuó siendo importante, pero comenzó a convivir con otra pregunta igualmente decisiva: cómo acompañar a quien aprende.

Este movimiento permite identificar una secuencia especialmente coherente dentro de su historia: enseñar → comprender → incluir → liderar → transformar.

Enseñar representa el origen. Desde 2003, las Ciencias Naturales constituyeron uno de los primeros espacios desde los cuales construyó su identidad profesional.

Comprender aparece cuando la experiencia docente comienza a mostrar que el aprendizaje no depende únicamente de contenidos y metodologías, sino también de las realidades particulares de cada estudiante.

Incluir surge como respuesta a esa diversidad. El trabajo con estudiantes con necesidades educativas específicas fortalece la convicción de que nadie debería sentirse excluido y que la educación necesita reconocer capacidades, ritmos y posibilidades diferentes.

Liderar amplía esa mirada desde el estudiante hacia la institución. La rectoría exige acompañar a docentes, familias, personal administrativo y de apoyo, además de impulsar mejores condiciones físicas e institucionales para el aprendizaje.

Y transformar representa el horizonte que conecta las etapas anteriores: construir una educación donde el conocimiento, la sensibilidad, la inclusión y el trabajo comunitario contribuyan a generar mejores oportunidades para aprender y crecer.

Estas acciones no corresponden a etapas cerradas. La experiencia de la docente continuó presente en su manera de asumir la rectoría; la profesora de ciencias incorporó sensibilidad frente a las diferencias; y su formación en liderazgo de centros educativos encontró en la dirección institucional un espacio de aplicación después de años de conocer el aula.

La evolución principal de su carrera puede observarse, por tanto, en la ampliación de la escala desde la que comprendió la educación. Comenzó enseñando Ciencias Naturales; posteriormente conoció experiencias de alfabetización de adultos y procesos administrativos y académicos; más adelante desarrolló docencia científica en educación pública y en Bachillerato Internacional; el trabajo con necesidades

educativas específicas profundizó su mirada inclusiva; y, finalmente, la rectoría la situó frente a las necesidades de toda una comunidad.

Esta trayectoria ayuda a comprender el sentido de una de las afirmaciones más importantes de su propio relato profesional:

“Educar no consiste solamente en enseñar, sino también en escuchar, comprender, acompañar, incluir y transformar.”

La frase condensa más de dos décadas de experiencia. Escuchar permite reconocer qué ocurre detrás de una dificultad; comprender obliga a mirar la realidad particular de cada estudiante; acompañar recuerda que aprender es un proceso; incluir implica construir oportunidades para que nadie quede al margen; y transformar significa ampliar posibilidades para personas y comunidades.

Dentro de “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”, Doris Mariel Caiza Chinlle representa una forma de liderazgo que se construye desde el aula hacia la comunidad, sin desprenderse de la sensibilidad adquirida en el contacto directo con los estudiantes.

Su historia recuerda que dirigir una institución educativa no significa alejarse de la esencia pedagógica de la escuela. Por el contrario, el liderazgo adquiere sentido cuando mantiene en el centro aquello que dio origen a la profesión: el aprendizaje, el bienestar y las oportunidades de quienes llegan cada día a las aulas.

En Doris, esa identidad puede resumirse en una idea: construir condiciones para que todos tengan un lugar; un lugar en el aula y dentro de la institución, un espacio desde el cual aprender, ser reconocido por sus capacidades y crecer acompañado por una comunidad que comprende que educar es una responsabilidad compartida.

Al finalizar su periodo como rectora en agosto de 2026, su trayectoria reunía más de dos décadas de experiencia desarrollada en diferentes responsabilidades educativas. Desde aquella primera experiencia como profesora de Ciencias Naturales en 2003 hasta el liderazgo de la Unidad Educativa Isabel de Godín, cada etapa contribuyó a construir una manera particular de comprender la educación.

La propia Doris reconoce que este recorrido ha estado acompañado de retos, aprendizajes y personas que han contribuido a formar su visión profesional. En su relato aparecen estudiantes que inspiran, familias que acompañan, docentes que trabajan cotidianamente, compañeros que brindan apoyo y comunidades que confían en sus instituciones.

Su balance profesional expresa además satisfacción por haber podido contribuir, desde diferentes responsabilidades, a la formación de niños, adolescentes y jóvenes, especialmente de quienes necesitan que alguien crea en sus capacidades.

Tal vez allí se encuentre la expresión más clara de su sello como educadora.

Creer en las capacidades de una persona es una forma de inclusión, pero también una forma de liderazgo: quien enseña necesita confiar en que el estudiante puede aprender; quien dirige necesita reconocer que una comunidad puede organizarse y avanzar; y quien acompaña necesita comprender que una dificultad no determina por completo las posibilidades futuras de una persona.

Desde aquella primera experiencia como profesora de Ciencias Naturales hasta la alfabetización de adultos, la Educación Ambiental, la docencia científica en Básica Superior y Bachillerato Internacional, el trabajo con estudiantes con necesidades educativas específicas y la rectoría de la Unidad Educativa Isabel de Godín, Doris Mariel Caiza Chinlle ha construido una trayectoria en la que enseñar despertó la necesidad de comprender, comprender fortaleció la convicción de incluir, incluir amplió su mirada hacia el liderazgo y liderar significó crear condiciones para que una comunidad pudiera aprender y crecer; un recorrido que encuentra su sello en una idea esencial: educar con responsabilidad, liderar con sensibilidad y trabajar para que cada persona encuentre en la escuela un lugar, una oportunidad y alguien dispuesto a creer en sus capacidades.

# MARCIA ILIANA CRIOLLO VARGAS

## DEL AULA AL LIDERAZGO:
*una trayectoria que transforma*



100 | EDUCADORES QUE TRANSFORMAN ECUADOR

2026

*Reconocer su trayectoria es reconocer el poder transformador de la educación.*

MUNDOS ALTERNOS
EDITORIAL

# SEMBLANZA

*Desde Loja al mundo: enseñar, investigar y liderar para transformar*

En 1997, cuando Marcia Iliana Criollo Vargas inició su ejercicio como profesora de Inglés en Educación Básica en la Unidad Educativa Municipal "Héroes del Cenepa", comenzaba una trayectoria cuyo alcance se ampliaría progresivamente durante casi tres décadas. Aquel primer escenario profesional significó el contacto directo con el aula, con los procesos cotidianos de enseñanza y aprendizaje y con las responsabilidades que acompañan a quien debe convertir el conocimiento disciplinar en experiencias comprensibles para sus estudiantes. Posteriormente, desde marzo de 1999 hasta marzo de 2012, desarrolló una extensa etapa en la Unidad Educativa Experimental Militar "Tcrn. Lauro Guerrero", donde ejerció como profesora de Inglés en Educación Básica y Bachillerato y asumió, además, la coordinación del Área Bilingüe. Aquellos años constituyeron mucho más que el comienzo cronológico de su vida profesional. Allí empezó a consolidarse una identidad educativa que más adelante se expandiría hacia la dirección institucional, la formación universitaria, la investigación científica y el liderazgo académico, pero que conservaría a la enseñanza como uno de sus principales puntos de referencia.

La permanencia durante más de una década en la enseñanza del idioma inglés permitió que su experiencia madurara antes de asumir responsabilidades de mayor alcance. Trabajar con estudiantes de distintos niveles, acompañar el desarrollo de competencias lingüísticas y pasar posteriormente de la docencia a la coordinación de un área académica fueron ampliando su manera de comprender la educación. La coordinación del Área Bilingüe representa, en este sentido, una primera transformación: la profesora que inicialmente concentraba su responsabilidad en el aprendizaje de determinados grupos comenzó también a intervenir en procesos relacionados con la organización y orientación académica. El liderazgo surgió así desde la propia práctica pedagógica y no como una actividad desligada del aula.

Su formación académica acompañó este proceso y constituye uno de los fundamentos más sólidos de su recorrido. Marcia Iliana Criollo Vargas es Licenciada en Ciencias de la Educación, especialidad Pedagogía del Idioma Inglés, y Profesora de Segunda Enseñanza en la misma especialidad por la Universidad Nacional de Loja. Posteriormente amplió su preparación mediante un Diplomado Superior en Uso de las TIC en la Docencia y una Maestría en Docencia Universitaria e Investigación Socioeducativa. Su documentación registra asimismo una titulación en Ciencias de la Educación, mención Administración Educativa, consignada en la hoja de vida con equivalencia a maestría. A ello se sumó una Maestría en Enseñanza del Idioma Inglés como Lengua Extranjera por UNIR, España, y el grado de Ph.D. en el programa "La Globalización a examen: Retos y Respuestas interdisciplinares" de la Universidad del País Vasco, España.

Vista en conjunto, esta preparación guarda una relación clara con las responsabilidades que fue asumiendo. La Pedagogía del Idioma Inglés proporcionó la base para sus primeros años de docencia y continúa siendo uno de los campos centrales de su producción

científica. La formación en docencia universitaria e investigación adquirió mayor pertinencia cuando su carrera comenzó a extenderse hacia la educación superior. Los estudios vinculados con administración educativa dialogaron posteriormente con sus responsabilidades directivas. El diplomado en TIC anticipó una línea tecnológica que con el tiempo se ampliaría hacia recursos digitales, entornos virtuales e inteligencia artificial. Finalmente, el Ph.D. obtenido en España fortaleció una dimensión científica e interdisciplinaria que se proyectaría hacia publicaciones, redes académicas, revisión de trabajos científicos y formación de posgrado.

Más que acumular títulos, fue incorporando campos de conocimiento capaces de acompañar los desafíos de cada momento profesional. La formación no quedó reservada a los años iniciales; se convirtió en una práctica permanente. A medida que aumentaban las responsabilidades, también se ampliaban los saberes desde los cuales podía comprenderlas. Enseñanza de lenguas, pedagogía, tecnología, investigación, gestión y liderazgo comenzaron así a integrarse dentro de un mismo perfil.

Nacida en Catacocha, provincia de Loja, mantiene una relación estrecha con esta región y, particularmente, con la Universidad Nacional de Loja. Su vínculo con la institución atraviesa diferentes momentos de su historia: allí desarrolló parte fundamental de su formación, ejerció posteriormente docencia universitaria, se incorporó como docente titular, participó en espacios de gobierno universitario, fortaleció su actividad investigativa y asumió responsabilidades en programas de posgrado. Loja representa, por tanto, algo más que su lugar de procedencia. Es el territorio desde el cual construyó buena parte de su identidad profesional y desde donde proyectó posteriormente su trabajo hacia otros escenarios académicos.

Mientras desarrollaba su experiencia en educación básica y bachillerato, comenzó también a vincularse de manera sostenida con la educación superior. Entre octubre de 2003 y febrero de 2014 ejerció como docente a medio tiempo en la Carrera de Idioma Inglés de la Universidad Nacional de Loja, y posteriormente volvió a desempeñar funciones universitarias durante 2016. Durante varios años coexistieron, por tanto, dos escenarios distintos dentro de su ejercicio profesional: la enseñanza escolar y la formación universitaria. Esta simultaneidad le permitió observar necesidades formativas diferentes y comenzar a participar en la preparación de futuros profesionales.

El ingreso a la docencia universitaria modificó asimismo el alcance de su responsabilidad educativa. Enseñar ya no significaba únicamente fortalecer las competencias lingüísticas de estudiantes de educación básica y bachillerato; suponía participar en la formación de personas que posteriormente ejercerían profesionalmente dentro del campo educativo. La experiencia acumulada frente al aula comenzó a adquirir otro significado cuando debía dialogar con estudiantes que se preparaban para enseñar, investigar o intervenir en nuevos contextos formativos.

En 2011, su recorrido incorporó una dimensión internacional al ser beneficiaria de una beca de SENESCYT para participar en un programa dirigido a docentes de universidades públicas ecuatorianas en Queensland University, Australia, denominación que consta en su hoja de vida. Esta experiencia amplió sus referentes académicos y fortaleció una preparación estrechamente

relacionada con la enseñanza del inglés. Su documentación registra además exámenes internacionales vinculados con Cambridge y con el programa desarrollado en Australia, entre ellos módulos TKT, Knowledge About English, CLIL, FCE y TOEFL.

El contacto con otros escenarios formativos no implicó desvincularse de la realidad educativa ecuatoriana. Por el contrario, comenzó a incorporar nuevas perspectivas a una carrera que continuaba desarrollándose principalmente en Loja. La proyección internacional se configuró como una ampliación de horizontes y no como un alejamiento de sus raíces profesionales.

En 2012 se produjo otro cambio importante. Desde abril de ese año hasta septiembre de 2016 ejerció como rectora y docente de Inglés del Colegio Hernán Gallardo Moscoso. La coexistencia de ambas funciones resulta reveladora porque la dirección institucional no sustituyó a la docencia. La responsabilidad de conducir una institución se incorporó a una identidad profesional que ya acumulaba más de una década de experiencia frente al aula.

Ese tránsito permitió que la gestión se desarrollara desde una mirada cercana a los procesos pedagógicos. La experiencia directa con estudiantes, la coordinación del Área Bilingüe y la docencia universitaria constituían antecedentes desde los cuales podía comprender las decisiones que afectan la vida institucional. La gestión comenzaba a ampliar la escala de sus responsabilidades: de responder por un grupo o un área académica pasaba a intervenir en procesos que involucraban a una comunidad educativa más amplia.

En 2013, esta etapa coincidió con una nueva experiencia internacional. Fue seleccionada como becaria de la Embajada de los Estados Unidos para participar en el programa SUSI, relacionado con educación, inmigración y compromiso cívico. Según su documentación, representó al Ecuador junto con participantes procedentes de veinte países. El programa amplió su aproximación hacia cuestiones vinculadas no solamente con la enseñanza de lenguas, sino también con educación, ciudadanía y sociedad. Australia y Estados Unidos se incorporaban así a un recorrido que posteriormente tendría también una importante relación académica con España.

Entre 2014 y 2016, mientras continuaba desarrollando responsabilidades de rectorado, amplió nuevamente su presencia en el ámbito universitario. Desde octubre de 2014 hasta enero de 2016 fue docente de la Carrera de Inglés de la Universidad Internacional del Ecuador, sede Loja. Paralelamente, su hoja de vida registra desde septiembre de 2014 su actividad como capacitadora para preparación del examen TOEFL en Global Quality English. En este periodo convergían dirección escolar, docencia de inglés, formación universitaria y capacitación especializada.

La diversidad de funciones no significaba dispersión. El idioma inglés continuaba funcionando como un eje profesional claramente reconocible, mientras la gestión y la educación superior ampliaban los escenarios desde los cuales podía ejercer. Esta coexistencia anticipaba una característica que posteriormente se volvería todavía más visible: la capacidad de integrar docencia, liderazgo y formación profesional dentro de un mismo desarrollo académico.

La gestión educativa alcanzó otro momento representativo cuando asumió como Rectora Titular de la Unidad

Educativa del Milenio "Bernardo Valdivieso", función que ejerció desde septiembre de 2017 hasta enero de 2019. Para entonces contaba ya con dos décadas de experiencia dentro de la educación. Había conocido la enseñanza desde educación básica y bachillerato, la coordinación académica, la universidad y una primera experiencia de rectorado. Su llegada a esta institución representó la consolidación de una línea de liderazgo construida de manera progresiva.

Dirigir una institución desde ese recorrido suponía observar la educación desde una perspectiva diferente a la de sus primeros años. El aula continuaba siendo un referente, pero se añadían responsabilidades asociadas con organización, administración, orientación académica y conducción institucional. Este periodo profundizó su comprensión de la gestión educativa y aportó una experiencia que posteriormente tendría un papel central dentro de la universidad y de la formación de posgrado.

En enero de 2019, su relación con la Universidad Nacional de Loja ingresó en una nueva etapa al incorporarse como docente titular de la Carrera de Pedagogía de los Idiomas Nacionales y Extranjeros, responsabilidad que la documentación registra vigente. En ese momento comenzaron a encontrarse varias líneas construidas durante los años anteriores: la enseñanza del inglés, la formación de futuros profesionales, la experiencia directiva, los estudios nacionales e internacionales y una orientación hacia la investigación que adquiriría cada vez mayor presencia.

La universidad se convirtió progresivamente en el principal escenario de consolidación de su carrera. Allí podían encontrarse docencia, investigación, gestión académica y formación profesional. El regreso a la institución donde había desarrollado una parte significativa de su preparación adquiría así un sentido distinto: volvía como profesora titular después de haber acumulado experiencias en numerosos niveles y responsabilidades del sistema educativo.

Entre septiembre de 2019 y agosto de 2021, esta vinculación se amplió mediante su participación como Vocal Principal del Órgano Colegiado Superior de la Universidad Nacional de Loja. La responsabilidad trasladó su experiencia de liderazgo hacia una instancia de gobierno universitario. Después de haber conocido la dirección desde instituciones escolares, participaba ahora en espacios donde las decisiones académicas y organizativas adquirían alcance dentro de la educación superior.

Puede observarse aquí una ampliación gradual de la escala desde la cual ejercía el liderazgo. Primero estuvo la clase; después, la coordinación de un área; posteriormente, las rectorías; más tarde, una instancia colegiada universitaria. El crecimiento profesional puede leerse precisamente en esa progresión: nuevas responsabilidades se incorporaron sin borrar los conocimientos construidos en momentos anteriores.

La formación de posgrado comenzó asimismo a adquirir mayor presencia. En 2023 consta como docente autora y tutora en programas de maestría de la Universidad Nacional de Loja vinculados con Pedagogía del Idioma Inglés como Lengua Extranjera y Educación con mención en Intervención Psicopedagógica. El recorrido alcanzaba así prácticamente todos los niveles formativos: desde educación básica y bachillerato hasta universidad y cuarto nivel.

Aparece entonces una dimensión nueva de su identidad como educadora: formar

a profesionales que posteriormente también intervendrán en procesos educativos. El conocimiento construido durante años de docencia, gestión y formación podía ahora compartirse con personas que llegaban al posgrado con sus propias experiencias y responsabilidades. La educación comenzaba a adquirir un alcance diferente, no desde afirmaciones imposibles de cuantificar, sino desde la propia naturaleza de la formación profesional.

En abril de 2024, varias líneas desarrolladas a lo largo de su carrera encontraron un punto de convergencia cuando asumió la Dirección del Programa de Maestría en Gestión Educativa de la Universidad Nacional de Loja. Esta responsabilidad no constituye simplemente un nuevo cargo dentro de su hoja de vida. Reúne experiencias construidas durante más de dos décadas: coordinación académica, rectorías, formación relacionada con administración educativa, docencia universitaria, participación en gobierno institucional, investigación y acompañamiento a profesionales de cuarto nivel.

Precisamente por ello, la dirección de esta maestría constituye uno de los momentos que mejor sintetizan su desarrollo profesional. La gestión educativa que anteriormente había vivido desde la práctica se convierte ahora también en un campo desde el cual puede contribuir a la formación de nuevos profesionales. Quien conoció directamente las responsabilidades del rectorado participa en la preparación de personas que podrán asumir funciones semejantes en otros contextos; quien formó parte de instancias universitarias puede dialogar con estudiantes sobre la complejidad del liderazgo institucional; y quien ha desarrollado una trayectoria investigativa puede incorporar el conocimiento científico a la reflexión sobre la gestión.

Más allá de la denominación del cargo, esta responsabilidad revela una expansión del conocimiento y de la capacidad de compartirlo. La experiencia de gestión deja de permanecer únicamente en el ámbito de las decisiones cotidianas y se transforma en materia de análisis, formación y discusión dentro del posgrado. La práctica construida durante años encuentra así un espacio en el que puede ser contrastada con nuevas perspectivas y con las realidades profesionales de quienes se preparan para ejercer funciones de liderazgo.

La investigación constituye, paralelamente, uno de los elementos que más distinguen su etapa universitaria. Marcia Criollo Vargas consta como investigadora acreditada por SENESCYT y su hoja de vida documenta una producción académica relacionada principalmente con enseñanza y aprendizaje del inglés, competencias docentes, evaluación, comprensión lectora, expresión oral y escrita, tecnología educativa, gamificación e innovación pedagógica. La semblanza proporcionada por la propia educadora destaca asimismo la investigación como una dimensión central de su recorrido y vincula su producción con problemas concretos de la enseñanza y con la búsqueda de nuevas metodologías y recursos.

La relación entre experiencia docente e investigación constituye uno de los componentes más coherentes de su perfil. Muchos de los temas que aparecen posteriormente en publicaciones encuentran antecedentes en los escenarios donde había trabajado durante años. La enseñanza del idioma inglés pasa de ser únicamente un campo de ejercicio profesional a convertirse

también en objeto de investigación. La evaluación, las competencias docentes, las habilidades comunicativas y las nuevas metodologías dejan de ser solamente componentes de la práctica y comienzan a formularse como problemas susceptibles de estudio sistemático.

De esta forma, la experiencia acumulada puede organizarse, contrastarse y ponerse en diálogo con comunidades académicas más amplias. Las preguntas surgidas de la enseñanza dejan de permanecer exclusivamente dentro del aula y comienzan a expresarse en proyectos, artículos, capítulos y ponencias.

Entre sus publicaciones recientes se encuentran investigaciones sobre aprendizaje basado en proyectos y destrezas orales del idioma inglés, conocimiento de vocabulario y habilidades de expresión oral, así como comprensión lectora y conocimiento gramatical en estudiantes de una maestría de Pedagogía del Inglés. Estas temáticas reflejan una continuidad clara: décadas después de sus primeras experiencias como profesora, el idioma inglés continúa generando preguntas académicas y nuevas posibilidades de estudio.

La relación entre tecnología y enseñanza de lenguas constituye otra línea visible de su producción. Su hoja de vida registra trabajos relacionados con materiales auténticos mediados por tecnología, Flipgrid aplicado al desarrollo de la habilidad oral, storytelling, story mapping, gamificación, podcasts, ambientes simulados y otros recursos utilizados para fortalecer diferentes competencias lingüísticas. Estos temas muestran cómo su interés tecnológico, presente desde etapas tempranas de su formación, comenzó a integrarse de manera más sistemática con la investigación educativa.

La producción científica amplía asimismo la mirada hacia quienes enseñan. Entre los trabajos registrados aparecen investigaciones relacionadas con competencias pedagógicas y profesionales de los docentes de inglés, procesos de evaluación del aprendizaje y estándares de desempeño profesional. Esta línea guarda relación directa con su condición de formadora de profesionales. La experiencia docente no solamente genera preguntas acerca de cómo aprenden los estudiantes, sino también sobre las capacidades, decisiones y responsabilidades de quienes tienen la tarea de educar.

Uno de los trabajos registrados en 2020 aparece identificado en su hoja de vida como publicación SCOPUS y aborda las competencias lingüísticas de docentes de inglés en relación con estándares de desempeño profesional en un mundo globalizado. La continuidad de publicaciones durante los años posteriores evidencia que la investigación dejó de constituir una actividad ocasional y adquirió una presencia sostenida dentro de su carrera universitaria.

Su producción incluye además capítulos de libros y textos editoriales vinculados con enseñanza del inglés, innovación, educación y liderazgo. La diversidad de formatos refleja distintas maneras de comunicar conocimiento: investigaciones originales, capítulos especializados y reflexiones editoriales permiten poner en circulación temas surgidos de su experiencia y de sus procesos de estudio.

A la producción científica se suman responsabilidades de revisión y evaluación académica. En 2025 participó como par revisora de trabajos vinculados

con *peer coaching* y formación de docentes de inglés en el III Simposio de Investigación Científica "Ciencia para un Futuro Sostenible". Su hoja de vida registra asimismo intervenciones como ponente en diferentes espacios y congresos relacionados con investigación, enseñanza de idiomas y educación a distancia.

El recorrido muestra así una ampliación desde producir conocimiento hacia participar también en espacios donde ese conocimiento debe ser presentado, discutido y evaluado. La investigación deja de ser únicamente una actividad individual para incorporarse a comunidades académicas en las que el intercambio y la revisión forman parte del proceso científico.

Su participación en diferentes redes profesionales y de investigación profundiza esta proyección. La documentación registra su vinculación con el Register of Educators, la Red Latinoamericana de Investigación Contemporánea como investigadora sénior, la Leadership in English and Research Network, U.S. International Exchange Alumni y una red de investigación vinculada con la Universidad del País Vasco. Estos espacios complementan las experiencias desarrolladas anteriormente en Australia, Estados Unidos y España y permiten observar una internacionalización que ya no se limita a momentos específicos de formación, sino que alcanza también el intercambio profesional y científico.

La dimensión internacional adquiere de esta manera un sentido progresivo. Primero aparecen programas de formación y becas; posteriormente estudios de posgrado en España; más tarde, participación en redes, investigación y espacios académicos. Lo internacional se integra gradualmente con la carrera desarrollada en Ecuador y, particularmente, con su trabajo desde Loja.

Durante los últimos años ha fortalecido también de manera considerable su preparación en metodología de la investigación. Su hoja de vida registra formación en investigación científica y estadística aplicada a la educación con enfoque cuantitativo, metodología de investigación, evaluación curricular, investigación como fundamento del diseño curricular y revisiones sistemáticas de literatura.

Dentro de estos procesos destaca una formación de 360 horas en fundamentos metodológicos para el desarrollo de revisiones sistemáticas de literatura en investigación educativa, junto con un Diplomado en Indexación de Revistas Científicas de 240 horas. La duración y especificidad de estas experiencias evidencian una actualización directamente relacionada con su consolidación como docente-investigadora y con las responsabilidades que implica participar en programas de posgrado.

En los años más recientes, la investigación comenzó además a encontrarse con uno de los campos que están modificando los entornos académicos contemporáneos: la inteligencia artificial. Entre 2025 y 2026 realizó procesos formativos vinculados con inteligencia artificial aplicada a la docencia y a la investigación, metodologías de investigación con IA, automatización de procesos académicos, diseño de agentes de inteligencia artificial y desarrollo de ecosistemas inteligentes de aprendizaje. Algunas de estas capacitaciones alcanzan 120 horas, lo que evidencia una aproximación sostenida hacia herramientas que comienzan a transformar tanto las

prácticas docentes como los procesos de investigación.

La incorporación de inteligencia artificial no representa una ruptura dentro de su perfil. Su formación ya incluía un Diplomado Superior en Uso de las TIC en la Docencia, al que posteriormente se añadieron procesos relacionados con herramientas digitales y competencias mediáticas para entornos de educación superior. Existe, por tanto, una línea tecnológica reconocible: primero las TIC como apoyo pedagógico; después, herramientas digitales y entornos de educación superior; finalmente, inteligencia artificial aplicada a la enseñanza, la investigación y los procesos académicos.

Vista en perspectiva, esta progresión cobra mayor sentido cuando se compara con el inicio de su vida profesional. La educadora que comenzó enseñando inglés en 1997 ha atravesado una época de profundas transformaciones tecnológicas en la educación. Su carrera pasó por un periodo anterior a la expansión generalizada de las plataformas digitales y alcanza hoy escenarios en los que se habla de automatización, agentes de inteligencia artificial y ecosistemas inteligentes de aprendizaje. Permanecer dentro de la profesión durante estas transformaciones ha exigido no solamente experiencia, sino capacidad de actualización.

Su propia producción científica ofrece una expresión concreta de esta convergencia. Entre los trabajos registrados en 2025 aparece una investigación sobre el uso de SmallTalk2Me, herramienta basada en inteligencia artificial, para fortalecer habilidades de expresión oral en inglés. En este tema se encuentran varias líneas que han acompañado su desarrollo profesional: enseñanza de lenguas, innovación pedagógica, tecnología e investigación. El campo que estuvo en el origen de su carrera continúa vigente, pero ahora dialoga con herramientas pertenecientes a un escenario educativo diferente.

La actualización contemporánea se extiende también hacia la gestión y el liderazgo universitario. Su hoja de vida registra participación en procesos vinculados con evaluación curricular del Programa de Maestría en Gestión Educativa, investigación como fundamento del diseño curricular y una Escuela de Liderazgo Universitario. Estas experiencias encuentran una relación directa con su responsabilidad actual, porque dirigir un programa de posgrado implica observar simultáneamente currículo, investigación, calidad, docencia y gestión académica.

La docencia continúa, asimismo, siendo objeto de formación. Entre sus antecedentes constan certificación como Formadora de Formadores, actividades relacionadas con Aprendizaje Basado en Proyectos, fundamentos básicos de docencia universitaria y estrategias de planificación microcurricular y evaluación de los aprendizajes. Después de décadas de experiencia, la enseñanza continúa apareciendo como un ámbito sobre el cual considera necesario seguir aprendiendo.

Esa disposición constituye uno de los rasgos más constantes de su perfil. Los estudios iniciales fueron seguidos por posgrados nacionales e internacionales; la experiencia directiva se acompañó de formación en liderazgo y currículo; la investigación impulsó procesos de actualización metodológica; y las transformaciones tecnológicas condujeron hacia nuevas herramientas digitales e inteligencia artificial. El conocimiento no aparece como una etapa

concluida, sino como un proceso que acompaña la evolución profesional.

Su compromiso con la docencia ha recibido también reconocimientos institucionales documentados. La Universidad Nacional de Loja la reconoció como docente mejor evaluada durante el periodo octubre de 2022-marzo de 2023; consta igualmente un reconocimiento relacionado con la obtención de su título de Ph.D. y, en 2025, otro como docente mejor evaluada de la Carrera de Pedagogía de los Idiomas Nacionales y Extranjeros.

Estas distinciones poseen un valor particular dentro de una carrera tan amplia porque devuelven la atención hacia aquello que estuvo en su origen. Después de rectorías, experiencias internacionales, investigaciones, publicaciones y responsabilidades universitarias, la docencia continúa siendo una dimensión reconocida de su trabajo. El crecimiento hacia otros ámbitos no eliminó el vínculo con la enseñanza.

La semblanza que la propia Marcia Criollo proporcionó para esta publicación destaca precisamente estos reconocimientos, junto con su liderazgo, sus experiencias internacionales y su producción científica, como elementos representativos de una vida profesional orientada hacia la educación y la innovación. Preservar esta perspectiva permite que la edición no sustituya la manera en que ella misma comprende su recorrido. La hoja de vida aporta fechas, instituciones y evidencias; su propia semblanza aporta la identidad y los énfasis desde los cuales desea que su historia sea presentada.

La Universidad Nacional de Loja permite observar con particular claridad esa construcción. Allí se formó, ejerció docencia en diferentes periodos, se incorporó como profesora titular, participó como Vocal Principal del Órgano Colegiado Superior, recibió reconocimientos por su desempeño y asumió la dirección de la Maestría en Gestión Educativa. La institución constituye así un espacio donde pueden leerse diferentes momentos de una misma historia: formación, ejercicio profesional, participación institucional, consolidación investigativa y liderazgo de posgrado.

En ese contexto, la Dirección de la Maestría en Gestión Educativa supera la denominación de un cargo reciente. Allí confluyen conocimientos y experiencias desarrollados durante años. La rectora aporta conocimiento directo de la gestión; la docente universitaria comprende los desafíos de la formación profesional; la investigadora puede incorporar evidencia y metodología al análisis educativo; y la participante en espacios universitarios de gobierno conoce la dimensión institucional de las decisiones académicas.

Aquello que alguna vez fue experiencia directa en una institución educativa puede convertirse ahora en un recurso formativo para profesionales que se preparan precisamente para conducir, evaluar o transformar otros espacios educativos. La práctica deja de permanecer exclusivamente en el ejercicio individual y se transforma en conocimiento susceptible de ser compartido, analizado y confrontado con nuevas realidades.

Aquí se hace particularmente visible la convergencia entre docencia, investigación y gestión que caracteriza su perfil. No se trata de tres caminos desarrollados en paralelo. La experiencia docente genera preguntas que posteriormente pueden investigarse; la investigación fortalece la formación universitaria; la gestión aporta

problemas y situaciones que pueden analizarse académicamente; y el posgrado crea un espacio donde esas dimensiones se encuentran.

La propia semblanza entregada por la educadora identifica esta articulación y añade a ella innovación y formación de nuevos profesionales. Esta perspectiva permite organizar una hoja de vida extensa sin convertirla en una enumeración de méritos. Los distintos componentes adquieren sentido porque pueden seguirse como partes de un mismo proceso de crecimiento profesional.

La enseñanza del idioma inglés permanece, dentro de ese proceso, como uno de los hilos más constantes. Aparece en su formación inicial, en sus primeros cargos, en la coordinación bilingüe, en la capacitación relacionada con exámenes internacionales, en la docencia universitaria, en programas de posgrado y en buena parte de su producción científica. Los escenarios han cambiado, pero el campo de especialización continúa generando nuevas preguntas y posibilidades.

Esta permanencia muestra cómo una carrera puede renovarse sin abandonar sus fundamentos. El inglés enseñado en aulas escolares se convierte posteriormente en objeto de investigación; las tecnologías utilizadas inicialmente como herramientas pedagógicas evolucionan hacia entornos digitales e inteligencia artificial; la formación de estudiantes se amplía hacia futuros docentes y profesionales de posgrado. El campo permanece, mientras cambian las formas de abordarlo.

La gestión educativa constituye otro hilo claramente reconocible. La coordinación del Área Bilingüe fue seguida por rectorías, participación en gobierno universitario y dirección de un programa de maestría. La secuencia muestra un liderazgo que fue ampliando su escala: del área académica a la institución escolar, de la institución al gobierno universitario y de allí a un programa destinado precisamente a formar profesionales de la gestión.

La investigación, por su parte, convierte la experiencia acumulada en conocimiento susceptible de ser analizado y compartido. Publicar, intervenir como ponente, actuar como par revisora, integrarse a redes científicas y continuar fortaleciendo metodologías representan diferentes expresiones de una consolidación académica que dialoga con problemas presentes en su propia práctica.

Estas dimensiones adquieren mayor profundidad cuando se observan desde su vínculo con Loja. La semblanza proporcionada por Marcia Criollo señala que su carrera se encuentra estrechamente relacionada con la Universidad Nacional de Loja y con el desarrollo educativo de la provincia, mientras su trabajo se ha proyectado hacia escenarios de Ecuador, España, Estados Unidos y Australia. El arraigo y la internacionalización no aparecen como direcciones opuestas. La formación obtenida en otros contextos se incorpora a una vida profesional que continúa vinculada con su lugar de origen y ejercicio.

Catacocha constituye el comienzo; Loja, el principal escenario de formación y desarrollo profesional; Australia y Estados Unidos, experiencias de aprendizaje e intercambio; España, un espacio de especialización y formación doctoral; y las redes internacionales, nuevas oportunidades de conexión científica. La geografía de su recorrido refleja, de alguna manera, la ampliación progresiva de su mirada educativa.

La continuidad de su formación cobra asimismo relevancia si se considera el periodo histórico en el que se ha desarrollado su carrera. Entre 1997 y 2026, la educación ha experimentado transformaciones profundas en metodologías, tecnologías y formas de producir conocimiento. Marcia Criollo comenzó su ejercicio profesional en un contexto anterior a la generalización de plataformas digitales y trabaja actualmente en escenarios donde la inteligencia artificial y la automatización empiezan a formar parte del lenguaje académico.

Mantenerse profesionalmente activa durante este periodo ha requerido algo más que experiencia acumulada. Ha supuesto revisar conocimientos, incorporar herramientas y volver sobre las propias prácticas desde perspectivas diferentes. El aprendizaje permanente aparece, por ello, como una característica central de su historia.

La tecnología no ha desplazado el fundamento pedagógico. En su formación y producción académica aparece vinculada constantemente con propósitos educativos: mejorar determinadas competencias, facilitar nuevas experiencias de aprendizaje, fortalecer la investigación o contribuir a procesos de gestión. Innovación y pedagogía pueden así comprenderse como dimensiones complementarias de un mismo ejercicio profesional.

La frase que la propia Marcia Criollo eligió para cerrar la semblanza que proporcionó ofrece una clave especialmente adecuada para interpretar todo este recorrido:

“Educar no es únicamente enseñar; es abrir caminos, despertar posibilidades y dejar una huella positiva en la vida de quienes confían en nosotros.”

Estas palabras permiten observar bajo un mismo sentido responsabilidades que, a primera vista, podrían parecer muy diferentes. Abrir caminos puede significar acompañar el aprendizaje de una nueva lengua, formar a futuros docentes, conducir una institución, investigar un problema educativo, orientar un programa de posgrado o compartir conocimiento dentro de una comunidad científica. Las funciones cambian, pero permanece la educación como fundamento.

Al observar el recorrido completo, se reconoce una evolución sostenida de responsabilidades y conocimientos: la profesora de Inglés se convirtió en coordinadora bilingüe; la coordinadora asumió responsabilidades de rectorado; la docente escolar amplió su experiencia hacia la universidad; la profesora universitaria fortaleció su identidad investigativa; la investigadora comenzó a publicar, revisar y participar en comunidades científicas; la experiencia en gestión encontró continuidad en el gobierno universitario; y todas estas dimensiones convergen actualmente en la formación de posgrado. Lo relevante no es únicamente haber ocupado cada una de esas funciones, sino la relación que existe entre ellas: el aula proporciona contexto al liderazgo, las rectorías aportan conocimiento práctico a la formación en Gestión Educativa, la docencia universitaria ofrece un escenario para la investigación, la investigación fortalece la preparación de profesionales y la tecnología permite que una especialización construida décadas atrás dialogue con los desafíos contemporáneos.

Esta coherencia explica por qué su trayectoria encuentra un lugar dentro de “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”. El reconocimiento no necesita apoyarse en afirmaciones grandilocuentes ni en impactos

imposibles de verificar. La documentación ofrece por sí misma un recorrido considerable: casi tres décadas de ejercicio educativo; formación académica hasta nivel de Ph.D.; experiencia desde Educación Básica hasta posgrado; rectorías y participación en gobierno universitario; dirección de una maestría; becas internacionales; investigación acreditada; producción científica; participación como ponente y revisora; redes académicas; reconocimientos docentes y actualización permanente en áreas contemporáneas de investigación y tecnología.

El aula fue el punto de partida; la enseñanza del inglés, el primer campo de especialización; la coordinación académica, una ampliación de responsabilidades; la gestión, una nueva escala de actuación; la universidad, un espacio de consolidación; la investigación, una forma de convertir la experiencia en conocimiento; y la dirección de posgrado, una oportunidad para proyectar ese aprendizaje hacia profesionales que también asumirán responsabilidades educativas. Más que una sucesión de cargos, su historia revela una ampliación constante de las preguntas, los conocimientos y los escenarios desde los cuales puede contribuir.

Al llegar a 2026, Marcia Iliana Criollo Vargas continúa vinculada con la educación desde diferentes frentes. Ejerce docencia universitaria, dirige un programa de maestría, investiga, publica y mantiene procesos de actualización relacionados con metodologías contemporáneas y tecnologías emergentes. Después de casi tres décadas de ejercicio, la formación continúa abierta.

Reconocer a Marcia Iliana Criollo Vargas, Ph.D., significa, por tanto, reconocer una historia en la que la responsabilidad fue creciendo junto con el conocimiento. La profesora que comenzó enseñando inglés continúa presente en la investigadora que estudia habilidades lingüísticas; la experiencia de la rectora encuentra continuidad en la académica que dirige una Maestría en Gestión Educativa; la formación inicial en tecnologías dialoga hoy con la inteligencia artificial; y la educadora nacida en Catacocha conserva un vínculo profundo con Loja mientras participa de escenarios académicos nacionales e internacionales.

En “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”, su nombre representa el encuentro entre experiencia y renovación, entre raíces y proyección, entre aula y universidad, entre enseñanza, investigación y liderazgo. Su recorrido muestra que transformar desde la educación también significa continuar aprendiendo cuando el contexto cambia, convertir la experiencia en conocimiento compartido y ampliar progresivamente la responsabilidad sin abandonar aquello que dio origen a la profesión.

Desde aquella primera aula de inglés en 1997 hasta la investigación y el liderazgo universitario que hoy forman parte de su ejercicio, Marcia Iliana Criollo Vargas ha construido desde Catacocha y Loja una trayectoria de aprendizaje permanente, formación de nuevos profesionales y proyección académica; un recorrido en el que enseñar abrió el camino, investigar permitió comprenderlo y liderar amplió su alcance, expresando con identidad propia el espíritu de “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”.

# FLORCI MANUELA CARRION ARMIJOS

## DEL AULA AL LIDERAZGO:
*una trayectoria que transforma*



100 | EDUCADORES QUE TRANSFORMAN ECUADOR

2026

*Reconocer su trayectoria es reconocer el poder transformador de la educación.*

MUNDOS ALTERNOS
EDITORIAL

# SEMBLANZA

*Educar desde la comprensión: inclusión, bienestar e innovación para transformar el aprendizaje*

Cuando Florci Manuela Carrion Armijos asumió responsabilidades directivas en la EEB Mercedes Vázquez Correa, en septiembre de 2019, ya conocía la institución desde el ejercicio docente. Desde febrero de 2016 formaba parte de esa comunidad educativa. Vista en conjunto, su trayectoria profesional se ha construido alrededor de la Psicología Educativa, la comprensión de los procesos de aprendizaje y la atención integral a las necesidades de los estudiantes. Su hoja de vida registra el ejercicio de funciones directivas entre septiembre de 2019 y abril de 2024 y mantiene actualmente a la docencia como su cargo dentro de la misma institución.

El paso hacia la responsabilidad directiva significó observar la educación desde una escala distinta. Aquello que en el aula se manifiesta mediante historias personales, ritmos de aprendizaje, relaciones y necesidades particulares debe ser considerado, desde la gestión, junto con la convivencia, la organización escolar y las decisiones que involucran a una comunidad educativa completa. Esta experiencia introduce uno de los rasgos que mejor permiten comprender su recorrido: educar no aparece únicamente como transmisión de contenidos, sino como una tarea que exige reconocer integralmente a la persona que aprende.

Esa mirada encuentra fundamento en una formación académica construida entre educación y psicología. Florci Carrion es Licenciada en Ciencias de la Educación, especialización en Psicología Educativa, por la Universidad de Cuenca. Posee además una Maestría en Psicoterapia del Niño y la Familia, cursada en la misma universidad, y una Maestría en Psicopedagogía por la Universidad Internacional del Ecuador. Su hoja de vida registra también estudios de máster vinculados con Neuropsicología, Inteligencias Múltiples y Mindfulness, con énfasis en jóvenes y adultos, y actualmente cursa un Doctorado en Innovación Educativa en la Universidad UIIX de México, iniciado en septiembre de 2023 y previsto hasta 2027.

La importancia de esta preparación no se encuentra únicamente en la cantidad de titulaciones alcanzadas. Cada campo introduce una perspectiva diferente para aproximarse al aprendizaje. La Psicología Educativa permite relacionar desarrollo, comportamiento y educación; la Psicoterapia del Niño y la Familia incorpora una dimensión emocional y relacional; la Psicopedagogía concentra la atención en los procesos y dificultades que intervienen al aprender; los estudios de Neuropsicología, Inteligencias Múltiples y Mindfulness incorporan otras aproximaciones al funcionamiento cognitivo y al desarrollo; y el Doctorado en Innovación Educativa dirige la mirada hacia la transformación de las prácticas pedagógicas.

Su hoja de vida describe precisamente un perfil interdisciplinario que integra Psicología Educativa, Psicoterapia del Niño y la Familia, Psicopedagogía, Neuropsicología, Inteligencias Múltiples y Mindfulness, además de experiencia vinculada con necesidades educativas, bienestar socioemocional, innovación pedagógica y formación continua. Esa combinación permite comprender por qué su identidad profesional no puede reducirse únicamente a la enseñanza ni

tampoco exclusivamente a la psicología. El punto de encuentro está en la comprensión de quien aprende.

Un estudiante no llega al aula únicamente con capacidades académicas. También lleva consigo emociones, vínculos familiares, experiencias previas, fortalezas, dificultades, expectativas y formas particulares de relacionarse con el conocimiento. Reconocer esa complejidad modifica la pregunta pedagógica. Ya no se trata solamente de qué debe enseñar el docente, sino también de cómo puede crear condiciones para que personas diferentes encuentren oportunidades reales de aprender.

Su incorporación a la EEB Mercedes Vázquez Correa en febrero de 2016 constituye el escenario donde esa mirada empieza a desarrollarse de manera sostenida dentro del sistema educativo. La escuela se convierte en un espacio donde los conocimientos adquiridos durante la formación profesional encuentran situaciones concretas y donde las diferencias entre estudiantes dejan de ser conceptos abstractos para convertirse en realidades cotidianas.

En un aula, ningún grupo aprende exactamente de la misma manera. Algunos estudiantes responden rápidamente a determinados recursos; otros necesitan más tiempo, explicaciones distintas, apoyos específicos o formas alternativas de participar. Desde una perspectiva psicopedagógica, estas diferencias no deberían interpretarse automáticamente como carencias. También pueden constituir información valiosa para comprender qué ajustes necesita una práctica educativa.

Esta preocupación aparece con claridad en las áreas que la propia hoja de vida identifica como parte de su experiencia: docencia y acompañamiento educativo, Educación Inicial, desarrollo integral de niñas y niños, Psicología Educativa, psicoterapia del niño y la familia, Psicopedagogía, Neuropsicología, educación inclusiva, atención a la diversidad, bienestar socioemocional, convivencia educativa, innovación, metodologías contemporáneas y uso educativo de TIC.

Todas estas áreas pueden parecer amplias si se las observa por separado. Sin embargo, adquieren coherencia cuando se reconoce una preocupación común: comprender las condiciones que intervienen en el aprendizaje y buscar respuestas educativas pertinentes frente a ellas.

La dimensión emocional ocupa dentro de esa comprensión un lugar importante. La formación en Psicoterapia del Niño y la Familia incorpora una perspectiva desde la cual el desarrollo no puede separarse completamente de las relaciones cercanas, los vínculos afectivos y las experiencias que acompañan a cada persona. La escuela no reemplaza el trabajo clínico ni convierte al docente en terapeuta, pero sí constituye un espacio donde el bienestar emocional puede influir en la participación, la convivencia y el aprendizaje.

La formación psicológica aporta, en este sentido, diferentes marcos desde los cuales comprender mejor las realidades con las que una educadora puede encontrarse dentro de una comunidad escolar. Su valor no reside en trasladar automáticamente enfoques clínicos al aula, sino en ampliar la capacidad de lectura sobre los procesos humanos que acompañan al aprendizaje.

Algo semejante ocurre con la Neuropsicología. Su hoja de vida registra estudios de máster relacionados con

Neuropsicología, Inteligencias Múltiples y Mindfulness, incluyendo una orientación hacia jóvenes y adultos. Esta preparación amplía las perspectivas desde las cuales puede aproximarse a los procesos cognitivos y al desarrollo humano, incorporando nuevos referentes a una trayectoria ya vinculada con Psicología Educativa y Psicopedagogía.

Psicología Educativa, Psicopedagogía, familia y Neuropsicología convergen así alrededor de una misma idea: para educar resulta necesario observar algo más que una calificación o un resultado académico.

Esa convicción encuentra una prolongación natural en la educación inclusiva.

En 2021, Florci Carrion participó en el II Simposio Latinoamericano y Caribeño de Investigación sobre Educación Inclusiva. Ese mismo año realizó formación orientada al reconocimiento de habilidades socioemocionales para la gestión docente, el bienestar emocional de los estudiantes y la convivencia educativa.

Posteriormente, desarrolló capacitación específica en atención a las necesidades educativas especiales, así como un programa de 330 horas sobre atención a la diversidad. En 2025 añadió un curso de sensibilización en discapacidades.

Más que una sucesión de certificados, estos procesos muestran una línea formativa coherente. Psicopedagogía, necesidades educativas especiales, diversidad, discapacidad y bienestar socioemocional se encuentran alrededor de una pregunta profundamente educativa: ¿cómo construir oportunidades de aprendizaje cuando las personas no parten de las mismas condiciones ni necesitan exactamente los mismos apoyos?

La inclusión exige abandonar la idea de que ofrecer lo mismo a todos garantiza por sí solo equidad. Tratar a todos exactamente de la misma manera no siempre significa ofrecer las mismas oportunidades para aprender. Algunos estudiantes pueden requerir ajustes, recursos diferenciados, tiempos distintos o acompañamientos específicos. Reconocerlo no implica disminuir expectativas, sino comprender que la diversidad forma parte de cualquier comunidad educativa.

En Florci Carrion, esta preocupación no aparece de manera aislada. Guarda relación con una formación inicial en Psicología Educativa, con estudios de Psicopedagogía y con procesos posteriores de actualización profesional. La inclusión se construye, por tanto, como una consecuencia lógica de una mirada interesada en comprender al estudiante.

El bienestar socioemocional fortalece ese eje. La capacitación realizada junto al Ministerio de Educación y la Universidad Central del Ecuador estuvo orientada específicamente al reconocimiento de habilidades socioemocionales para la gestión docente y al fortalecimiento del bienestar de los estudiantes y la convivencia escolar.

Esta formación recuerda que aprender es también una experiencia relacional. Un ambiente educativo marcado por miedo, aislamiento, conflicto o inseguridad puede afectar la participación de un estudiante; por el contrario, una convivencia basada en respeto y reconocimiento puede favorecer condiciones más adecuadas para aprender.

La presencia de la familia dentro de su formación aporta otra dimensión. Niños y adolescentes no existen únicamente

dentro de la escuela. Sus experiencias familiares, sus vínculos y los contextos en los que se desarrollan acompañan su vida educativa. La preparación en Psicoterapia del Niño y la Familia permite incorporar esa realidad dentro de una comprensión más amplia del estudiante, sin confundir las funciones pedagógicas con las clínicas.

En septiembre de 2019, esta mirada construida desde la docencia comenzó a relacionarse con una responsabilidad de mayor alcance institucional cuando Florci Carrion asumió funciones directivas en la EEB Mercedes Vázquez Correa.

El cambio de escala resulta significativo. En el aula, el docente puede concentrarse en un grupo y en los procesos de aprendizaje que ocurren dentro de él. Desde una responsabilidad directiva, las decisiones deben considerar convivencia, organización, equipos de trabajo, necesidades institucionales y relaciones que involucran a estudiantes, docentes y familias.

Más allá de los resultados específicos de aquella gestión, su trayectoria permite reconocer que durante casi cinco años conoció la educación desde dos perspectivas complementarias: la experiencia docente y la responsabilidad institucional. Esta combinación amplió el modo de comprender la escuela y añadió a su recorrido una visión vinculada con organización, convivencia y comunidad educativa.

La docente formada para observar necesidades individuales participaba ahora también en un espacio donde debía considerarse a la escuela como organización. La inclusión, el bienestar y la convivencia ya no podían pensarse únicamente desde la interacción entre un docente y un estudiante; comenzaban a relacionarse con decisiones, criterios compartidos y responsabilidades colectivas.

Precisamente durante esos años se observa una actualización profesional sostenida en campos relacionados con inclusión, diversidad, bienestar socioemocional e innovación educativa. La formación acompaña así responsabilidades que se volvían progresivamente más complejas.

Uno de los elementos más interesantes de su trayectoria aparece cuando la mirada centrada en comprender al estudiante comienza a encontrarse con la innovación.

En 2022 realizó un programa sobre Innovación Tecnológica y Creación de Contenidos Digitales, con una duración de 70 horas, y posteriormente formación específica en Innovación Educativa, de 124 horas.

Este momento introduce una nueva pregunta dentro de su recorrido. Hasta entonces, buena parte de su preparación había insistido en comprender necesidades, reconocer diversidad y fortalecer bienestar. La innovación añade otra cuestión: ¿qué debe cambiar en la práctica pedagógica cuando conocemos mejor las necesidades de quienes aprenden?

Desde esta perspectiva, innovar no significa introducir herramientas novedosas simplemente porque están disponibles. Una tecnología o una metodología adquiere sentido cuando responde a un propósito educativo. La novedad por sí misma no garantiza aprendizaje.

Esta distinción resulta especialmente importante en el perfil de Florci Carrion porque la innovación aparece después de una extensa formación centrada en la persona. Las herramientas llegan

después de la comprensión del estudiante, no antes.

En septiembre de 2023, esta orientación adquiere una nueva profundidad con el inicio del Doctorado en Innovación Educativa en la Universidad UIIX de México. La hoja de vida registra estos estudios en proceso para el periodo 2023–2027.

El doctorado no constituye un giro desconectado de su recorrido anterior. Llega después de años de experiencia docente, responsabilidades directivas y preparación en psicología, psicopedagogía, inclusión, diversidad y tecnología educativa. De esta manera, la innovación puede leerse como una prolongación de preguntas construidas a lo largo de la práctica.

La pregunta inicial era cómo comprender mejor al estudiante.

Luego apareció la necesidad de responder a sus diferencias.

La responsabilidad directiva incorporó una mirada institucional.

Y la innovación comienza a plantear cómo revisar metodologías, recursos y formas de organización del aprendizaje frente a esas realidades.

Durante 2023, su preparación se fortaleció además mediante un Programa de Fortalecimiento de Competencias Didácticas de 330 horas. Esta formación resulta especialmente relevante porque conecta la reflexión sobre innovación con la práctica concreta de enseñar. Una transformación pedagógica necesita finalmente traducirse en decisiones didácticas: cómo organizar una experiencia, qué recursos utilizar, cómo acompañar procesos y de qué manera evaluar.

La capacitación posterior mantuvo esta orientación. Su hoja de vida registra formación relacionada con pedagogía, creatividad y nuevas perspectivas educativas, además de un programa sobre STEAM: Innovación y Creatividad en el Aula, desarrollado en 2025, con una duración de 200 horas.

El enfoque STEAM incorpora una perspectiva interdisciplinaria que favorece conexiones entre diferentes campos de conocimiento y procesos creativos. Dentro de la trayectoria de Florci Carrion, su presencia refuerza una tendencia hacia metodologías capaces de superar la fragmentación de contenidos y promover experiencias donde explorar, diseñar y resolver problemas puedan formar parte del aprendizaje.

Más recientemente, entre enero y marzo de 2026, consta un programa de 330 horas en Metodologías Innovadoras en Educación Inicial. Esta formación se relaciona con otro de los ámbitos señalados expresamente en su perfil profesional: Educación Inicial y desarrollo integral de niñas y niños.

La actualización constante adquiere así una estructura reconocible. No se concentra en un único tema ni responde a una acumulación indiscriminada de cursos. Puede organizarse alrededor de cuatro grandes campos que han acompañado su desarrollo profesional: inclusión y diversidad, bienestar socioemocional, competencias didácticas y liderazgo, e innovación y tecnologías educativas.

La hoja de vida registra 1832 horas de capacitación profesional. La cifra es significativa, pero su verdadero valor reside en la continuidad formativa que expresa. Incluso después de alcanzar varias titulaciones de posgrado, Florci Carrion ha mantenido espacios sistemáticos de aprendizaje relacionados

con los desafíos que encuentra dentro de la educación.

El interés por la gestión y el liderazgo educativo tampoco desaparece al concluir el periodo directivo. En 2025 participó en un Programa Formativo para Directivos, con una duración de 150 horas. Este dato permite observar que, aunque su hoja de vida actual registra nuevamente la docencia como cargo, la formación vinculada con gestión institucional continúa formando parte de sus intereses profesionales.

Al concluir el periodo directivo consignado en abril de 2024, la docencia vuelve a aparecer como su función actual dentro de la EEB Mercedes Vázquez Correa. La experiencia acumulada durante aquellos años incorpora a su ejercicio una perspectiva construida también desde la organización y la responsabilidad institucional.

Esta combinación evita presentar docencia y gestión como caminos opuestos. Haber participado en responsabilidades institucionales permite comprender de manera más amplia las condiciones que rodean el trabajo educativo: organización, convivencia, liderazgo, coordinación y responsabilidades compartidas forman parte del mismo ecosistema escolar.

La producción académica introduce otra dimensión dentro de esta etapa de innovación.

La hoja de vida registra la publicación, en julio de 2025, del libro *Metodologías que Inspiran: Innovación Pedagógica para el Siglo XXI*, por Editorial Mundos Alternos. También consta el artículo científico “Impacto de las herramientas de TIC en la construcción del conocimiento”, publicado en marzo de 2025 en *South Eastern European Journal of Public Health*.

Ambos productos guardan afinidad temática con el momento contemporáneo de su formación. Innovación pedagógica y TIC aparecen primero como áreas de actualización y posteriormente como temas dentro de su producción escrita.

El artículo dedicado a las herramientas TIC se relaciona con la formación previa en innovación tecnológica y creación de contenidos digitales. Esta correspondencia muestra una línea de interés coherente dentro de su desarrollo profesional.

La tecnología aparece así como un recurso que merece ser analizado desde el aprendizaje. Una plataforma, aplicación o contenido digital puede ampliar posibilidades, pero su valor educativo depende de la manera en que se integra dentro de una estrategia pedagógica y de la finalidad que orienta su utilización.

El libro *Metodologías que Inspiran* introduce, por su parte, la dimensión metodológica. Su presencia junto con los estudios doctorales permite observar una etapa en la que Florci Carrion no solamente continúa formándose en innovación, sino que comienza también a participar en espacios de producción y comunicación académica alrededor de ese campo.

Innovar adquiere, entonces, un significado cada vez más preciso dentro de esta trayectoria. No consiste en sustituir todo lo anterior ni en perseguir permanentemente la última tendencia educativa. Significa mantener abierta la posibilidad de revisar prácticas frente a necesidades que también cambian.

Esa disposición puede observarse igualmente en procesos formativos vinculados con creatividad y nuevas perspectivas educativas. En 2024

participó en “El sentir-pensar, como reencantar creativamente los aprendizajes”, junto con actividades relacionadas con perspectivas educativas del futuro y educación para la paz.

Aunque estos cursos son de menor duración que otros programas incluidos en su hoja de vida, resultan coherentes con preocupaciones que atraviesan su perfil: bienestar, convivencia, creatividad y una concepción humanista del aprendizaje.

La educación para la paz, en particular, conecta con la dimensión socioemocional y con la convivencia educativa. Educar no implica únicamente desarrollar competencias académicas; también supone aprender a relacionarse con otros, resolver diferencias y reconocer la dignidad de las personas dentro de contextos diversos.

De igual manera, el concepto de “sentir-pensar” introduce una formulación que dialoga con una trayectoria en la que cognición y emoción no han sido tratadas como mundos completamente separados. La formación en psicología, familia, mindfulness y bienestar socioemocional proporciona antecedentes para comprender por qué una propuesta que relaciona pensamiento, creatividad y experiencia puede resultar pertinente dentro de sus intereses.

Esta mirada evita que la innovación se convierta en un discurso estrictamente tecnológico.

En Florci Carrion, innovar aparece después de comprender.

Primero está el estudiante.

Después están sus necesidades y diferencias.

Luego aparecen las metodologías y las herramientas.

Esta secuencia constituye una de las características más importantes de su semblanza.

La formación en Psicología Educativa establece la pregunta por el desarrollo y el aprendizaje. La Psicoterapia del Niño y la Familia recuerda que ese aprendizaje ocurre dentro de vínculos y experiencias emocionales. La Psicopedagogía orienta la atención hacia las particularidades de los procesos educativos. Los estudios relacionados con Neuropsicología aportan otras perspectivas para comprender el funcionamiento cognitivo. La formación en inclusión obliga a reconocer diferencias. La experiencia directiva incorpora la dimensión institucional. Y la innovación abre la búsqueda de nuevas maneras de organizar la enseñanza.

Por eso, más que una acumulación de especialidades, su trayectoria puede interpretarse como un ensanchamiento progresivo de la mirada educativa.

Comenzó concentrándose en la persona que aprende.

La experiencia escolar mostró la diversidad presente dentro del aula.

La responsabilidad directiva amplió el horizonte hacia la institución.

Y la innovación permitió formular preguntas sobre las prácticas que pueden responder a esas realidades.

En este recorrido, comprender, incluir, liderar e innovar se convierten en cuatro acciones capaces de organizar su identidad profesional.

Comprender constituye el punto de partida. La formación en educación y

psicología ofrece diferentes perspectivas para aproximarse al desarrollo, al aprendizaje y a las necesidades individuales.

Incluir significa convertir esa comprensión en una disposición educativa capaz de reconocer que las diferencias requieren respuestas pedagógicas pertinentes. La formación en necesidades educativas especiales, diversidad, discapacidad y bienestar socioemocional fortalece esta dimensión.

Liderar incorpora una responsabilidad que supera el espacio inmediato del aula. Entre septiembre de 2019 y abril de 2024, Florci Carrion ejerció funciones directivas dentro de la misma institución educativa en la que desarrolla su trayectoria docente.

Innovar representa el horizonte contemporáneo de su formación: revisar prácticas, explorar metodologías, utilizar tecnologías con sentido pedagógico y continuar investigando nuevas posibilidades para enseñar y aprender. Su Doctorado en Innovación Educativa, su preparación reciente y su producción académica sustentan esta orientación.

Ninguna de estas acciones existe completamente separada de las demás. Comprender al estudiante puede exigir innovar; incluir necesita liderazgo institucional; liderar requiere reconocer las necesidades de quienes forman parte de una comunidad; e innovar pierde sentido cuando deja de responder a las personas.

Esa interdependencia explica también la importancia de la interdisciplinariedad en su perfil. Educación y psicología no compiten por definir su identidad; se encuentran alrededor de una misma preocupación: el desarrollo integral de quien aprende.

La propia hoja de vida resume esta orientación al señalar una visión de la educación centrada en el desarrollo integral del estudiante, la inclusión, la convivencia educativa y la incorporación responsable de estrategias innovadoras en el aula.

La palabra responsable resulta especialmente significativa. Innovar no consiste únicamente en utilizar algo nuevo. Requiere criterio para determinar cuándo, cómo y por qué una estrategia puede aportar realmente al aprendizaje.

Del mismo modo, hablar de desarrollo integral exige reconocer que el éxito educativo no se limita a un resultado académico. La convivencia, el bienestar socioemocional, la capacidad de relacionarse con otros y la posibilidad de participar plenamente dentro de la comunidad también forman parte de la experiencia escolar.

Al llegar a 2026, Florci Manuela Carrion Armijos mantiene su ejercicio docente dentro de la EEB Mercedes Vázquez Correa y continúa sus estudios doctorales en Innovación Educativa. Su momento profesional reúne así dos dimensiones que se han fortalecido durante los últimos años: la experiencia directa dentro de la escuela y una formación avanzada orientada hacia la revisión y transformación de las prácticas educativas.

Desde su ingreso docente registrado en 2016, su trayectoria ha incorporado responsabilidades directivas, estudios de cuarto nivel, formación en inclusión y bienestar, actualización tecnológica y metodológica y producción académica. La diversidad de estos componentes no elimina la unidad del recorrido; por el contrario, permite reconocer una idea que se ha ido haciendo cada vez más visible: la educación necesita

comprender la diversidad humana para poder transformarse con sentido.

La consistencia de esta trayectoria puede reconocerse en los propios elementos que la componen: ejercicio docente, experiencia directiva, formación interdisciplinaria, estudios doctorales, actualización profesional sostenida y producción académica vinculada con innovación y tecnologías educativas.

La coherencia de ese recorrido aparece en una secuencia que se repite bajo distintas formas: la Psicología Educativa enseña a mirar al estudiante; la inclusión obliga a reconocer sus diferencias; el liderazgo amplía la responsabilidad hacia la comunidad escolar; y la innovación mantiene abierta la posibilidad de revisar lo que se hace y preguntarse si puede hacerse mejor.

Es precisamente en este punto donde adquiere especial significado la frase que Florci Carrion eligió para identificarse:

“Educar es transformar vidas; mi compromiso es contribuir, desde la innovación, la inclusión y la vocación, a una educación que forme personas y construya un futuro mejor.”

Las palabras innovación, inclusión y vocación condensan dimensiones presentes a lo largo de su trayectoria. La inclusión atraviesa su preparación en Psicopedagogía, diversidad y necesidades educativas; la innovación se encuentra en su formación doctoral, en las TIC, en las metodologías contemporáneas y en su producción académica; y la vocación se expresa en una trayectoria sostenida dentro de la educación que continúa acompañada por formación permanente.

Dentro de “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”, Florci Manuela Carrion Armijos representa una forma de entender la educación que comienza por reconocer la complejidad de la persona. Su recorrido muestra que enseñar, acompañar, dirigir e innovar pueden formar parte de una misma trayectoria cuando todas esas responsabilidades mantienen al estudiante como referencia principal.

Desde el ejercicio docente iniciado en 2016 y la experiencia directiva que amplió su mirada hacia la comunidad educativa, hasta la formación interdisciplinaria y los estudios doctorales que hoy orientan su interés por la innovación, Florci Manuela Carrion Armijos ha construido una trayectoria en la que comprender al estudiante fortaleció una mirada inclusiva, la experiencia de liderazgo extendió esa mirada hacia la institución y la innovación abrió nuevas preguntas sobre cómo enseñar y aprender; un recorrido donde psicología, bienestar, inclusión y educación convergen alrededor de una convicción esencial: transformar la enseñanza comienza por reconocer integralmente a la persona que aprende.

# JORGE GIOVANNY CEPEDA CRUZ

## DEL AULA AL LIDERAZGO:
*una trayectoria que transforma*



# 100 EDUCADORES QUE TRANSFORMAN ECUADOR

2026

*Reconocer su trayectoria es reconocer el poder transformador de la educación.*

MUNDOS ALTERNOS
EDITORIAL

# SEMBLANZA

*Una vida en el aula: comprender cómo se aprende para transformar cómo se enseña*

Mucho antes de que las neurociencias, la inteligencia emocional, el coaching educativo o, más recientemente, la inteligencia artificial se incorporara a sus intereses y herramientas profesionales, Jorge Giovanny Cepeda Cruz ya estaba frente a estudiantes. Su trayectoria educativa se remonta a 1996, cuando comenzó a ejercer dentro del sistema público y asumió responsabilidades como docente unidocente. Aquel inicio constituye el punto de partida de una carrera que, durante casi tres décadas, ha transitado por el aula, la dirección escolar, la coordinación académica, la psicopedagogía, la inclusión, la innovación pedagógica y la formación de otros educadores.

Su propio perfil señala más de 29 años de trabajo en educación pública y privada, una continuidad que permite observar no solamente permanencia, sino también transformación profesional. El maestro que comenzó enseñando en la década de 1990 ha desarrollado su carrera durante un periodo en el que la escuela ha cambiado profundamente: nuevas formas de comprender el aprendizaje, mayor atención a la diversidad, incorporación progresiva de tecnologías, expansión de entornos virtuales y, más recientemente, irrupción de herramientas de inteligencia artificial. Frente a esas transformaciones, su recorrido muestra una preocupación que permanece: cómo continuar aprendiendo para poder seguir enseñando.

La experiencia temprana como docente unidocente resulta particularmente significativa porque situó su ejercicio profesional frente a responsabilidades pedagógicas amplias y a la necesidad de acompañar procesos diversos de aprendizaje. Desde aquellos primeros años, la enseñanza exigía observar, organizar y responder a realidades distintas dentro de un mismo contexto educativo.

Con el tiempo, esa observación cotidiana comenzaría a encontrar nuevos marcos de interpretación en la Psicopedagogía, las dificultades de aprendizaje, la inclusión educativa, las inteligencias múltiples, la neuroeducación y la dimensión socioemocional. La experiencia precedió así a muchas de las especializaciones que posteriormente incorporaría: primero estuvo el aula y, desde ella, fueron apareciendo preguntas sobre por qué unos estudiantes responden de determinada manera, por qué otros necesitan apoyos distintos y qué puede modificar el docente cuando una estrategia no produce los resultados esperados.

Su formación académica tiene como base la educación. La hoja de vida registra estudios como Profesor de Primaria y posteriormente una Licenciatura en Ciencias de la Educación, especialización en Educación Básica, por la Universidad Técnica Particular de Loja. A esta preparación se sumaron estudios de posgrado y títulos propios relacionados con Competencias Docentes Avanzadas, Pedagogía y Psicopedagogía Clínica, Coaching e Inteligencia Emocional Infantil y Juvenil, Psicología Infantil y Juvenil, además de un diplomado en Neurociencias y formación como formador de formadores.

Leídas de manera articulada, estas áreas revelan una progresión coherente. La formación docente proporciona la base profesional; la psicopedagogía dirige la atención hacia los procesos y dificultades de aprendizaje; la psicología infantil y juvenil incorpora nuevas perspectivas sobre desarrollo y necesidades emocionales; el coaching educativo se relaciona con acompañamiento y comunicación; la neuroeducación amplía los referentes desde los cuales estudia aprendizaje y emoción; y la formación de formadores proyecta la experiencia acumulada hacia otros docentes.

Su propio perfil profesional se presenta como docente, Psicólogo Holístico y Coach Educativo. Para esta semblanza resulta importante mantener esa denominación como parte de su autodescripción, mientras su trayectoria formativa documentada permite hablar con precisión de estudios vinculados con Psicopedagogía Clínica, Psicología Infantil y Juvenil, Coaching, Inteligencia Emocional y Neurociencias.

La amplitud de estas áreas adquiere sentido cuando se observa su trayectoria laboral.

Entre 2001 y 2008, la hoja de vida registra responsabilidades como director y psicopedagogo en Paraíso del Saber. Esta combinación permite reconocer dos maneras complementarias de comprender la escuela. Desde la dirección, la atención se extiende hacia organización, conducción y funcionamiento institucional; desde la psicopedagogía, regresa hacia las necesidades de aprendizaje de cada estudiante.

Ambas miradas pueden parecer distintas, pero se encuentran continuamente en la vida escolar. Una dificultad de aprendizaje no siempre se resuelve mediante una decisión individual del docente; algunas respuestas requieren coordinación, organización y criterios compartidos. De la misma manera, una decisión institucional solo adquiere verdadero sentido educativo cuando considera cómo afecta a quienes aprenden.

La experiencia de Jorge Cepeda comenzó así a superar el espacio exclusivo de su propia aula. El docente fue incorporando responsabilidades relacionadas con conducción institucional y acompañamiento psicopedagógico sin abandonar el vínculo directo con los procesos educativos.

Entre 2003 y 2013, su currículo registra una etapa extensa en la institución Ana Rodríguez de Gómez, donde ejerció como docente y coordinador académico. La coordinación introdujo otra escala de responsabilidad: enseñar continuaba formando parte de su identidad, pero aparecía también la necesidad de acompañar procesos académicos, articular acciones y mirar la enseñanza desde una perspectiva más amplia que la de un solo grupo de estudiantes.

La superposición de algunos periodos consignados en su hoja de vida muestra que su historia profesional se comprende mejor como una combinación de roles complementarios que como una sucesión rígida de cargos. A lo largo de los años aparecen docencia, dirección, psicopedagogía y coordinación académica en distintos momentos de un mismo recorrido.

Después de la etapa de coordinación académica, su hoja de vida registra ejercicio docente en la institución Ciudad de Ibarra entre 2013 y 2016, posteriormente en Manuel Sandoval Simball entre 2016 y 2018, y responsabilidades directivas en Remigio Romero entre 2018 y 2020. Más adelante vuelve a aparecer asociado con docencia y coordinación académica.

Esta circulación entre aula, coordinación y dirección constituye uno de los rasgos más claros de su trayectoria. El liderazgo no aparece como un destino que sustituye al trabajo docente, sino como otra forma de comprender y asumir responsabilidades dentro de la educación.

A ese recorrido se suma un componente especialmente importante: la atención a niños con necesidades especiales de aprendizaje y emocionales. La hoja de vida registra expresamente esta experiencia dentro de su ejercicio prolongado en educación.

Este dato ayuda a comprender por qué su formación posterior se orientó con tanta intensidad hacia Psicopedagogía, Neuroeducación, Psicología Infantil, inclusión, comunicación afectiva e intervención de dificultades de aprendizaje.

Cuando un estudiante no responde a las mismas estrategias que sus compañeros, el desafío para el docente consiste en evitar explicaciones simplificadoras. No todos los problemas pueden atribuirse a falta de esfuerzo, del mismo modo que no todas las diferencias necesitan la misma respuesta. La observación pedagógica exige preguntarse qué ocurre, qué apoyos pueden requerirse y qué elementos de la práctica pueden modificarse.

La segunda página de su hoja de vida muestra una formación continua extensa en áreas relacionadas con Neuroeducación, Psicología Educativa, Neurociencias, estimulación del lenguaje, habilidades blandas, dificultades de aprendizaje, inclusión educativa, coaching educativo, comunicación afectiva en el aula, disciplina positiva y Psicoterapia Infantojuvenil.

Leídas en conjunto, estas experiencias revelan una evolución desde la pregunta estrictamente didáctica hacia una comprensión más amplia de la persona que aprende. El aprendizaje involucra procesos cognitivos, pero ocurre también dentro de relaciones, emociones, formas de comunicación, contextos familiares y experiencias particulares.

La inclusión educativa adquiere, por ello, un lugar importante. Su currículo registra un proceso de 330 horas de formación en Inclusión Educativa, además de capacitación en intervención de dificultades de aprendizaje y experiencia con estudiantes que presentan necesidades especiales de aprendizaje y emocionales.

La inclusión aparece aquí como una pregunta práctica: qué debe hacer la escuela cuando descubre que no todos sus estudiantes pueden acceder al aprendizaje mediante los mismos caminos.

Reconocer esta diversidad obliga a revisar metodologías, tiempos, recursos y formas de acompañamiento. La igualdad educativa no consiste necesariamente en ofrecer exactamente lo mismo a todos, sino en generar condiciones que permitan participar y aprender desde necesidades diferentes.

Dentro de este proceso aparece uno de los hitos más significativos de su trayectoria: el trabajo relacionado con inteligencias múltiples y estilos de aprendizaje.

Su hoja de vida registra en 2014 la "Aplicación de las Inteligencias Múltiples en el Aula" y el Proyecto de Innovación Pedagógica sobre la aplicación del desarrollo de las inteligencias múltiples e identificación de los estilos de aprendizaje en la formación de clubes escolares de la Escuela de Educación Básica Ciudad de Ibarra.

El proyecto adquiere especial relevancia porque su propio perfil señala que Jorge Cepeda fue uno de los ganadores de los proyectos de innovación pedagógica IMAGINA, organizados por el Ministerio de Educación del Ecuador.

Este reconocimiento constituye un hito concreto dentro de una carrera marcada por la búsqueda de alternativas metodológicas. El valor del proyecto dentro de su trayectoria se encuentra en mostrar una preocupación temprana por diversificar las experiencias de aprendizaje y reconocer diferencias entre estudiantes.

La innovación, por tanto, no aparece únicamente con la llegada de plataformas digitales o herramientas de inteligencia artificial. Tiene antecedentes en una etapa en la que Jorge Cepeda ya se preguntaba cómo organizar experiencias escolares capaces de responder a distintos perfiles y formas de participación.

Esta preocupación encontraría posteriormente nuevas expresiones mediante la neuroeducación.

Su hoja de vida registra un programa Practitioner en Neuroeducación de 600 horas, formación en Psicología Educativa, un Diplomado en Neurociencias y otros procesos relacionados con emoción y aprendizaje. La neuroeducación aparece, así, como una de las perspectivas que incorporó para continuar estudiando los procesos cognitivos y emocionales asociados con la experiencia educativa.

El interés por este campo trascendió además la formación individual. Su currículo registra participación en un Coloquio de Neuroformación del SENA en Colombia, en el I Congreso Mundial de Neuroeducación, desarrollado en Venezuela en octubre de 2021, y en el Congreso de Neuroeducación Global, realizado en Bolivia en diciembre del mismo año.

Estos espacios muestran una etapa en la que sus intereses profesionales comienzan también a circular en escenarios internacionales de reflexión y formación educativa.

Lo significativo no es presentar la neuroeducación como una explicación absoluta sobre cómo aprende una persona, sino reconocer lo que representa dentro de su historia: la disposición de un docente con décadas de experiencia a seguir incorporando nuevas perspectivas sobre cognición, emoción y aprendizaje.

Ese rasgo atraviesa buena parte de su perfil. La experiencia no parece haber reducido su necesidad de formación; ocurre más bien lo contrario. Conforme aumentan los años de ejercicio, también aparecen nuevas áreas de estudio.

La inteligencia emocional constituye otra de ellas.

Su currículo registra formación en Coaching e Inteligencia Emocional Infantil y Juvenil, desarrollo de habilidades blandas, emociones y

aprendizaje, comunicación afectiva en el aula, disciplina positiva y procesos vinculados con Psicología Infantil y Juvenil.

Estas áreas aportan una dimensión relacional al trabajo educativo. Aprender no ocurre únicamente frente a contenidos. También ocurre en una interacción entre personas, dentro de ambientes que pueden favorecer o dificultar la participación.

La motivación, la comunicación, la percepción que un estudiante tiene de sus propias capacidades y la forma en que experimenta sus relaciones escolares pueden influir en su disposición hacia el aprendizaje. Incorporar estas preocupaciones significa reconocer que el aula tiene una dimensión académica, pero también profundamente humana.

La formación vinculada con Psicopedagogía Clínica profundiza esa mirada. Su perfil la menciona entre sus áreas de especialización junto con Neurociencias e Inteligencia Emocional. Dentro de una carrera marcada por la enseñanza y por el trabajo con estudiantes que presentan dificultades de aprendizaje, la psicopedagogía funciona como un punto de encuentro entre comprensión y acción educativa.

Aquí aparece uno de los rasgos más propios de su trayectoria: enseñar lo condujo progresivamente hacia la necesidad de comprender.

Comprender por qué un estudiante necesita apoyos diferentes, qué papel pueden tener las emociones, qué elementos de una metodología deben modificarse y cuándo la dificultad no puede explicarse únicamente desde el estudiante son preguntas que atraviesan varias etapas de su formación.

La permanencia prolongada dentro del aula adquiere, desde esta perspectiva, un significado que supera la antigüedad profesional. Los años representan también acumulación de interrogantes, experiencias y decisiones.

Cada generación plantea desafíos distintos; cada transformación curricular obliga a revisar prácticas; cada nueva tecnología modifica algunas posibilidades; y cada estudiante que no responde a una estrategia recuerda que enseñar difícilmente puede convertirse en un procedimiento automático.

La dimensión de liderazgo educativo acompaña igualmente este recorrido.

Además de haber ejercido como director y coordinador académico, Jorge Cepeda registra capacitación de nivel directivo y su perfil señala que desde 2017 mantiene condición de elegible como Asesor y Auditor Educativo por el Ministerio de Educación, con calificaciones destacadas.

Esta preparación amplía otra vez la escala desde la que puede observarse la educación. El docente se concentra principalmente en procesos de aprendizaje; el coordinador académico necesita articular esfuerzos pedagógicos; el director debe considerar el funcionamiento institucional; y la formación vinculada con asesoría y auditoría educativa incorpora una mirada relacionada con acompañamiento, calidad y mejora.

La hoja de vida menciona además capacitación directiva desarrollada en distintos momentos. De esta manera, el liderazgo no aparece como una experiencia limitada a un solo periodo de dirección, sino como un componente que continúa formando parte de su desarrollo profesional.

Sin embargo, su historia no se orienta únicamente hacia la conducción institucional. Existe otro movimiento importante: formar a quienes también enseñan.

Dentro de sus habilidades, Jorge Cepeda se identifica como seminarista, capacitador, formador de formadores, orador, coach educativo y capacitador docente. Su formación continua registra asimismo un programa Trainer of Trainer y procesos específicos de Formación de Formadores.

Esta dimensión introduce un cambio natural dentro de una trayectoria extensa. La experiencia construida inicialmente con estudiantes comienza también a convertirse en contenido de acompañamiento y capacitación para adultos.

El coaching educativo encuentra aquí un lugar pertinente. Su hoja de vida registra formación específica en este ámbito, además de estudios vinculados con coaching ontológico e inteligencia emocional. Más que constituirse en el eje exclusivo de su identidad, estas herramientas forman parte de una concepción más amplia de acompañamiento, comunicación y formación.

La figura del formador de formadores representa, por ello, una de las etapas más interesantes de su desarrollo profesional. Quien ha transitado por docencia, coordinación, dirección, psicopedagogía e innovación comienza también a compartir herramientas y reflexiones con otros educadores.

Formar docentes exige, sin embargo, algo más que narrar experiencias personales. Cada institución y cada grupo plantean condiciones distintas. Por ello, la formación adquiere sentido cuando la experiencia se utiliza como punto de partida para generar preguntas, analizar prácticas y construir alternativas ajustadas a contextos diversos.

En los últimos años, esta trayectoria se ha encontrado además con una de las transformaciones más profundas de la educación contemporánea: la digitalización del aprendizaje.

Su hoja de vida registra manejo de Google, Moodle, Edpuzzle, Quizizz, Kahoot, Mentimeter, YouTube y curaduría de contenidos. También constan formación en competencias digitales docentes, gamificación y otros recursos vinculados con tecnología educativa.

Estas competencias permiten observar otra faceta de su adaptación profesional. El docente que comenzó su carrera en 1996 ha atravesado una etapa histórica en la que la enseñanza pasó de depender principalmente de recursos físicos y comunicación presencial a incorporar plataformas virtuales, contenidos digitales, herramientas interactivas y nuevas formas de acceso a la información.

El contraste se vuelve todavía más evidente porque su perfil actual incluye expresamente la inteligencia artificial aplicada a la educación entre sus áreas de manejo. Entre sus intereses figuran igualmente Inteligencia Artificial, Neurociencia aplicada a la Educación, tecnología, Psicopedagogía Clínica, inclusión educativa y coaching ontológico y educativo.

Este arco temporal es uno de los más significativos de toda su semblanza: del docente unidocente que inició su ejercicio en 1996 al educador que, casi tres décadas después, incorpora la inteligencia artificial entre sus campos de interés profesional.

No se trata simplemente de sustituir herramientas antiguas por otras nuevas. La continuidad se encuentra en la disposición a seguir buscando respuestas a una misma pregunta: cómo favorecer mejores oportunidades de aprendizaje.

A lo largo de su trayectoria han aparecido distintos enfoques y recursos: inteligencias múltiples y estilos de aprendizaje, inclusión, psicopedagogía, dimensión emocional, neuroeducación, gamificación, plataformas virtuales y, actualmente, inteligencia artificial. El elemento que permanece no es una herramienta específica, sino la voluntad de revisar la práctica cuando el contexto cambia.

Esta capacidad de actualización ayuda a comprender también su participación en escenarios académicos de Colombia, Venezuela y Bolivia. El docente que construyó durante años su experiencia dentro de instituciones escolares comienza a intervenir también en espacios internacionales donde se discuten nuevas aproximaciones al aprendizaje y a la formación.

La hoja de vida registra además producción relacionada con educación. Constan “Aplicación de las Inteligencias Múltiples en el Aula”, el proyecto de innovación pedagógica desarrollado en la Escuela de Educación Básica Ciudad de Ibarra, referencias a aprendizaje en Lengua y Literatura de Básica Superior y, posteriormente, “Estrategias Metodológicas Innovadoras en la Investigación Científica”, de 2025.

Estos trabajos muestran interés por sistematizar y comunicar experiencias vinculadas con enseñanza e innovación. Especial relevancia conserva el proyecto desarrollado en Ciudad de Ibarra porque articula diversidad, estilos de aprendizaje, clubes escolares e innovación y cuenta además con el reconocimiento consignado dentro de IMAGINA.

Vista desde el presente, la trayectoria de Jorge Cepeda puede comprenderse como una ampliación progresiva de la mirada educativa. La tarea inicial de enseñar fue acompañada por la necesidad de comprender diferencias en el aprendizaje; las responsabilidades de dirección y coordinación extendieron la atención hacia la institución; la psicopedagogía y la dimensión emocional profundizaron la mirada sobre el estudiante; la innovación abrió posibilidades metodológicas; la formación de formadores proyectó la experiencia hacia otros profesionales; y la tecnología incorporó nuevos escenarios desde los cuales enseñar y aprender.

En ese recorrido, cinco acciones permiten organizar su identidad profesional: enseñar, comprender, liderar, innovar y formar.

Enseñar constituye el origen y el hilo más constante de una carrera iniciada en 1996.

Comprender surge de la experiencia con estudiantes diversos y se profundiza mediante Psicopedagogía, Neuroeducación, Psicología Infantil y Juvenil, inclusión e Inteligencia Emocional.

Liderar aparece en las responsabilidades de dirección y coordinación académica y en la preparación vinculada con asesoría y auditoría educativa.

Innovar encuentra una expresión concreta en el proyecto reconocido dentro de IMAGINA y continúa mediante metodologías, recursos digitales y la incorporación de nuevos campos como la inteligencia artificial.

Formar amplía finalmente el alcance de la experiencia hacia otros educadores mediante capacitación, formación de formadores, coaching educativo y participación en espacios académicos.

Estas acciones no corresponden a periodos cerrados. El docente sigue aprendiendo mientras lidera; quien dirige necesita continuar comprendiendo cómo aprenden los estudiantes; el formador de docentes debe revisar constantemente su propia práctica; y la incorporación de tecnología solo adquiere valor cuando conserva una intención pedagógica clara.

Después de casi tres décadas, uno de los elementos más significativos de su trayectoria es precisamente que la experiencia no aparece como punto final del aprendizaje profesional. Sus intereses actuales en inteligencia artificial, neurociencia aplicada a la educación, tecnología, psicopedagogía e inclusión muestran una disposición a continuar explorando campos vinculados con los desafíos contemporáneos de la enseñanza.

El aula, los estudiantes, las teorías y las tecnologías han cambiado profundamente durante el periodo que abarca su ejercicio profesional; educar durante tantos años supone reconocer que también debe transformarse quien enseña. La experiencia conserva valor precisamente cuando puede dialogar con nuevos escenarios sin perder de vista aquello que le da sentido: las personas que aprenden.

Al llegar a 2026, Jorge Giovanny Cepeda Cruz representa una trayectoria que conecta casi tres décadas de ejercicio educativo con preocupaciones plenamente contemporáneas. Su experiencia incluye docencia, dirección, coordinación académica y trabajo psicopedagógico; su formación incorpora neuroeducación, inclusión, psicología infantil y juvenil, coaching, inteligencia emocional y competencias docentes; y sus intereses actuales se extienden hacia tecnología e inteligencia artificial aplicada a la educación.

Dentro de “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”, su perfil representa al educador cuya identidad se ha construido durante años de permanencia en la escuela sin quedar detenida en las formas de enseñar con las que comenzó. El reconocimiento obtenido mediante el proyecto de innovación pedagógica IMAGINA, la experiencia en liderazgo y psicopedagogía, la participación en formación docente y el interés contemporáneo por nuevas tecnologías muestran distintas etapas de una misma búsqueda.

Su historia permite entender la transformación educativa desde una perspectiva especialmente pertinente: no únicamente como cambio de metodologías o incorporación de recursos, sino como la capacidad del propio docente para revisar aquello que sabe, aprender nuevamente y responder a contextos que continúan evolucionando.

La experiencia acumulada encuentra así su mayor valor cuando deja de ser únicamente memoria profesional y se transforma en criterio para comprender, acompañar, innovar y compartir con otros. Después de casi tres décadas, el aula continúa siendo el lugar simbólico al que regresan las diferentes dimensiones de su recorrido: allí se encuentran la psicopedagogía, el liderazgo, la emoción, la inclusión, la innovación y la tecnología alrededor de una misma responsabilidad educativa.

Desde aquel ejercicio como docente unidocente iniciado en 1996 hasta la psicopedagogía, la dirección escolar, la innovación pedagógica, la neuroeducación, la formación de formadores y las posibilidades que hoy abre la inteligencia artificial, Jorge Giovanny Cepeda Cruz ha construido una trayectoria en la que enseñar despertó la necesidad de comprender, comprender amplió su mirada hacia la institución, el liderazgo convivió con la búsqueda de nuevas formas de innovar y la experiencia acumulada terminó proyectándose también hacia la formación de otros educadores; una vida en la educación que recuerda que transformar la enseñanza exige mantener viva, ante todo, la disposición de quien educa para seguir aprendiendo.

# KELVIN LENIN CRUZ PALMA

## DEL AULA AL LIDERAZGO:
*una trayectoria que transforma*



100 | EDUCADORES QUE TRANSFORMAN ECUADOR

2026

*Reconocer su trayectoria es reconocer el poder transformador de la educación.*

MUNDOS ALTERNOS
EDITORIAL

# SEMBLANZA

*De la atención a la evidencia: salud, investigación y educación para transformar realidades*

Antes de enseñar metodología de la investigación, participar en espacios académicos o asumir responsabilidades vinculadas con políticas públicas de salud, Kelvin Lenin Cruz Palma conoció su profesión desde escenarios donde las decisiones debían traducirse en acciones concretas. Sus primeros años de ejercicio estuvieron ligados con la atención obstétrica, las emergencias, la salud sexual y reproductiva y el acompañamiento de mujeres, adolescentes y poblaciones en condiciones de riesgo. Entre 2012 y 2016 trabajó en el Hospital Divina Providencia de San Lorenzo, Esmeraldas, en las áreas de emergencia, centro obstétrico y consulta externa, además de participar en la atención de adolescentes y población de riesgo.

Aquella experiencia situó su formación frente a una realidad esencial de los sistemas sanitarios: detrás de cada procedimiento, protocolo, indicador o decisión existen personas concretas. La ciencia puede proporcionar herramientas para comprender problemas y orientar intervenciones, pero su sentido aparece cuando ese conocimiento se coloca al servicio de la vida, el bienestar y la atención responsable.

Ese punto de partida permite comprender una trayectoria que posteriormente se extendería hacia la investigación científica, la educación superior, la salud pública y la gestión institucional. Kelvin Cruz Palma no construyó su perfil abandonando el campo clínico para ingresar en otro completamente distinto; fue incorporando nuevas escalas desde las cuales trabajar con un mismo problema de fondo: cómo utilizar el conocimiento para tomar decisiones mejor fundamentadas en salud y educación.

Su formación inicial corresponde al campo de la Obstetricia, título obtenido en la Universidad de Guayaquil. Posteriormente desarrolló estudios en urgencias y emergencias gineco-obstétricas y perinatales, salud sexual y reproductiva, psicoprofilaxis obstétrica y estimulación prenatal, Seguridad y Salud Ocupacional, Obstetricia Crítica, Innovación Pedagógica en Educación Superior y Metodología de la Investigación Científica y Estadística. A esta trayectoria se incorporaron posteriormente el Doctorado en Ciencias de la Salud y la Maestría en Educación con mención en Docencia e Investigación en Educación Superior.

Vista en conjunto, esta preparación revela una evolución que supera la acumulación de credenciales. La obstetricia aportó el conocimiento clínico y el contacto directo con necesidades maternas y reproductivas; la formación especializada profundizó en situaciones de mayor complejidad; la Seguridad y Salud Ocupacional extendió la mirada hacia prevención y condiciones de trabajo; la metodología científica y la estadística incorporaron herramientas para producir y analizar evidencia; la innovación pedagógica abrió preguntas sobre cómo enseñar; y la educación superior consolidó un perfil capaz de relacionar práctica profesional, investigación y formación.

La primera gran etapa de su recorrido estuvo marcada por la salud materna.

Después de su experiencia en San Lorenzo, trabajó en el Centro de Salud Tipo B de Portovelo, en la provincia de

El Oro, donde desarrolló actividades de consulta externa, atención prenatal, planificación familiar y anticoncepción, atención integral a adolescentes y abordaje de situaciones de violencia basada en género.

La salud sexual y reproductiva adquiría así una dimensión que superaba la atención obstétrica inmediata. Prevenir, orientar, acompañar y educar comenzaban a formar parte del ejercicio profesional. La consulta no se limitaba al momento del parto: incluía decisiones reproductivas, adolescencia, planificación y circunstancias sociales que también podían condicionar el bienestar.

Entre 2017 y 2019, su trabajo en el Hospital Regional Dr. Rodríguez Zambrano de Manta lo situó en escenarios de alto riesgo obstétrico. Su currículo registra participación permanente en la sala correspondiente, integración del equipo ESAMYN, participación en auditoría y pertinencia de cesáreas, trabajo dentro del equipo orientado a la reducción de muertes maternas y perinatales y liderazgo del programa CONE hospitalario.

Estas responsabilidades permiten observar una transición importante. La atención individual continuaba siendo central, pero comenzaban a aparecer también preguntas sobre calidad, pertinencia, evaluación de procedimientos y organización de los servicios. La práctica clínica empezaba a encontrarse con una mirada más amplia sobre procesos y resultados dentro de una institución sanitaria.

Trabajar en atención obstétrica de alto riesgo exige una relación especialmente estrecha entre conocimiento y decisión. Los protocolos ofrecen marcos de actuación, pero cada situación requiere valoración profesional, coordinación y capacidad para responder frente a circunstancias cambiantes. Esa experiencia ayuda a comprender por qué, años después, la metodología de investigación, el análisis estadístico y la gestión de calidad adquirirían un lugar importante dentro de su perfil.

Entre 2019 y 2021, en el Centro Materno Infantil Carlos Elizalde de Cuenca, su ejercicio incorporó un componente que posteriormente se convertiría en uno de sus principales campos de investigación: la interculturalidad en salud.

Durante esta etapa desarrolló actividades en emergencia y consulta externa, asesoría y consejería en planificación familiar y atención de parto humanizado con pertinencia intercultural. También participó como capacitador en Soporte Vital Avanzado en Obstetricia y como integrante del equipo CONE comunitario.

La pertinencia intercultural introduce una pregunta especialmente relevante dentro de la atención sanitaria: cómo ofrecer servicios técnicamente sustentados sin desconocer valores, prácticas y formas de comprender la salud presentes en distintas comunidades.

El desafío no consiste en sustituir la evidencia científica por una práctica cultural ni en imponer la primera ignorando la segunda. Se encuentra en construir formas de atención donde seguridad, derechos, conocimiento clínico y diversidad puedan dialogar de manera responsable.

Esta experiencia encontraría más adelante continuidad dentro de su producción académica.

Su trayectoria registra investigaciones y publicaciones relacionadas con la percepción de usuarias sobre la atención

del parto vertical con pertinencia intercultural, las tradiciones ancestrales y su rol en la salud materno-infantil y el enfoque intercultural dentro del sistema sanitario ecuatoriano.

La relación entre práctica e investigación adquiere aquí una importancia particular. La interculturalidad deja de ser únicamente una característica de determinados servicios y pasa a convertirse también en objeto de análisis académico. El profesional que había participado en atención materna con pertinencia intercultural comienza a formular preguntas que pueden ser investigadas, documentadas y compartidas en espacios científicos.

Esta transición constituye uno de los ejes más sólidos de su historia: la experiencia genera preguntas; las preguntas conducen hacia la investigación; y la investigación permite volver sobre la práctica con nuevas evidencias y perspectivas.

Otra dimensión de su trayectoria aparece en la docencia universitaria.

Su hoja de vida registra experiencia docente en la Universidad Nacional de Tumbes, particularmente en las asignaturas Diseño y Evaluación de Proyectos en Salud y Gestión de la Calidad de Salud Familiar y Comunitaria.

El paso a la universidad introdujo una responsabilidad distinta. Atender pacientes exige utilizar conocimientos en situaciones concretas; enseñar a futuros profesionales implica transformar esos conocimientos y experiencias en estructuras que otros puedan comprender, analizar y utilizar.

Diseñar un proyecto de salud no consiste solamente en completar una secuencia metodológica. Requiere aprender a identificar un problema, formular preguntas, establecer objetivos, seleccionar procedimientos y valorar resultados. De manera semejante, estudiar gestión de la calidad supone comprender que un servicio sanitario no depende exclusivamente de las competencias individuales de quienes trabajan en él, sino también de procesos, criterios y sistemas capaces de sostener una atención pertinente.

En este punto, la experiencia profesional previa adquiere otra función. Los años de trabajo en atención obstétrica, salud sexual y reproductiva, alto riesgo e interculturalidad proporcionaban problemas reales desde los cuales la enseñanza podía adquirir contexto.

La docencia, sin embargo, no depende únicamente de poseer experiencia profesional. Saber hacer y saber enseñar representan desafíos diferentes.

Esta distinción adquiere cada vez mayor presencia dentro de la formación de Kelvin Cruz Palma. Su currículo registra un Diplomado Superior en Innovación Pedagógica en Educación Superior, capacitación en docencia virtual y una Maestría en Educación con mención en Docencia e Investigación en Educación Superior.

La educación superior deja entonces de ser solamente el espacio donde comparte conocimientos procedentes de la salud. Se convierte también en un campo que estudia y sobre el cual profundiza su preparación.

Esta evolución resulta fundamental para comprender su presencia dentro de “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”. Kelvin Cruz Palma no se vincula con la educación únicamente por haber ejercido docencia universitaria. Su recorrido incorpora formación específicamente orientada a pedagogía,

investigación e innovación dentro de la educación superior.

El profesional de la salud comienza a consolidarse también como formador de profesionales e investigadores.

La metodología de la investigación científica ocupa un lugar especialmente relevante dentro de este proceso.

Su perfil profesional destaca experiencia en metodología y estadística aplicada, diseño de estudios, análisis de datos, elaboración de artículos científicos, proyectos de investigación y formación de profesionales de la salud. Su hoja de vida registra además una formación especializada en Metodología de la Investigación Científica y Estadística, consignada dentro de la capacitación vinculada al campo específico y con una duración de 1400 horas.

La investigación funciona así como un puente entre diferentes dimensiones de su carrera.

En salud, permite estudiar problemas clínicos y poblacionales.

En gestión, ofrece información para planificar y evaluar.

En educación superior, permite formar a otros en la construcción de conocimiento.

Y en las políticas públicas, puede aportar evidencia para orientar decisiones.

La estadística adquiere importancia precisamente por esa capacidad para transformar datos en información interpretable. Sin una metodología adecuada, las impresiones pueden confundirse con evidencia; sin análisis riguroso, los datos pueden producir conclusiones débiles. Para quien trabaja en salud pública o en formación universitaria, distinguir entre observación, opinión y evidencia constituye una competencia fundamental.

Su Doctorado en Ciencias de la Salud, obtenido en la Universidad Nacional de Tumbes, profundizó una trayectoria que ya venía vinculando investigación, práctica sanitaria y formación profesional.

El doctorado no aparece así como un punto aislado. Forma parte de un proceso en el que la investigación comenzó a relacionarse con problemas observados en la práctica y posteriormente con la formación de nuevos profesionales.

Esa relación se hace visible en su producción académica.

Entre los artículos consignados aparecen trabajos sobre parto vertical con pertinencia intercultural, hábitos de estudio y rendimiento académico en estudiantes de bachillerato, tradiciones ancestrales y salud materno-infantil, además de aborto, bioética y políticas públicas en el Ecuador.

La variedad temática permite reconocer dos grandes campos que comienzan a encontrarse: salud y educación.

Por un lado, permanecen preguntas vinculadas con su experiencia sanitaria: maternidad, interculturalidad, bioética y políticas públicas.

Por otro, aparecen investigaciones relacionadas con aprendizaje y rendimiento académico.

El artículo sobre hábitos de estudio y rendimiento académico en estudiantes de bachillerato constituye un ejemplo claro de esa ampliación. El investigador formado inicialmente en ciencias de la salud se aproxima aquí a preguntas

propias del ámbito educativo: cómo estudian los estudiantes y qué relaciones pueden existir entre determinadas prácticas y sus resultados académicos.

Este encuentro entre salud y educación se hace todavía más evidente en los libros registrados en 2025.

Uno de ellos, *Burnout académico y salud mental en la educación superior: retos y estrategias preventivas*, sitúa el bienestar psicológico dentro de la experiencia universitaria. El otro, *Metodología de la Investigación Científica: Fundamentos, procesos y aplicación en la Educación Superior*, conecta directamente la formación investigativa con el trabajo académico.

Ambas obras se ubican precisamente en la intersección de sus principales campos de interés. El burnout académico relaciona salud y experiencia educativa, mientras la metodología científica conecta investigación y formación superior. En ambos casos, los mundos de la salud y la educación dejan de aparecer como espacios independientes y comienzan a dialogar alrededor del bienestar, la producción de conocimiento y la formación profesional.

A partir de 2023, su carrera incorpora además una nueva escala mediante su responsabilidad como Responsable Provincial de Promoción, Salud Intercultural e Igualdad en la provincia de El Oro.

La función comprende conducción técnica y estratégica de políticas públicas de promoción de la salud, salud intercultural e igualdad, además de planificación, ejecución, monitoreo y evaluación de programas orientados a prevención, estilos de vida saludables y reducción de desigualdades.

Su trabajo incluye también coordinación de equipos multidisciplinarios, asesoría a direcciones distritales y establecimientos sanitarios y articulación con instituciones gubernamentales, gobiernos locales, universidades, organizaciones comunitarias y organismos de cooperación.

Aquí ocurre un cambio importante de escala.

Durante los primeros años de su carrera, la intervención podía concentrarse en una mujer, un embarazo, una emergencia o una consulta.

La gestión provincial exige pensar también en poblaciones, instituciones, programas y políticas.

La pregunta deja de ser únicamente qué necesita una persona en un momento determinado y comienza a incluir qué condiciones deben construirse para promover salud y reducir desigualdades en comunidades más amplias.

Este tránsito desde la atención clínica hacia la salud pública ayuda a comprender por qué investigación y estadística adquieren tanta relevancia. Planificar una estrategia provincial exige identificar problemas, establecer prioridades, observar indicadores, evaluar intervenciones y tomar decisiones que afectan a poblaciones diversas.

La experiencia clínica aporta sensibilidad frente a las consecuencias de esas decisiones.

La investigación ofrece herramientas para producir evidencia.

La gestión permite trasladar esa evidencia hacia otra escala.

Y la educación contribuye a formar a quienes posteriormente deberán asumir responsabilidades semejantes.

La salud intercultural ocupa un lugar especialmente importante dentro de esa integración. Su responsabilidad provincial incluye expresamente promoción, salud intercultural e igualdad. Esto establece continuidad con las experiencias anteriores de parto humanizado con pertinencia intercultural y con las investigaciones desarrolladas posteriormente.

No se trata, por tanto, de un interés surgido exclusivamente desde la academia. Primero aparece en la práctica, después se integra en responsabilidades de gestión y finalmente también se convierte en tema de investigación y divulgación.

Esta continuidad otorga profundidad a sus publicaciones y ponencias sobre parto vertical, tradiciones ancestrales y enfoque intercultural dentro del sistema de salud.

Su hoja de vida registra participaciones académicas con temas relacionados con el impacto del enfoque intercultural en el sistema de salud ecuatoriano, aborto, bioética y políticas públicas, parto vertical con pertinencia intercultural, atención primaria a grupos vulnerables y salud materna.

La participación en congresos amplía la circulación del conocimiento. Publicar permite dejar registro de una investigación; exponer permite ponerla en conversación con otros; y participar en comunidades académicas abre la posibilidad de contrastar perspectivas, recibir observaciones y construir nuevas preguntas.

Su experiencia como par revisor de revistas científicas nacionales e internacionales, también consignada en el currículo, añade otra función dentro del ecosistema académico. Revisar trabajos de otros investigadores implica aproximarse críticamente a argumentos, métodos y resultados y participar en los procesos mediante los cuales el conocimiento científico se somete a evaluación.

Investigar, publicar, exponer y revisar constituyen así distintos momentos de una misma cultura académica. La investigación deja de aparecer únicamente como requisito asociado a una titulación y comienza a formar parte de una práctica profesional vinculada con producción, comunicación y evaluación de conocimiento.

Este desarrollo ayuda a comprender por qué la Maestría en Educación con mención en Docencia e Investigación en Educación Superior, registrada en 2026, encaja de manera natural dentro de su recorrido.

Después de enseñar en la universidad, investigar en ciencias de la salud y desarrollar producción académica, profundizar en docencia e investigación educativa representa una nueva forma de articular experiencias previas.

El aula universitaria se convierte en un punto de convergencia donde pueden encontrarse salud, metodología, estadística, proyectos, gestión de calidad y experiencia profesional, pero aparece también una responsabilidad adicional: enseñar a otros a producir conocimiento.

Esta dimensión distingue al docente-investigador. No se limita a compartir información ya establecida; también acompaña la formulación de preguntas, la elección de métodos, la interpretación de evidencia y la comunicación de resultados.

La formación en Innovación Pedagógica en Educación Superior refuerza esta orientación. El investigador necesita rigor; el docente necesita además encontrar formas pertinentes de convertir ese rigor en aprendizaje.

Esta relación entre pedagogía e investigación posee especial relevancia dentro de las ciencias de la salud. Los futuros profesionales deberán enfrentarse a problemas donde el conocimiento evoluciona constantemente. Memorizar procedimientos no resulta suficiente; necesitan aprender a buscar evidencia, valorar su calidad y actualizar decisiones conforme aparece nueva información.

Enseñar investigación puede entenderse, por ello, como enseñar una forma de responsabilidad profesional. La evidencia no reemplaza el juicio profesional, pero obliga a fundamentarlo; la estadística no sustituye a las personas, aunque permite reconocer tendencias difíciles de identificar desde una experiencia individual; y las políticas públicas no reemplazan la atención clínica, pero pueden crear condiciones para que esa atención sea más preventiva, pertinente y equitativa.

La bioética constituye otra dimensión relevante dentro de este recorrido. Su producción registra un trabajo sobre aborto, bioética y políticas públicas en Ecuador. El tema introduce preguntas que no pueden resolverse únicamente mediante datos.

La ciencia puede describir fenómenos, riesgos o resultados, pero las decisiones sanitarias también involucran derechos, valores, normas y responsabilidades. Esta dimensión ética resulta especialmente pertinente dentro de la formación de profesionales de la salud, porque conocer un procedimiento no implica automáticamente saber cuándo, cómo o bajo qué condiciones debe utilizarse. La formación requiere también capacidad para reflexionar críticamente sobre consecuencias, dignidad, autonomía y responsabilidad social.

Algo semejante ocurre con la igualdad y el enfoque de derechos, presentes en sus funciones de gestión provincial. La hoja de vida señala estrategias con enfoque de derechos, equidad, género e interculturalidad.

Las poblaciones no enfrentan siempre las mismas oportunidades de acceso, prevención o atención. Por ello, la gestión sanitaria necesita reconocer desigualdades y diseñar respuestas que consideren diferencias territoriales, sociales y culturales.

Esta mirada también aporta contenido a su identidad como educador. Formar profesionales de la salud no consiste únicamente en enseñar procedimientos; implica contribuir a que comprendan que su trabajo tendrá consecuencias sobre personas y comunidades con condiciones distintas.

Su propio perfil profesional resume esta orientación al señalar como propósito contribuir al fortalecimiento de sistemas de salud y educación de calidad mediante la formación de profesionales competentes y comprometidos con el bienestar social.

Al observar el recorrido completo, pueden reconocerse cinco acciones que articulan su identidad profesional: atender, investigar, enseñar, gestionar y transformar.

Atender representa el origen. La obstetricia, las emergencias, la salud materna, el alto riesgo, la planificación familiar y la atención de poblaciones en

riesgo colocaron su formación frente a necesidades inmediatas de personas y familias.

Investigar aparece cuando esas realidades comienzan a convertirse en preguntas susceptibles de análisis. La metodología científica, la estadística, el Doctorado en Ciencias de la Salud y la producción académica fortalecen esta dimensión.

Enseñar implica convertir conocimiento y experiencia en formación para otros. La docencia universitaria, la innovación pedagógica y la Maestría en Educación con mención en Docencia e Investigación en Educación Superior consolidan esta línea.

Gestionar desplaza la mirada desde situaciones individuales hacia programas, instituciones y poblaciones. Su responsabilidad provincial en promoción, salud intercultural e igualdad constituye la expresión más clara de esta escala.

Y transformar funciona como horizonte: utilizar experiencia, evidencia, formación y gestión para contribuir al fortalecimiento de sistemas y profesionales orientados al bienestar colectivo.

Estas acciones no constituyen etapas cerradas. El gestor sigue necesitando comprender la atención; el investigador necesita reconocer las realidades de las que nacen sus preguntas; el docente utiliza evidencia, pero debe convertirla en aprendizaje comprensible; y la salud pública necesita traducir conocimiento en decisiones aplicables a poblaciones concretas.

Esta interdependencia explica por qué un perfil que reúne obstetricia, salud ocupacional, investigación científica, educación superior, interculturalidad, bioética y políticas públicas mantiene una unidad reconocible. El hilo que conecta esos campos es la utilización del conocimiento para comprender problemas, fundamentar decisiones y formar profesionales.

Al llegar a 2026, Kelvin Lenin Cruz Palma reúne varias de estas dimensiones de manera simultánea. Cuenta con formación doctoral en Ciencias de la Salud y una Maestría en Educación con mención en Docencia e Investigación en Educación Superior; registra preparación metodológica y estadística, experiencia docente universitaria, producción académica, participación en congresos, actividad de revisión científica y responsabilidades relacionadas con promoción, interculturalidad, igualdad y políticas de salud.

La amplitud del perfil adquiere sentido cuando se observa cómo fueron cambiando las preguntas que acompañaron su carrera. Primero estuvo la necesidad de responder frente a una situación clínica; después aparecieron interrogantes sobre calidad y pertinencia de la atención; posteriormente surgió la necesidad de investigar, producir evidencia y enseñar a otros a utilizarla; y la gestión pública añadió la responsabilidad de pensar en comunidades, programas y sistemas.

Dentro de “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”, Kelvin Cruz Palma representa una figura particular: la del profesional que llega a la educación desde la experiencia sanitaria y convierte la investigación en un puente entre práctica, formación y gestión. Su recorrido recuerda que enseñar en educación superior implica mucho más que transmitir conocimientos acumulados; significa formar personas capaces de preguntar, analizar evidencia, decidir con criterio y

comprender las consecuencias humanas y sociales de su ejercicio profesional.

Su propósito de contribuir al fortalecimiento de sistemas de salud y educación de calidad y formar profesionales comprometidos con el bienestar social sintetiza esa dirección. Salud y educación no aparecen como dos ámbitos colocados uno junto al otro, sino como espacios que pueden enriquecerse mutuamente: la experiencia sanitaria aporta preguntas a la investigación; la investigación produce evidencia; la docencia transforma esa evidencia en aprendizaje; y la gestión amplía su alcance hacia poblaciones e instituciones.

Desde la atención obstétrica y los escenarios de alto riesgo que marcaron sus primeros años profesionales hasta la investigación científica, la docencia universitaria y la gestión de políticas de promoción, interculturalidad e igualdad en salud, Kelvin Lenin Cruz Palma ha construido una trayectoria en la que atender generó preguntas, investigar permitió construir evidencia, enseñar convirtió esa evidencia en formación y gestionar amplió su alcance hacia poblaciones y sistemas; un recorrido donde salud, ciencia y educación convergen alrededor de una convicción esencial: el conocimiento adquiere verdadero sentido cuando se coloca al servicio de la vida y del bienestar colectivo.

# LORENA ELIZABETH TELLO MAYORGA

## DEL AULA AL LIDERAZGO:
*una trayectoria que transforma*



100 | EDUCADORES QUE TRANSFORMAN ECUADOR

2026

*Reconocer su trayectoria es reconocer el poder transformador de la educación.*

MUNDOS ALTERNOS
EDITORIAL

# SEMBLANZA

*Entre la psicología y la educación: comprender para acompañar, enseñar para transformar*

En abril de 2015, cuando Lorena Elizabeth Tello Mayorga comenzó a ejercer la docencia en el Instituto Tecnológico Superior "Guayaquil", su llegada al aula estuvo acompañada por una mirada construida desde la Psicología Clínica. Allí impartió asignaturas relacionadas con Desarrollo Infantil, Ética y Liderazgo, Realidad Social y Rehabilitación Comunitaria, campos que exigían aproximarse a la formación desde la comprensión de las personas, sus procesos de desarrollo y las condiciones sociales que atraviesan su bienestar. Aquella experiencia docente tenía, además, un antecedente inmediato: entre septiembre de 2014 y marzo de 2015 había ejercido como Coordinadora Provincial de Cruz Roja Tungurahua, participando en la planificación, ejecución y seguimiento de programas de capacitación dirigidos a la comunidad y en la gestión del voluntariado provincial. Antes de ocupar de manera sistemática el lugar de docente, por tanto, ya había conocido la responsabilidad de organizar procesos formativos y trabajar directamente con personas y comunidades.

El paso a la docencia en el instituto tecnológico amplió aquella experiencia. Enseñar Desarrollo Infantil o Rehabilitación Comunitaria no significaba únicamente presentar conceptos académicos; implicaba relacionarlos con realidades humanas que podían ser observadas desde la psicología, el desarrollo y el contexto social. Desde aquellos primeros años comienza a reconocerse una característica que posteriormente atravesaría buena parte de su recorrido: la posibilidad de vincular la comprensión psicológica con procesos de acompañamiento y formación.

Su preparación académica constituye la base de este perfil. Lorena Elizabeth Tello Mayorga es Psicóloga Clínica por la Universidad Técnica de Ambato y posee un Máster en Trastornos del Desarrollo Infantil, mención Autismo, por la Universidad Andina Simón Bolívar. La relación entre ambas titulaciones permite observar una orientación que parte de la comprensión del comportamiento y la salud mental y se profundiza posteriormente en uno de los campos que adquirirá especial presencia dentro de su carrera: el desarrollo infantil.

Su perfil profesional registra diez años de experiencia en el abordaje de patologías mentales en niños, niñas, adolescentes y adultos mediante técnicas psicoterapéuticas adaptadas a las necesidades individuales. El mismo documento señala que esa labor se amplió posteriormente hacia el ámbito académico mediante la docencia de asignaturas vinculadas con salud mental en educación superior. Esta formulación sintetiza con claridad una evolución que no consistió en abandonar la práctica psicológica para ingresar en la educación, sino en incorporar progresivamente nuevos espacios desde los cuales trabajar con el conocimiento y con las personas.

La especialización en trastornos del desarrollo infantil y autismo aporta un componente distintivo a su preparación. El desarrollo de un niño involucra dimensiones cognitivas, emocionales, conductuales, motrices y sociales que pueden manifestarse de maneras diferentes. Formarse específicamente en este campo supone aproximarse a esas

diferencias desde herramientas especializadas y reconocer que los procesos de acompañamiento requieren considerar características particulares antes de intervenir.

Después de su primera experiencia como docente, Lorena Tello comenzó a conocer la institución educativa desde otro lugar. Entre junio de 2017 y julio de 2018 formó parte del Departamento de Consejería Estudiantil de la Unidad Educativa Espíritu Santo. Posteriormente, desde agosto de 2018 hasta septiembre de 2019, desempeñó responsabilidades semejantes dentro del DECE de la Unidad Educativa Carmen Barona. En ambos espacios recibió situaciones de vulnerabilidad, brindó asesoramiento psicológico a niños, niñas, adolescentes y adultos y realizó procesos de seguimiento.

Este periodo permitió ampliar su comprensión del entorno educativo. Dentro de un Departamento de Consejería Estudiantil, lo que ocurre con un estudiante no puede reducirse únicamente a su rendimiento académico. Determinadas conductas, dificultades de adaptación, conflictos o cambios en el desempeño pueden encontrarse vinculados con circunstancias emocionales, familiares y sociales que necesitan ser atendidas desde una mirada más amplia.

La psicología adquiría allí una función estrechamente relacionada con la vida escolar. No se trataba de impartir una asignatura, sino de acompañar situaciones que podían afectar la experiencia educativa de niños y adolescentes. La vulnerabilidad, el seguimiento y la orientación psicológica introducían una dimensión diferente de la relación entre educación y bienestar: aprender también ocurre dentro de historias personales y contextos que pueden facilitar o dificultar el desarrollo.

El paso por los DECE proporciona, por ello, un elemento importante dentro de su identidad profesional. Lorena Tello ha conocido los espacios educativos tanto desde la enseñanza como desde el acompañamiento psicológico. Ambas posiciones son distintas, pero permiten aproximarse a un mismo estudiante desde necesidades diferentes: en un caso, frente a contenidos que debe aprender; en el otro, frente a circunstancias que pueden condicionar su bienestar y su participación dentro de la comunidad educativa.

En junio de 2018 comenzó, paralelamente, una de las etapas de mayor continuidad de su ejercicio profesional al incorporarse a UNICAP, donde permaneció hasta mayo de 2023 como psicóloga y directora. Su currículo registra responsabilidades de neuroestimulación, intervención en patologías mentales, modificación de conducta, abordaje de trastornos del desarrollo y aplicación de herramientas de terapia breve en niños, adolescentes y adultos. También consta su función como directora del área de neuroestimulación orientada al trabajo con trastornos del desarrollo infantil y terapia breve.

Este periodo permite reconocer una correspondencia clara entre su formación de posgrado y determinadas áreas de su práctica. El Máster en Trastornos del Desarrollo Infantil, mención Autismo, encuentra afinidad con el trabajo relacionado con neuroestimulación y trastornos del desarrollo, aunque la documentación no permite atribuir todas sus responsabilidades exclusivamente a esa formación. Lo que sí puede afirmarse es que desarrollo infantil, intervención psicológica y necesidades individuales comenzaron a ocupar un lugar sostenido dentro de su perfil.

Trabajar con trastornos del desarrollo implica reconocer que no todas las trayectorias infantiles siguen los mismos ritmos ni se expresan de idéntica manera. Comunicación, comportamiento, interacción, habilidades motrices, aprendizaje y regulación pueden presentar características diferentes. Desde la psicología, comprender esas particularidades constituye una condición necesaria para seleccionar herramientas pertinentes y evitar respuestas homogéneas frente a necesidades diversas.

La responsabilidad como directora del área de neuroestimulación incorporó además una nueva dimensión a su experiencia. Hasta ese momento había participado en capacitación, docencia, intervención psicológica y consejería institucional; ahora se añadía la conducción de un área especializada. Su crecimiento profesional no se producía únicamente mediante la ampliación de conocimientos clínicos, sino también mediante responsabilidades vinculadas con organización y dirección.

El desarrollo infantil comenzó así a consolidarse como uno de los campos capaces de conectar distintas etapas de su recorrido. Había estado presente en las asignaturas impartidas durante su primera experiencia docente; aparecía en su formación de posgrado; adquiría un carácter práctico en neuroestimulación y trastornos del desarrollo; y posteriormente tendría expresión dentro de su producción académica y participación como ponente.

Entre febrero de 2022 y febrero de 2025, mantuvo además práctica privada como Psicóloga Clínica. La documentación registra terapia individual y familiar orientada a la recuperación y rehabilitación de habilidades mentales, utilización de técnicas de terapia breve y modificación de conducta en niños y adolescentes, además de capacitación y talleres.

La práctica privada permitió preservar el contacto directo con personas y familias mientras su perfil académico comenzaba a fortalecerse. Esta coexistencia resulta relevante porque evita leer su carrera como una sucesión de etapas que se reemplazan entre sí. Durante varios años, la intervención psicológica y la docencia permanecieron abiertas de manera simultánea.

El trabajo con familias añadió también una perspectiva indispensable. Las dificultades que atraviesa una persona no siempre pueden ser comprendidas al margen de sus vínculos, dinámicas y contextos cercanos. Esta dimensión encuentra posteriormente correspondencia con su formación en Terapia Familiar Sistémica, registrada entre sus procesos de capacitación. El individuo aparece así dentro de una red de relaciones que también puede influir en su bienestar y desarrollo.

El año 2023 representa un punto decisivo porque varias líneas construidas previamente comenzaron a encontrarse con particular claridad.

En abril de ese año Lorena Tello se incorporó como psicóloga especialista en el Patronato Municipal San José, función que su hoja de vida registra vigente. Su trabajo está orientado hacia la disminución del riesgo psicosocial y hacia el acompañamiento y seguimiento en situaciones de vulneración de derechos de personas habitantes de calle y de personas en movilidad humana.

Este ámbito amplió de manera importante las realidades humanas presentes en su experiencia. Después de haber trabajado con niños, adolescentes, adultos, familias y trastornos del desarrollo, su ejercicio se extendía hacia

poblaciones atravesadas por condiciones sociales particularmente complejas. Salud mental, vulnerabilidad, exclusión y derechos comienzan aquí a encontrarse dentro de un mismo campo profesional.

La atención a personas habitantes de calle y en movilidad humana obliga a considerar que el bienestar psicológico no puede comprenderse exclusivamente desde variables individuales. Las condiciones de vida, las redes de apoyo, los procesos de desplazamiento y las situaciones de vulneración forman parte del contexto dentro del cual se desarrollan determinadas necesidades. El currículo no permite describir casos ni atribuir resultados particulares, pero sí muestra una expansión del campo profesional hacia situaciones donde psicología y realidad social se relacionan estrechamente.

Ese mismo año, en abril de 2023, la educación superior adquirió un nuevo protagonismo cuando comenzó a desempeñarse como docente parcial en la Universidad Iberoamericana del Ecuador (UNIBE), donde permaneció hasta febrero de 2025. Impartió asignaturas como Psicología Evolutiva I y II, Cognición y Pensamiento, Taller Profesional I y II, Psicología Aplicada a la Salud, Psicología Aplicada a la Nutrición y Psicopatología I y II.

Aquí se encuentra uno de los puntos que mejor definen su identidad profesional. Mientras atendía situaciones de riesgo psicosocial y vulneración de derechos, participaba también en la formación universitaria de futuros profesionales de la Psicología. La experiencia práctica y la actividad académica no aparecían separadas por etapas diferentes de su vida; coexistían.

Cuando Lorena Tello llegó a esta nueva etapa universitaria ya había conocido múltiples escenarios: capacitación comunitaria, docencia tecnológica, consejería estudiantil, neuroestimulación, trastornos del desarrollo, dirección de un área especializada, práctica clínica, trabajo familiar y atención a poblaciones en condiciones de vulnerabilidad. La docencia encontraba así detrás de sí una experiencia profesional diversa que podía ofrecer contexto a los contenidos académicos.

Las materias impartidas reflejan, además, diferentes dimensiones de esa preparación. Psicología Evolutiva se aproxima a los procesos de cambio y desarrollo a lo largo de la vida; Psicopatología permite abordar alteraciones vinculadas con la salud mental; Cognición y Pensamiento introduce procesos fundamentales del funcionamiento psicológico; mientras Psicología Aplicada a la Salud y Psicología Aplicada a la Nutrición establecen conexiones con otros campos profesionales.

En este contexto, ejercer la docencia exige algo distinto de intervenir clínicamente. La práctica puede proporcionar experiencias y preguntas, pero enseñar requiere seleccionar conocimientos, organizarlos, establecer relaciones conceptuales y contribuir a que los estudiantes desarrollen criterios con los que posteriormente enfrentarán sus propias situaciones profesionales. La psicóloga no deja de serlo cuando ingresa al aula; sin embargo, debe transformar el modo en que utiliza aquello que conoce.

Desde enero de 2025, esta línea académica encontró continuidad mediante su incorporación como docente parcial en la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE). Allí imparte asignaturas de la Carrera de Psicología como Bases Estructurales del

Comportamiento e Introducción a la Psicología.

Estas asignaturas tienen una particularidad: participan en la construcción de fundamentos. Introducir a un estudiante en la Psicología implica acompañar los primeros pasos de una formación que posteriormente se volverá más especializada. Comprender las bases del comportamiento permite establecer conocimientos sobre los que se apoyarán nuevas preguntas acerca de desarrollo, cognición, salud mental e intervención.

Entre 2023 y 2025 se consolida así el principal punto de convergencia de su recorrido. Lorena Tello continúa ejerciendo la Psicología en un ámbito de riesgo psicosocial mientras desarrolla una presencia sostenida dentro de la educación superior. No existe un tránsito en el que una profesión sustituya a la otra. El elemento distintivo reside precisamente en esa simultaneidad.

La práctica ofrece contacto con realidades humanas concretas; la universidad exige ordenar el conocimiento, revisar fundamentos y participar en la formación de quienes posteriormente asumirán nuevas responsabilidades. Una dimensión puede enriquecer las preguntas de la otra sin que ambas funciones se confundan.

A esta convergencia se suma una línea de producción académica relacionada con campos presentes en diferentes momentos de su ejercicio. El currículo registra tres publicaciones: “El papel del orientador educativo en la prevención del acoso escolar modelos de intervención basados en evidencia”, “Integración sensorial motriz para niños con autismo de 3 a 5 años” y “El impacto del uso de redes sociales en la autoestima de adolescentes”.

Los títulos permiten observar una coherencia temática notable. El primero se sitúa en el ámbito de la orientación educativa y la prevención del acoso; el segundo se concentra en desarrollo infantil y autismo; el tercero aborda adolescencia, autoestima y redes sociales. Tres temas diferentes convergen alrededor de preocupaciones vinculadas con bienestar psicológico, desarrollo y contextos educativos o sociales.

El trabajo dedicado al papel del orientador educativo en la prevención del acoso escolar guarda afinidad con los campos que conoció durante su experiencia en los DECE. La documentación no permite afirmar que la publicación haya nacido directamente de aquellos años de trabajo, pero sí evidencia que orientación, vulnerabilidad y acompañamiento escolar han formado parte de sus intereses en diferentes momentos.

La publicación sobre integración sensorial motriz para niños con autismo de tres a cinco años se encuentra estrechamente vinculada con el campo en el que se especializó mediante su posgrado. También existe afinidad temática con su experiencia en neuroestimulación y trastornos del desarrollo durante el periodo de UNICAP. Formación, intervención y producción académica convergen aquí alrededor de un mismo ámbito de interés sin necesidad de convertir esa correspondencia en una afirmación causal que el currículo no establece.

El artículo sobre redes sociales y autoestima en adolescentes incorpora una problemática diferente y contemporánea. La vida de los adolescentes se desarrolla hoy también dentro de espacios digitales capaces de influir en interacción, percepción, reconocimiento y construcción de la

imagen personal. Incorporar esta temática dentro de su producción amplía la mirada hacia fenómenos que evolucionan junto con las formas actuales de socialización.

La investigación aparece, por tanto, como otra manera de aproximarse a problemas que se encuentran dentro de su ámbito profesional. La intervención busca responder a una necesidad concreta; la publicación requiere organizar el problema de otra forma, situarlo dentro de un marco académico y ponerlo a disposición de lectores que podrán analizarlo desde otros contextos.

Su participación como ponente amplía esa circulación del conocimiento. En el Congreso Internacional UNIB.E 2023 presentó el tema "Bases para la trasformación de la educación superior". Su currículo registra además intervenciones sobre tratamiento farmacológico, atención en crisis y modificación de conducta en personas con discapacidad; ludoterapia y motricidad en niños con Síndrome de Down; y videojuegos desde la perspectiva de la salud mental.

La diversidad temática mantiene, sin embargo, una relación con los principales campos que atraviesan su carrera. Discapacidad, desarrollo infantil, salud mental y educación superior representan problemas abordados desde diferentes responsabilidades profesionales.

La ponencia desarrollada en UNIANDES en 2022 sobre ludoterapia y motricidad en niños de tres a cinco años con Síndrome de Down refuerza el componente vinculado con intervención y desarrollo. El juego aparece allí relacionado con la motricidad y con necesidades específicas de la infancia, incorporando otra perspectiva a un campo ya presente en su formación y ejercicio.

La presentación sobre videojuegos desde la salud mental, registrada en 2021, amplía el análisis hacia fenómenos tecnológicos y conductuales contemporáneos. Más adelante, la publicación sobre redes sociales y autoestima adolescente muestra que la relación entre entornos digitales y bienestar psicológico continuó formando parte de sus campos de interés.

Por otra parte, participar con un tema relacionado con transformación de la educación superior adquiere un significado diferente al coincidir con su etapa de docencia universitaria. La profesional que había acumulado experiencia clínica y de intervención comenzaba también a participar en espacios donde la propia educación superior se convertía en objeto de reflexión.

Su preparación ha continuado mediante procesos de actualización profesional relacionados con los diferentes ámbitos de su ejercicio. El currículo registra formación en Neuropsicología en la Educación, Herramientas Metodológicas para la Formación Basada en Competencias en el Ámbito Docente, videojuegos y salud mental, Psicología en el Ecuador, impacto en la investigación universitaria, abordaje psicológico del Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad y Terapia Familiar Sistémica.

Estas capacitaciones adquieren mayor sentido cuando se relacionan con sus responsabilidades. Neuropsicología, TDAH y terapia familiar fortalecen áreas vinculadas con intervención y salud mental. Las herramientas metodológicas basadas en competencias responden al desarrollo de la función docente. La formación sobre investigación

universitaria acompaña su ingreso en espacios de producción académica. Los contenidos sobre videojuegos incorporan una problemática emergente dentro del análisis psicológico.

Leídas de esta manera, las capacitaciones no constituyen un inventario separado de la vida profesional. Acompañan preguntas que van apareciendo conforme se amplían sus responsabilidades.

Uno de los rasgos más amplios de su experiencia se encuentra en la diversidad de poblaciones con las que ha trabajado. Su documentación menciona niños, niñas, adolescentes y adultos; familias; personas con trastornos del desarrollo; estudiantes universitarios; personas habitantes de calle y población en movilidad humana.

Esta variedad introduce una exigencia fundamental: reconocer que las personas no pueden ser comprendidas mediante respuestas idénticas. El propio perfil de Lorena Tello destaca la utilización de técnicas psicoterapéuticas adaptadas a necesidades individuales. La atención al contexto y a la singularidad atraviesa buena parte de los escenarios descritos en su carrera.

En la infancia, esta necesidad aparece asociada con desarrollo y trastornos específicos. En la adolescencia puede relacionarse con conducta, autoestima, relaciones y entornos digitales. En la familia implica atender dinámicas que superan al individuo. En poblaciones en situación de vulnerabilidad exige considerar condiciones sociales y derechos. Y dentro de la universidad, aunque las responsabilidades sean distintas a las clínicas, continúa existiendo la necesidad de reconocer que los estudiantes construyen conocimientos desde experiencias y ritmos diferentes.

La salud mental de adolescentes constituye una preocupación reconocible dentro de este recorrido. El trabajo clínico con esta población, la experiencia dentro de DECE y la publicación relacionada con redes sociales y autoestima muestran aproximaciones diferentes a una etapa vital marcada por transformaciones cognitivas, emocionales y sociales.

A ello se suma el trabajo con familias, tanto desde la práctica privada como desde la formación en terapia familiar sistémica. La presencia de este componente recuerda que los procesos psicológicos y educativos ocurren dentro de sistemas de relaciones que pueden influir en bienestar, desarrollo y comportamiento.

Finalmente, la experiencia actual con riesgo psicosocial amplía el horizonte hacia situaciones donde la comprensión psicológica debe dialogar con vulnerabilidad social y derechos. La variedad de contextos permite observar una carrera que se ha desplazado por diferentes momentos de la vida y realidades sociales sin restringirse a una sola población.

Todo este bagaje adquiere otra función al ingresar en el aula universitaria. Los futuros psicólogos deben estudiar teorías, enfoques, conceptos y categorías, pero posteriormente deberán enfrentarse a personas cuyas historias no se ajustarán de manera perfecta a una definición. Contar con una docente que ha transitado por diferentes escenarios profesionales puede aportar referentes desde los cuales relacionar los contenidos con problemas reales, sin sustituir el rigor académico que exige la formación.

La docencia, por su parte, introduce exigencias nuevas para quien posee experiencia profesional. La práctica no

garantiza por sí sola la capacidad de enseñar. Convertir conocimiento especializado en formación requiere planificación, metodologías y reflexión sobre cómo aprenden los estudiantes. Resulta pertinente, en este sentido, que entre sus capacitaciones aparezcan herramientas metodológicas para la formación basada en competencias en el ámbito docente y contenidos vinculados con investigación universitaria.

Puede identificarse entonces una relación de doble dirección. La práctica aporta preguntas y situaciones que ayudan a contextualizar la teoría; la universidad exige volver sobre los fundamentos, organizarlos y comunicarlos con claridad. En ese intercambio comienza a consolidarse una identidad que no puede ser explicada únicamente desde la clínica ni únicamente desde la docencia.

La continuidad entre la Universidad Iberoamericana del Ecuador (UNIBE) y la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE) muestra que la educación superior ha adquirido una presencia sostenida dentro de su ejercicio reciente. Al mismo tiempo, mantiene funciones vinculadas con intervención psicosocial. Esta coexistencia distingue especialmente su momento profesional actual.

Dentro de “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”, Lorena Elizabeth Tello Mayorga aporta así una perspectiva diferente a la de quienes han construido toda su historia exclusivamente dentro del aula o de la gestión educativa. Su relación con la formación nace de una disciplina orientada a comprender el comportamiento y la salud mental y se nutre de experiencias clínicas, escolares, comunitarias y universitarias.

No es necesario atribuir impactos que la documentación disponible no permite verificar para reconocer la consistencia de ese recorrido. Su hoja de vida sustenta una formación como Psicóloga Clínica y Máster en Trastornos del Desarrollo Infantil, mención Autismo; diez años de experiencia consignados en su perfil; desempeño en capacitación y docencia; trabajo en departamentos de consejería estudiantil; dirección de un área de neuroestimulación; práctica psicológica individual y familiar; atención de poblaciones en situaciones de riesgo psicosocial; docencia universitaria; publicaciones; ponencias y actualización en áreas relacionadas con salud mental, neurodesarrollo, educación e investigación.

Lo que otorga unidad a estos elementos es la manera en que se relacionan. La especialización en desarrollo infantil encuentra continuidad en neuroestimulación, autismo y producción académica. La experiencia en consejería escolar dialoga con preocupaciones vinculadas con vulnerabilidad y convivencia. La práctica clínica aporta contexto a la enseñanza de Psicopatología y Psicología Aplicada a la Salud. El trabajo con diferentes poblaciones amplía la comprensión del comportamiento humano. Y la universidad convierte parte de esos conocimientos en materiales para la formación de nuevos profesionales.

Su recorrido puede comprenderse, entonces, a partir de tres acciones que han ido adquiriendo sentidos diferentes con el paso del tiempo: comprender, acompañar y enseñar.

Comprender surge desde la Psicología Clínica y desde el estudio del desarrollo: aproximarse a la conducta, la salud mental y las necesidades de las personas

reconociendo que cada proceso posee particularidades.

Acompañar se expresa en la práctica clínica, en los Departamentos de Consejería Estudiantil, en el trabajo con niños y adolescentes, en las intervenciones familiares y en los contextos de riesgo psicosocial donde el seguimiento adquiere especial importancia.

Enseñar amplía ese conocimiento hacia quienes se encuentran construyendo su propia formación profesional. Desde el Instituto Tecnológico Superior "Guayaquil" hasta su paso por UNIBE y su actual ejercicio en la UIDE, el aula se convierte en el espacio donde preguntas surgidas de otros ámbitos pueden ser organizadas y puestas al servicio del aprendizaje.

Estas tres dimensiones no forman etapas cerradas. Se superponen y se enriquecen entre sí. La experiencia psicológica proporciona profundidad al conocimiento con el que llega al aula; la docencia exige revisar y organizar aquello que sabe; y la producción académica abre otra posibilidad para comunicar problemas y perspectivas más allá de la intervención inmediata.

Al llegar a 2026, Lorena Elizabeth Tello Mayorga mantiene activas las principales líneas que han configurado su identidad profesional. Continúa vinculada con la Psicología en contextos de riesgo psicosocial y con la educación superior desde la formación de estudiantes de Psicología. Su historia no describe el abandono de una profesión para iniciar otra, sino una ampliación progresiva de los espacios desde los cuales utiliza, revisa y comparte su conocimiento.

La distancia entre aquella primera experiencia docente de 2015 y sus actuales responsabilidades universitarias permite observar esa evolución. Entonces impartía Desarrollo Infantil y asignaturas del ámbito social; una década después enseña contenidos fundamentales de la Carrera de Psicología después de haber atravesado experiencias en consejería estudiantil, neuroestimulación, práctica clínica, trabajo con familias, intervención psicosocial, publicaciones y ponencias.

El crecimiento se aprecia no solamente en los cargos, sino también en la diversidad de preguntas que han entrado en su campo profesional. Desarrollo infantil, salud mental, vulnerabilidad, discapacidad, familia, autoestima, entornos digitales, investigación y educación superior aparecen como componentes de una historia cuyo centro continúa siendo la comprensión de las personas.

Por ello, reconocer a Lorena Elizabeth Tello Mayorga significa reconocer una trayectoria construida en el encuentro entre conocimiento psicológico y responsabilidad formativa. La práctica clínica aporta profundidad a la comprensión del comportamiento; el trabajo dentro de instituciones educativas permite observar cómo los procesos emocionales y sociales atraviesan el desarrollo de niños y adolescentes; la experiencia comunitaria amplía la mirada hacia realidades de vulnerabilidad; y la universidad ofrece un espacio donde parte de esos aprendizajes puede transformarse en formación profesional.

En "LosEducadores que Transforman Ecuador 2026", su presencia representa a quienes llegan a la educación desde una disciplina especializada y descubren en la enseñanza una nueva manera de ampliar el alcance del conocimiento. Su historia recuerda que formar profesionales no consiste únicamente en

transmitir conceptos: implica contribuir a que comprendan que detrás de cada teoría psicológica existen personas, contextos y experiencias que requieren criterio, sensibilidad y una disposición permanente para continuar aprendiendo.

Desde aquella primera experiencia docente de 2015 y los procesos de acompañamiento psicológico que marcaron los años posteriores hasta su actual ejercicio en la educación superior, Lorena Elizabeth Tello Mayorga ha construido una trayectoria en la que comprender abrió el camino para acompañar, acompañar convirtió esa comprensión en práctica profesional y enseñar permitió proyectar el conocimiento hacia la formación de nuevos profesionales; un recorrido en el que psicología y educación confluyen con identidad propia dentro del espíritu de “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”.

# ANDREA MARIBEL ALDAZ IZQUIERDO

## DEL AULA AL LIDERAZGO:
*una trayectoria que transforma*



# 100 EDUCADORES QUE TRANSFORMAN ECUADOR

2026

*Reconocer su trayectoria es reconocer el poder transformador de la educación.*

MUNDOS ALTERNOS
EDITORIAL

# SEMBLANZA

*Entre la palabra y la investigación: educar para pensar, innovar para transformar*

Antes de que la investigación educativa, la producción científica y las tecnologías digitales ocuparan un lugar central en su trayectoria profesional, Andrea Maribel Aldaz Izquierdo construyó su identidad docente desde la enseñanza de la Lengua y la Literatura, un campo que le permitió aproximarse a la educación desde la palabra, la lectura, la interpretación y la construcción de significado. Su experiencia profesional incluye la docencia de Lengua y Literatura en la Academia Naval "Almirante Howard" Alvernia, la Unidad Educativa San Francisco del Alvernia y, posteriormente, la Unidad Educativa Municipal Bicentenario, donde además asumió responsabilidades de coordinación del área.

A lo largo de los años, aquella experiencia en el aula comenzó a encontrarse con una preocupación cada vez más visible en su formación y producción académica: cómo conseguir que los estudiantes no se limiten a reproducir información, sino que desarrollen capacidades para comprender, argumentar, relacionar ideas y construir conocimiento propio. Desde esta perspectiva, la enseñanza de la lengua fue ampliándose hacia la comprensión lectora, la escritura académica y el pensamiento crítico, mientras la literatura se consolidaba como un espacio desde el cual interpretar realidades, reconocer otras perspectivas y comprender que leer implica también aprender a formular preguntas sobre aquello que se observa, se escucha y se piensa.

La coordinación del área de Lengua y Literatura representó una primera ampliación importante de su responsabilidad profesional. El trabajo docente dejó de concentrarse exclusivamente en la planificación y desarrollo de sus propias clases y comenzó a incorporar una mirada más amplia sobre procesos pedagógicos compartidos, organización del área y articulación de la enseñanza. Esta experiencia anticipó una característica que posteriormente se volvería constante en su trayectoria: el tránsito desde la responsabilidad directa con un grupo de estudiantes hacia espacios donde también debía orientar, organizar, investigar y acompañar procesos educativos.

Su formación académica permite comprender con mayor claridad esta evolución. Andrea Maribel es Licenciada en Ciencias de la Educación con mención en Lengua y Literatura por la Universidad Central del Ecuador y Magíster en Educación con mención en Gestión del Aprendizaje Mediado por TIC por la Universidad Tecnológica Israel. Actualmente cursa estudios doctorales en Educación en la Universidad CAECE de Buenos Aires, Argentina.

Estos campos no aparecen como momentos desconectados, sino como dimensiones que progresivamente comenzaron a relacionarse entre sí. La formación inicial en Lengua y Literatura proporcionó el fundamento humanístico, lingüístico y comunicativo de su perfil; la maestría incorporó nuevas preguntas sobre la manera en que las tecnologías pueden mediar el aprendizaje; y la formación doctoral sitúa actualmente su trayectoria en una etapa de mayor profundización en educación e

investigación. Su recorrido académico muestra, por tanto, una articulación creciente entre lenguaje, pedagogía, tecnología e investigación, campos que con el tiempo dejaron de aparecer como dimensiones separadas para convertirse en partes de una misma manera de comprender la educación.

Esta articulación puede observarse también en las líneas de investigación que orientan su trabajo. Un primer núcleo se relaciona con lenguaje y pensamiento, mediante la comprensión lectora, la mediación literaria, las competencias comunicativas, la redacción académica y la construcción del pensamiento crítico. Un segundo eje se concentra en educación e inclusión, mediante el Diseño Universal para el Aprendizaje, las metodologías activas y los procesos de enseñanza centrados en el estudiante. Finalmente, un tercer campo articula tecnología e investigación, a través de la innovación educativa mediada por tecnologías digitales y los entornos virtuales de aprendizaje.

Estas líneas convergen en una preocupación común: comprender cómo puede transformarse la enseñanza cuando lenguaje, tecnología, inclusión e investigación se articulan alrededor del aprendizaje. La tecnología no sustituye la formación humanística, sino que la amplía hacia nuevos escenarios, del mismo modo que la investigación no reemplaza la experiencia docente, sino que proporciona herramientas para observarla, analizarla y producir conocimiento a partir de ella. La innovación, por su parte, adquiere sentido cuando consigue responder a necesidades educativas reales y permite que los estudiantes participen de manera más activa en la construcción de su propio aprendizaje.

Precisamente por ello, uno de los rasgos que comienza a distinguir la trayectoria de Maribel es su capacidad para hacer dialogar las humanidades con la transformación digital. Su recorrido profesional no muestra un abandono de la lectura, la escritura o la literatura para desplazarse hacia la tecnología; por el contrario, revela cómo estos campos pueden encontrarse y complementarse. La lectura continúa siendo fundamental cuando se desarrolla en entornos digitales, la escritura adquiere nuevas exigencias cuando se convierte en producción académica y científica, y el pensamiento crítico resulta todavía más necesario cuando los estudiantes acceden a cantidades crecientes de información mediante plataformas, buscadores, redes e inteligencia artificial.

Esta continuidad puede observarse en su propia producción científica, donde aparecen temas relacionados con prácticas de lectura literaria en entornos digitales, pensamiento crítico, metodologías activas, Diseño Universal para el Aprendizaje, TIC, comprensión lectora e inteligencia artificial generativa. Aunque los objetos de estudio son diversos, mantienen una relación clara con preguntas construidas desde la experiencia educativa: cómo aprenden los estudiantes, qué condiciones favorecen la comprensión, de qué manera puede fortalecerse el pensamiento crítico y cómo deben utilizarse las tecnologías para que aporten realmente al proceso de enseñanza.

La presencia de la lectura dentro de su producción académica resulta particularmente significativa. Su formación original en Lengua y Literatura continúa visible en investigaciones relacionadas con prácticas de lectura literaria en entornos digitales, comprensión lectora y

mediación de textos, lo que permite observar que el desarrollo tecnológico no desplazó su identidad disciplinar, sino que abrió nuevas preguntas sobre las formas contemporáneas de leer, comprender y relacionarse con la información.

Esta preocupación adquiere especial relevancia en un contexto educativo donde el acceso inmediato a información no garantiza necesariamente comprensión. Frente a la abundancia de contenidos disponibles, leer exige cada vez más seleccionar, contrastar, interpretar y evaluar; por ello, las competencias que tradicionalmente han formado parte del campo de Lengua y Literatura adquieren una nueva importancia dentro de los entornos digitales. La comprensión lectora deja de ser únicamente un objetivo escolar para convertirse en una condición necesaria para interactuar de manera crítica con el conocimiento.

Algo semejante ocurre con la escritura. La formación lingüística y literaria de Maribel comienza posteriormente a relacionarse con la redacción académica, uno de los campos que aparece con fuerza dentro de su trayectoria profesional. Escribir en la educación superior implica más que respetar normas formales; requiere organizar ideas, establecer relaciones entre fuentes, sostener argumentos y comunicar conocimiento con precisión. Esta dimensión terminaría conectando de manera natural con su posterior trabajo en investigación y producción científica.

La relación entre lengua y pensamiento resulta igualmente visible en su interés por las metodologías activas. El Aprendizaje Basado en Problemas, por ejemplo, aparece en su producción científica vinculado con el desarrollo del pensamiento crítico en Lengua y Literatura. Esta relación permite ampliar la concepción de la asignatura: aprender lengua no significa únicamente conocer estructuras o analizar textos, sino utilizar el lenguaje para formular problemas, argumentar, contrastar perspectivas y justificar decisiones.

En este punto comienza a consolidarse una de las ideas más importantes de su identidad como educadora: enseñar Lengua y Literatura puede ser también enseñar a pensar. La lectura proporciona acceso a perspectivas distintas, la escritura obliga a organizar el pensamiento, la argumentación exige justificar una postura y la literatura amplía las posibilidades de interpretar experiencias humanas y sociales. Cuando estas capacidades se articulan con metodologías que requieren participación y resolución de problemas, el aprendizaje deja de centrarse exclusivamente en recordar información y comienza a orientarse hacia la construcción de significado.

Esta preocupación se encuentra también en sus trabajos relacionados con creatividad y pensamiento crítico en Educación Básica, así como en investigaciones vinculadas con metodologías innovadoras en educación superior. La innovación aparece entonces no como una búsqueda de novedad por sí misma, sino como una posibilidad de revisar prácticas que ya no responden suficientemente a las características de los estudiantes y a las condiciones actuales de acceso al conocimiento.

La dimensión inclusiva constituye otro componente importante de este desarrollo profesional. Su producción académica incluye investigaciones sobre Diseño Universal para el Aprendizaje y sobre el impacto de las TIC en estudiantes con necesidades educativas. Estos trabajos incorporan una pregunta que amplía la mirada pedagógica: si los

estudiantes poseen formas diferentes de aprender, acceder a la información y demostrar lo que saben, la enseñanza necesita contemplar alternativas capaces de responder a esa diversidad.

Desde esta perspectiva, la innovación tecnológica y la inclusión pueden encontrarse dentro de un mismo horizonte. Las herramientas digitales pueden ofrecer nuevas formas de representación, participación y expresión, pero su valor depende de las decisiones pedagógicas que orientan su uso. La tecnología no garantiza inclusión por sí misma; su selección y utilización necesitan responder a criterios pedagógicos que reconozcan las diferencias entre estudiantes y eviten reproducir nuevas barreras.

Esta forma de comprender la educación encuentra una síntesis significativa en una frase que acompaña su identidad profesional: "La educación transforma vidas cuando se fundamenta en el conocimiento, la inclusión y la investigación." La afirmación reúne tres elementos que atraviesan su trayectoria: el conocimiento como fundamento de la enseñanza, la inclusión como reconocimiento de la diversidad y la investigación como posibilidad de comprender los procesos educativos con mayor profundidad.

Desde esta base, su carrera comenzó a desplazarse hacia nuevos espacios de responsabilidad. La coordinación pedagógica, la investigación educativa, la producción científica y la escritura académica ampliaron progresivamente aquella identidad construida en Lengua y Literatura, mientras los entornos digitales y la inclusión incorporaron nuevas preguntas sobre cómo enseñar y cómo aprender en contextos cada vez más diversos.

Uno de los cambios más importantes se produjo cuando la investigación dejó de constituir solamente un recurso para comprender la práctica educativa y comenzó también a convertirse en un ámbito específico de responsabilidad profesional. En 2026, Maribel asumió funciones como Coordinadora de Investigación del Instituto Superior Tecnológico CIC Yasuní, donde desarrolló actividades relacionadas con la coordinación de procesos de investigación institucional, diseño y seguimiento de proyectos, asesoría metodológica a docentes e investigadores, revisión y evaluación de artículos científicos y gestión de producción académica y publicaciones institucionales.

Esta experiencia representa una ampliación significativa de su trayectoria porque la sitúa más allá del trabajo directo con estudiantes. La investigación institucional requiere acompañar a otros profesionales en la formulación de problemas, la organización metodológica, la revisión de manuscritos y la comunicación de resultados, tareas que conectan de manera directa con su formación en Lengua y Literatura, su interés por la redacción académica y su creciente experiencia en producción científica.

La docente que durante años trabajó con textos, lectura y argumentación encuentra así un nuevo espacio de aplicación de esas competencias. La escritura deja de ser únicamente un objeto de enseñanza y se convierte también en una herramienta para construir y comunicar conocimiento científico; la lectura crítica adquiere otra función cuando se utiliza para evaluar literatura especializada o revisar manuscritos; y la argumentación se vuelve indispensable cuando es necesario justificar decisiones

metodológicas, interpretar resultados o sostener una discusión académica.

A esta experiencia se suma la responsabilidad ejercida entre 2023 y 2026 como Coordinadora de Producción Científica de la Editorial Mundos Alternos, vinculada con gestión editorial académica, coordinación de revisión por pares, evaluación de manuscritos y publicaciones con ISBN. Esta dimensión amplía nuevamente su relación con la escritura porque permite observar el texto académico no solamente desde quien lo produce, sino también desde los procesos de revisión, evaluación y publicación que intervienen antes de que una obra llegue a sus lectores.

La experiencia editorial adquiere especial importancia cuando se la relaciona con su interés por la redacción académica. Investigar exige formular preguntas, seleccionar información y construir procedimientos rigurosos, pero comunicar los resultados requiere además organizar las ideas, relacionar fuentes, argumentar y escribir con precisión. En este punto, su formación lingüística vuelve a encontrarse con la investigación y convierte la escritura en un puente entre conocimiento y comunicación científica.

Esta relación aparece también en sus publicaciones de libros. En 2024 publicó la *Guía Metodológica para la elaboración de textos académicos*, mientras en 2025 aparecen las obras *Metodología de Investigación* y *Redacción Académica Efectiva*. Las tres muestran una continuidad temática significativa: producir conocimiento requiere investigar, pero también aprender a convertir ese proceso en un discurso claro, estructurado y argumentado.

Su producción editorial conserva, al mismo tiempo, una dimensión literaria y lectora. En 2024 publicó *Una fábula para amar la lectura* y *Relatos del tiempo*, mientras en 2026 aparece *Leer en tiempos digitales: Estrategias para comprender, disfrutar y transformar*, publicado por la Universidad de las Fuerzas Armadas – ESPE.

La coexistencia entre textos académicos y obras vinculadas con literatura y lectura resulta especialmente representativa de su identidad profesional. No existen dos trayectorias separadas —una dedicada a la investigación y otra vinculada con las letras—, sino un mismo recorrido en el que el lenguaje adopta funciones diferentes según el contexto, pues puede servir para narrar, analizar, argumentar, investigar, divulgar y formar.

La publicación de *Leer en tiempos digitales* sintetiza de manera particularmente clara esta convergencia. El propio título conecta la lectura, uno de los campos más tradicionales de su formación, con los desafíos contemporáneos de los entornos digitales. Esta relación permite observar que su interés tecnológico no desplaza la experiencia literaria, sino que genera nuevas preguntas sobre cómo comprender, disfrutar e interpretar textos cuando las prácticas lectoras se transforman.

La producción científica confirma esa misma evolución. Entre sus artículos publicados constan investigaciones sobre inteligencia artificial generativa en la evaluación de los aprendizajes, transformación educativa y metodologías innovadoras, Aprendizaje Basado en Problemas y pensamiento crítico, lectura literaria en entornos digitales, Diseño Universal para el Aprendizaje, TIC y necesidades educativas, creatividad, convivencia e inclusión, comprensión lectora,

mediación literaria e interferencias léxicas del kichwa.

Aunque los temas abarcan distintas dimensiones, existe una relación consistente entre ellos: comprender cómo cambian los procesos educativos cuando se modifican las metodologías, los contextos, las tecnologías y las características de quienes aprenden. El pensamiento crítico, la lectura, la inclusión y la innovación aparecen una y otra vez, no como conceptos independientes, sino como formas diferentes de aproximarse a una misma preocupación por el aprendizaje.

En esta evolución, la inteligencia artificial representa una de las incorporaciones más recientes. Su producción académica incluye el artículo "Percepción docente sobre la inteligencia artificial generativa en la evaluación de los aprendizajes", así como el manuscrito "Artificial Intelligence-Mediated Active Methodologies and Meaningful Learning in University Students: A Systematic Literature Review", actualmente en revisión por pares y con preprint publicado en Research Square.

La inteligencia artificial aparece así como un nuevo objeto de investigación dentro de una pregunta que ha acompañado su recorrido durante años: cómo deben modificarse las prácticas educativas cuando cambian las herramientas con las que estudiantes y docentes acceden a la información, producen contenidos, resuelven problemas y construyen conocimiento. Su incorporación al perfil no responde, por tanto, únicamente a la novedad tecnológica, sino a la necesidad de analizar críticamente sus posibilidades y desafíos dentro del aprendizaje.

Este interés encuentra continuidad en su participación como ponente internacional. En 2024 presentó una revisión sistemática sobre el impacto de las TIC en los procesos de enseñanza-aprendizaje; en 2025 abordó la comprensión lectora en el ámbito escolar; y en 2026 participó en las Primeras Jornadas Internacionales de Ciencias Psicológicas y Ciencias de la Educación con el tema "La reconfiguración del sujeto en los entornos de aprendizaje mediados por TIC".

Esta última formulación muestra una ampliación especialmente interesante de su pensamiento educativo. El problema ya no consiste únicamente en preguntar qué herramienta utilizar, sino en comprender qué ocurre con las personas cuando los entornos tecnológicos modifican la forma en que acceden al conocimiento, se comunican, producen información y toman decisiones. Desde esta perspectiva, la tecnología deja de ser exclusivamente un recurso y comienza a convertirse también en un fenómeno educativo que necesita ser investigado.

La preocupación por el sujeto que aprende devuelve nuevamente la trayectoria al pensamiento crítico. En escenarios caracterizados por información abundante, redes, plataformas digitales e inteligencia artificial generativa, el estudiante necesita desarrollar capacidades para distinguir fuentes, contrastar argumentos, interpretar evidencias y decidir qué información puede aceptar, cuestionar o reformular. De esta manera, competencias asociadas tradicionalmente con la lectura, la escritura y la argumentación adquieren un significado renovado en la educación contemporánea.

Su producción bibliográfica amplía además esta mirada hacia reflexiones sobre desarrollo integral, innovación y sentido educativo. Entre las obras

registradas aparecen *Educar en la era del cambio: innovación, inclusión y resiliencia en las aulas del siglo XXI*, *Educar desde el Sentido: Pedagogías para una Escuela con Alma* y *Aprendizaje humano y desarrollo integral en la educación superior*.

Estos títulos muestran que la transformación educativa no aparece reducida a digitalización o metodologías novedosas. Junto con tecnología e innovación permanecen preguntas relacionadas con inclusión, desarrollo integral, resiliencia y sentido, lo que permite mantener una perspectiva humanística dentro de los cambios educativos contemporáneos.

La formación complementaria desarrollada a lo largo de su carrera refuerza esta búsqueda. Entre sus procesos de actualización aparecen metodologías activas y estrategias didácticas en entornos virtuales, gestión y aplicación de ambientes virtuales de aprendizaje, investigación educativa y escritura académica, STEM, innovación y creatividad, aulas híbridas, gamificación, dificultades de aprendizaje, currículo priorizado, proyectos interdisciplinarios y comunicación afectiva en el aula. En conjunto, estos procesos muestran una actualización que no se concentra en una única herramienta, sino que procura integrar dimensiones metodológicas, tecnológicas, investigativas e inclusivas dentro del ejercicio docente.

Esta formación permite comprender que la innovación, dentro de su trayectoria, no se reduce al uso de recursos digitales. Supone revisar metodologías, incorporar nuevas formas de interacción, considerar las necesidades de los estudiantes y analizar críticamente qué herramientas contribuyen verdaderamente al aprendizaje. De allí que su interés por tecnologías digitales se encuentre permanentemente acompañado por preguntas relacionadas con lectura, escritura, inclusión y pensamiento crítico.

A partir de estas etapas comienza a reconocerse una secuencia que acompaña su evolución profesional: enseñar, comprender, investigar, innovar y transformar. Enseñar representa el origen en el aula y en la Lengua y la Literatura; comprender surge de la necesidad de analizar cómo aprenden los estudiantes y qué condiciones favorecen o dificultan ese proceso; investigar convierte esas preguntas en procedimientos sistemáticos de producción de conocimiento; innovar incorpora metodologías, tecnologías y nuevas formas de mediación sin desprenderlas del pensamiento crítico y de la intención pedagógica que les da sentido; y transformar representa el horizonte hacia el cual convergen las dimensiones anteriores.

Estas acciones no corresponden a periodos cerrados, porque la docente de Lengua y Literatura continúa presente cuando investiga comprensión lectora; la escritora reaparece cuando trabaja redacción académica y producción científica; la especialista en TIC conserva una perspectiva pedagógica cuando estudia inteligencia artificial; y la investigadora mantiene una mirada humanística cuando aborda inclusión, mediación literaria o desarrollo integral.

Su trayectoria muestra, de esta manera, una progresiva ampliación del alcance de la práctica educativa. La experiencia comenzó en la relación directa con estudiantes, se extendió hacia la coordinación pedagógica y posteriormente alcanzó espacios de investigación, producción científica, escritura académica y reflexión sobre los nuevos entornos tecnológicos. A lo largo de este recorrido, la palabra continúa

funcionando como un hilo conductor que relaciona lectura, pensamiento, comunicación e investigación.

El doctorado que actualmente cursa se incorpora a esta evolución como una etapa de mayor profundización en educación e investigación, desde la cual puede continuar articulando preguntas que ya estaban presentes en su experiencia docente y en su producción académica. Su recorrido no muestra un alejamiento del aula, sino una ampliación de las perspectivas desde las cuales puede observarla, analizarla y producir conocimiento sobre ella.

Dentro de "LosEducadores que Transforman Ecuador 2026", Andrea Maribel Aldaz Izquierdo representa una trayectoria situada en la intersección entre lenguaje, pensamiento, investigación y transformación educativa, donde las humanidades dialogan con la tecnología y la producción científica sin perder de vista a la persona que aprende.

Su recorrido permite comprender que enseñar Lengua y Literatura puede conducir hacia preguntas sobre pensamiento crítico, que la escritura académica puede convertirse en una puerta hacia la investigación, que la tecnología requiere criterios pedagógicos para adquirir sentido y que innovar implica mucho más que incorporar herramientas nuevas. Supone revisar las prácticas, preguntarse por sus efectos y construir alternativas capaces de responder a contextos educativos en permanente transformación.

De este modo, el sello que distingue su trayectoria puede encontrarse en hacer dialogar la palabra y el pensamiento con la investigación y la tecnología para comprender y transformar el aprendizaje. No se trata de abandonar la tradición humanística frente a las nuevas herramientas, sino de reconocer que precisamente en una época caracterizada por la automatización, la velocidad de la información y la expansión de la inteligencia artificial se vuelve todavía más necesario formar personas capaces de leer con profundidad, argumentar con fundamentos, investigar con rigor y tomar decisiones conscientes.

Desde las primeras experiencias enseñando Lengua y Literatura hasta la coordinación pedagógica, la investigación educativa, la producción científica, la escritura académica, los entornos virtuales, la inclusión y los actuales estudios doctorales, Andrea Maribel Aldaz Izquierdo ha construido una trayectoria en la que enseñar abrió la necesidad de comprender, comprender condujo hacia la investigación y la investigación amplió las posibilidades de innovar; un recorrido en el que la palabra, el pensamiento y la tecnología convergen alrededor de una misma aspiración educativa: formar personas capaces de leer críticamente su realidad, construir conocimiento y participar conscientemente en su transformación.

# MARÍA DEL ROSARIO CHUGCHILÁN FAUTA

## DEL AULA AL LIDERAZGO:
*una trayectoria que transforma*



100 | EDUCADORES QUE TRANSFORMAN ECUADOR

2026

*Reconocer su trayectoria es reconocer el poder transformador de la educación.*

MUNDOS ALTERNOS
EDITORIAL

# SEMBLANZA

*De la lectura al currículo: acompañar a quienes enseñan para transformar el aprendizaje*

Mucho antes de participar en el diseño curricular nacional, formar docentes o enseñar en la universidad, María del Rosario Chugchilán Fauta conoció la educación desde el aula. Entre 2004 y 2005 realizó su año de servicio educativo rural como docente de Educación General Básica en la Escuela Fiscal Mixta "General Píntag", vinculada al Instituto Pedagógico Superior Juan Montalvo, y posteriormente continuó su ejercicio docente en la Unidad Educativa Academia "Almirante Nelson". Aquellas primeras experiencias constituyeron el punto de partida de una trayectoria que, durante más de dos décadas, ampliaría progresivamente su campo de acción desde la enseñanza directa hacia el acompañamiento pedagógico, la formación de docentes, el currículo, la producción de materiales educativos, la educación virtual, la inclusión, la docencia universitaria y la investigación.

Esa evolución puede comprenderse como una ampliación permanente de una misma preocupación profesional: cómo hacer que la enseñanza responda de mejor manera a quienes aprenden y cómo acompañar a los docentes para que puedan transformar sus propias prácticas. En los primeros años, esa pregunta se expresaba en la relación cotidiana con los estudiantes; posteriormente comenzó a formularse desde la formación de educadores, el acompañamiento dentro de las aulas, la construcción de orientaciones curriculares y la elaboración de recursos pedagógicos. Con el paso del tiempo, la misma inquietud se trasladó hacia entornos digitales, necesidades educativas específicas, metodologías activas e investigación, sin perder de vista el aprendizaje como destino final de cada una de esas acciones.

Su formación académica permite comprender la coherencia de este recorrido. María del Rosario es Profesora de Educación Primaria, graduada en el Instituto Superior Pedagógico Juan Montalvo, y Licenciada en Ciencias de la Educación con mención en Educación Básica por la Universidad Central del Ecuador. Posteriormente obtuvo la Especialización en Enseñanza de Lenguaje y Comunicación en la Universidad Andina Simón Bolívar, una Maestría en Tratamiento de Dificultades de Aprendizaje en la Universidad Central del Ecuador y una Maestría en Educación con mención en Pedagogía en Entornos Digitales en la Universidad Bolivariana del Ecuador. Desde abril de 2026 cursa además un Doctorado en Educación e Innovación en la Universidad de Investigación e Innovación de México, cuya finalización está prevista para 2029.

Esta secuencia académica no se presenta como una acumulación aislada de títulos, sino como una profundización progresiva de campos que ya estaban presentes en su práctica. La formación como profesora de primaria y licenciada en Educación Básica proporcionó el conocimiento inicial del aula y de los procesos fundamentales de aprendizaje; la especialización en Lenguaje y Comunicación concentró su atención en la lectura, la escritura y la construcción de significado; la Maestría en Tratamiento de Dificultades de Aprendizaje incorporó la necesidad de comprender que no todos los estudiantes aprenden de la misma manera; la Pedagogía en Entornos Digitales amplió esa reflexión hacia los nuevos escenarios

tecnológicos; y el Doctorado en Educación e Innovación abre actualmente un espacio para profundizar, mediante investigación, en preguntas que han acompañado buena parte de su trayectoria.

Uno de los giros más importantes de su carrera comenzó a producirse desde 2006, cuando su trabajo dejó de concentrarse exclusivamente en los estudiantes y se amplió hacia quienes tenían la responsabilidad de enseñarles. Desde ese año ha desarrollado una trayectoria sostenida como capacitadora en procesos de lectura y escritura mediante talleres, acompañamiento pedagógico in situ, clases demostrativas, observaciones áulicas y grupos de interaprendizaje en modalidades presencial, híbrida y virtual.

Este cambio de escala resulta fundamental para comprender su identidad profesional. Enseñar a estudiantes y formar docentes son tareas relacionadas, pero no equivalentes. Quien trabaja con profesores necesita reconocer que cada aula tiene sus propias dinámicas, que las estrategias no funcionan de manera idéntica en todos los contextos y que el conocimiento pedagógico adquiere valor cuando puede traducirse en decisiones concretas. Por ello, la formación docente que aparece en la trayectoria de María del Rosario no se limita a exposiciones teóricas; se construye mediante observación, demostración, diálogo y acompañamiento.

Esta orientación se consolidó particularmente dentro del Programa Escuelas Lectoras de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, uno de los espacios más importantes de su desarrollo profesional. A lo largo de los años participó en procesos relacionados con lectura, escritura, ambiente alfabetizador, cultura escrita, sistema de la lengua, adquisición del código alfabético y comprensión de textos, mientras desarrollaba actividades de acompañamiento a docentes en contextos diversos.

La lectura y la escritura adquirieron así un significado que superaba su condición de contenidos curriculares. Enseñar a leer implica acompañar a una persona para que pueda construir significado, relacionar ideas, interpretar discursos y acceder a nuevos conocimientos; enseñar a escribir supone ayudarla a organizar el pensamiento, producir mensajes y participar mediante la palabra en distintos contextos sociales y académicos. Desde esta perspectiva, la cultura escrita no aparece únicamente como una competencia escolar, sino como una herramienta para comprender, expresarse y participar.

El trabajo desarrollado en Escuelas Lectoras la llevó además hacia realidades territoriales y culturales diversas. Su trayectoria registra acompañamiento a docentes de educación rural, así como experiencias en Educación Intercultural Bilingüe con profesionales pertenecientes a distintas comunidades y nacionalidades. Entre ellas constan actividades con docentes Kichwa, Siona, Secoya y Cofán, además de docentes y supervisores de comunidades Achuar de Pastaza y Morona Santiago.

Estos escenarios aportaron una dimensión especialmente relevante a su trayectoria porque muestran que la formación docente no puede diseñarse desde una idea única de escuela. Las condiciones cambian según el territorio, las culturas, los recursos, las lenguas y las experiencias de las comunidades; por ello, acompañar a quienes enseñan exige reconocer esas diferencias y evitar que las propuestas pedagógicas se conviertan en recetas independientes del contexto.

Dentro de estas experiencias, el acompañamiento pedagógico se convirtió en uno de los rasgos más consistentes de su perfil. A lo largo de su carrera ha desarrollado visitas áulicas, clases demostrativas, observaciones de clase, grupos de interaprendizaje y asesoría técnica. En contextos de Educación Intercultural Bilingüe, por ejemplo, desarrolló acompañamiento in situ con docentes y supervisores mediante observación, demostración y trabajo colectivo.

Mientras un taller permite introducir conceptos y estrategias, el acompañamiento ofrece la posibilidad de observar cómo esos saberes se encuentran con la realidad del aula; las clases demostrativas vuelven visibles determinadas prácticas, la observación permite reconocer fortalezas y dificultades y los grupos de interaprendizaje convierten la formación en una experiencia compartida entre educadores. Esta manera de trabajar explica por qué la trayectoria de María del Rosario puede comprenderse mejor desde la idea de formar acompañando, y no únicamente desde la capacitación tradicional.

Su experiencia en lectura y escritura se amplió posteriormente hacia procesos de fortalecimiento pedagógico desarrollados con redes e instituciones educativas. Entre 2011 y 2012 participó como consultora en actividades orientadas a fortalecer competencias técnicas de docentes de Lengua y Literatura en instituciones del Distrito Metropolitano de Quito y desarrolló procesos extensos de capacitación, acompañamiento y asesoría técnica para profesores de Educación General Básica.

Esta etapa muestra cómo el trabajo iniciado con grupos específicos de maestros fue adquiriendo una escala institucional mayor. La pregunta ya no consistía únicamente en cómo acompañar a un profesor concreto, sino en cómo organizar procesos formativos capaces de sostener la mejora pedagógica dentro de redes y comunidades escolares.

Entre 2013 y 2016, esta ampliación continuó en la Secretaría de Educación, Recreación y Deporte del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, donde participó en la coordinación del Proyecto de Participación Estudiantil, opción Educación en Ciudadanía, Derechos Humanos y Buen Vivir, además de desarrollar capacitación y acompañamiento técnico a docentes de Bachillerato y colaborar en el diseño de procesos formativos y de evaluación para proyectos educativos.

En este periodo, la experiencia acumulada en lectura, escritura y formación docente comenzó a relacionarse también con ciudadanía, derechos, planificación y gestión de proyectos. La educación empezó a ser observada desde una perspectiva más amplia, en la que la práctica pedagógica necesitaba dialogar con procesos institucionales y con decisiones que involucraban a comunidades educativas completas.

Uno de los momentos más significativos de su trayectoria llegó en 2016, cuando se incorporó al Ministerio de Educación del Ecuador como Analista Curricular responsable del Área de Lengua y Literatura dentro de la Dirección Nacional de Currículo, responsabilidad que ejerció hasta septiembre de 2019. En esta función participó en la elaboración de lineamientos y ajustes curriculares, producción de materiales pedagógicos, revisión y validación de textos escolares, formación de mentores y capacitación sobre Lengua y Literatura y el Currículo Nacional.

El paso hacia el currículo representa una de las transiciones más importantes de toda su historia profesional. Durante años había acompañado a docentes para analizar aquello que ocurría dentro de las aulas; ahora participaba también en la elaboración de orientaciones y materiales destinados a ser utilizados por profesionales e instituciones en diferentes contextos del sistema educativo. El trabajo curricular amplía la escala de responsabilidad porque los lineamientos, recursos y propuestas necesitan ser suficientemente claros para que los docentes puedan interpretarlos y transformarlos posteriormente en decisiones pedagógicas concretas.

Dentro de esta etapa produjo o participó en la elaboración de aulas virtuales, módulos, guías docentes, planificaciones curriculares, fichas y cuadernillos destinados a Educación Inicial, Preparatoria, Educación General Básica, Bachillerato General Unificado, Educación Intercultural Bilingüe y proyectos educativos especiales como multigrado, Nivelación y Aceleración Pedagógica y Educación para Personas Jóvenes y Adultas.

Esta diversidad permite observar que su trabajo curricular no se concentró en una única población ni en una modalidad educativa homogénea. Al contrario, tuvo que relacionarse con propuestas dirigidas a estudiantes de distintas edades, trayectorias y condiciones de escolaridad, lo que vuelve especialmente significativa su posterior profundización en dificultades de aprendizaje, inclusión y flexibilidad pedagógica.

La producción de materiales educativos constituye, por sí misma, una dimensión importante de su trayectoria. Entre estos recursos constan Lineamientos curriculares para el servicio educativo extraordinario de Nivelación y Aceleración Pedagógica, una extensa serie de cuadernillos para estos procesos y la Guía metodológica para desarrollar el gusto por la lectura. También aparecen la Guía de tareas escolares, materiales asociados con currículo intercultural bilingüe y propuestas destinadas a orientar la intervención curricular en situaciones de emergencia y desastres.

Este tipo de producción representa una forma particular de autoría pedagógica. No se escribe únicamente para publicar conocimiento académico, sino también para convertirlo en una herramienta que pueda orientar la acción de docentes e instituciones. Un material educativo necesita traducir principios y enfoques en propuestas comprensibles, ofrecer posibilidades de uso y considerar las condiciones en las que será aplicado. En ese sentido, los recursos elaborados durante esta etapa constituyen una prolongación del mismo interés que había caracterizado su acompañamiento docente: hacer que la pedagogía pueda convertirse en práctica.

La experiencia curricular estuvo acompañada por un intenso trabajo de formación docente en diferentes territorios del país. María del Rosario participó como instructora en la formación de mentores del Programa de Acompañamiento Pedagógico en Territorio (PAPT) y desarrolló talleres relacionados con el Currículo de Lengua y Literatura, planificación curricular, lectura y escritura y fortalecimiento pedagógico en diversas zonas. Entre estas actividades se encuentran visitas áulicas, grupos de interaprendizaje y clases demostrativas dirigidas a docentes y mentores.

Estos antecedentes refuerzan una idea central de su perfil: el currículo y el acompañamiento no aparecen como mundos separados. Haber trabajado dentro de las aulas de otros docentes proporcionó una perspectiva práctica

para comprender los desafíos que enfrentan quienes deben interpretar una orientación curricular, mientras la experiencia técnica dentro del Ministerio amplió su capacidad para observar cómo esas orientaciones se construyen y se comunican.

La mentoría pedagógica ocupa, por ello, un lugar especialmente importante. Acompañar a un docente requiere comprender su práctica sin sustituirla, ofrecer retroalimentación sin reducirla a una evaluación y generar condiciones para que el propio profesional pueda reconocer fortalezas, identificar dificultades y tomar decisiones de mejora. Esta concepción del acompañamiento atraviesa distintas etapas de la trayectoria de María del Rosario y explica por qué su perfil no puede reducirse simplemente al de una especialista en Lengua y Literatura.

Después de su experiencia en el Ministerio de Educación, entre 2019 y 2023 trabajó como Asistente Académica en el Área de Educación de la Universidad Andina Simón Bolívar, donde desarrolló actividades de gestión académica y administrativa, apoyo a programas de posgrado y participación en proyectos de vinculación con la colectividad asociados al Programa Escuelas Lectoras.

Esta etapa incorporó otra escala de trabajo. La universidad aparece no solamente como espacio de enseñanza, sino como institución donde se organizan programas, se coordinan procesos de formación y se articulan proyectos entre academia y comunidad. El aula seguía siendo un referente importante, pero la experiencia profesional comenzaba a incluir con mayor fuerza la gestión educativa y la organización académica.

En 2023, asumió además la función de Coordinadora de Tutores Remotos Virtuales dentro de una iniciativa relacionada con el Banco Interamericano de Desarrollo, el Ministerio de Educación y Grupo FARO. Esta responsabilidad resulta especialmente coherente con una línea que, aunque se vuelve más visible en los últimos años, posee antecedentes mucho más tempranos en su carrera.

Entre 2007 y 2008, María del Rosario ya había ejercido como Docente Tutora en Línea del Programa Escuelas Lectoras de la Universidad Andina Simón Bolívar. Posteriormente continuó formándose en docencia virtual, transformación digital y manejo de plataformas educativas, hasta obtener en 2026 la Maestría en Educación con mención en Pedagogía en Entornos Digitales.

Esta continuidad permite afirmar que la educación digital no aparece en su trayectoria como una respuesta improvisada a un cambio reciente. Se trata de una línea que fue construyéndose durante años y que posteriormente encontró una consolidación académica. La docente que comenzó trabajando en aulas presenciales incorporó progresivamente tutoría en línea, entornos virtuales, Moodle y otras formas de mediación tecnológica, sin abandonar la preocupación pedagógica que había orientado sus primeras experiencias.

Ese recorrido encuentra actualmente una nueva expresión en su trabajo como docente universitaria en la Universidad de las Fuerzas Armadas – ESPE, donde desde noviembre de 2023 imparte asignaturas en las carreras de Educación Básica y Educación Inicial. Entre ellas constan Didáctica de Lengua y Literatura, Teorías del Aprendizaje, Necesidades Educativas Específicas y

Desarrollo del Pensamiento Lógico Matemático de la Primera Infancia.

Estas asignaturas permiten reconocer cómo distintas etapas de su experiencia confluyen en la formación de futuros docentes. Didáctica de Lengua y Literatura recupera su larga trayectoria en lectura, escritura y currículo; Teorías del Aprendizaje amplía la reflexión hacia los fundamentos de la enseñanza; Necesidades Educativas Específicas conecta con su formación en dificultades de aprendizaje e inclusión; y Desarrollo del Pensamiento Lógico Matemático de la Primera Infancia extiende su práctica hacia otros procesos cognitivos tempranos.

La docencia universitaria representa, en este sentido, una nueva forma de acompañamiento. Después de años trabajando con profesionales ya insertos en el sistema educativo, María del Rosario participa ahora también en la formación inicial de quienes se preparan para convertirse en docentes. La experiencia acumulada en aula, currículo, mentoría, materiales, diversidad territorial y educación virtual puede transformarse así en conocimiento compartido con nuevas generaciones de educadores.

A esta actividad se suman experiencias de codocencia en programas de posgrado de la Universidad Técnica de Cotopaxi y la Universidad de Otavalo, particularmente en módulos relacionados con Diseño Curricular. Esta presencia del currículo dentro de su docencia de posgrado completa una trayectoria especialmente coherente: primero conoció el currículo desde el aula, posteriormente participó en su construcción y, años después, comenzó también a formar a otros profesionales en su diseño.

Otra dimensión que ha adquirido creciente importancia en su perfil es la inclusión educativa. La Maestría en Tratamiento de Dificultades de Aprendizaje constituye uno de los antecedentes más sólidos de esta línea y se complementa con formación posterior en Diseño Universal para el Aprendizaje, PIAR, neurodiversidad, dificultades de aprendizaje y sensibilización en discapacidades.

La inclusión no sustituye el eje histórico de su trayectoria, centrado en lectura, acompañamiento y currículo, pero lo amplía. Si durante años su trabajo estuvo orientado a fortalecer las herramientas del docente, la formación en dificultades de aprendizaje añade una pregunta fundamental: cómo conseguir que esas herramientas puedan responder también a estudiantes cuyas necesidades, ritmos o formas de aprender son diferentes.

Esta relación se hace visible en su producción académica reciente. En 2025 publicó el trabajo “Gamificación y Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA): Estrategias inclusivas para mejorar la motivación y el rendimiento académico en entornos educativos diversos”, donde convergen innovación metodológica, inclusión y diversidad.

También registra el artículo “El impacto del aprendizaje basado en problemas (ABP) en el desarrollo del pensamiento crítico en la lengua y la literatura”, que conecta metodologías activas con un campo presente desde los primeros años de su trayectoria profesional. A ello se suman trabajos vinculados con expresión oral en Educación Inicial, evaluación formativa y, en 2026, “El impacto del storytelling como estrategia de gamificación para fomentar la escritura narrativa en educación básica”.

En su producción académica reciente, por tanto, reaparecen preocupaciones

que la han acompañado durante años, pero ahora relacionadas con metodologías activas, gamificación, storytelling, DUA, expresión oral y pensamiento crítico. Esta evolución resulta especialmente interesante porque muestra que la innovación no reemplaza sus campos anteriores; vuelve sobre ellos desde nuevas preguntas y herramientas.

La lectura y la escritura siguen estando presentes, aunque ahora dialogan con gamificación y narrativas digitales; la inclusión se relaciona con Diseño Universal para el Aprendizaje; y la formación docente empieza a encontrarse con metodologías activas y nuevas formas de mediación tecnológica.

En 2026 aparece además como autora del libro *Metodologías activas. Estrategias que activan el aprendizaje significativo*, publicado por Editorial Mundos Alternos. El título resulta representativo de una etapa profesional en la que su experiencia acumulada en currículo y formación se articula con estrategias destinadas a promover mayor participación de los estudiantes dentro del proceso educativo.

Su actualización reciente incluye también formación en Inteligencia Artificial Aplicada a la Educación Superior, realizada en la Universidad de las Fuerzas Armadas – ESPE. Esta incorporación no convierte a la inteligencia artificial en el centro de su identidad profesional, ni necesita hacerlo. Su relevancia se encuentra en mostrar una disposición permanente a estudiar nuevas herramientas sin desprenderlas del propósito pedagógico que les da sentido.

La misma lógica puede observarse en su formación vinculada con competencias docentes y diseño de materiales para educación en línea. Durante su etapa curricular, María del Rosario había participado en la producción de guías, módulos, fichas y cuadernillos; en los escenarios virtuales, esa experiencia se amplía hacia recursos diseñados para otras formas de interacción y aprendizaje. Los formatos cambian, pero permanece una misma responsabilidad: construir materiales capaces de orientar, acompañar y facilitar procesos educativos.

Uno de los productos más representativos de su trayectoria continúa siendo la Guía metodológica para desarrollar el gusto por la lectura, porque resume una preocupación que atraviesa muchos años de su carrera: enseñar a leer no debería limitarse únicamente a desarrollar una capacidad instrumental, sino contribuir también a establecer una relación significativa con los textos, la comprensión y la cultura escrita.

Esta experiencia acumulada explica igualmente su participación en 2022 como especialista invitada en enseñanza de la lectura y la escritura dentro del Diálogo Regional de Intercambio de Conocimientos y Experiencias entre Países, organizado por el Ministerio de Educación del Ecuador y la Organización de Estados Iberoamericanos. En ese espacio intervino en mesas de diálogo sobre mediación con TIC para la enseñanza del código alfabético, la lectura y la escritura, dirigidas a estudiantes de tres a ocho años.

Esta participación representa de manera clara la evolución de su recorrido. La educadora que comenzó enseñando en Educación Básica y posteriormente acompañó a docentes en procesos de lectura y escritura llega años después a intervenir como especialista invitada en un espacio regional de intercambio profesional. La experiencia construida

dentro de las aulas se convierte así en conocimiento que puede circular, contrastarse y compartirse con otros educadores.

Su actividad académica incluye además intervenciones como ponente en temas relacionados con pedagogía hospitalaria desde un enfoque inclusivo, estrategias multigrado, enfoque comunicativo dentro del currículo de Lengua y Literatura y estrategias didácticas para la expresión oral. La diversidad de estos escenarios —educación regular, intercultural bilingüe, multigrado, hospitalaria, universitaria, virtual, primera infancia y educación de jóvenes y adultos— podría hacer pensar inicialmente en una trayectoria dispersa, pero existe un hilo que los conecta: adaptar la educación a las características de quienes aprenden y fortalecer a quienes tienen la responsabilidad de enseñar.

Esta misma lógica aparece en su participación como consultora de DVV International, donde ha trabajado en el diseño de un modelo educativo y currículo por competencias de Lengua y Literatura para Personas Jóvenes y Adultas. La educación de jóvenes y adultos ya estaba presente en etapas anteriores de su trayectoria, por lo que esta consultoría puede comprenderse como una nueva expresión de un patrón que se repite a lo largo de su carrera: primero conocer una realidad educativa desde la formación o el acompañamiento y, posteriormente, participar en la construcción de herramientas capaces de responder a ella.

También ha desarrollado experiencias de vinculación con la sociedad. Entre 2023 y 2024 participó como docente colaboradora de la ESPE en un proyecto orientado al fortalecimiento académico y al desarrollo de actividades con comunidades rurales, urbano-marginales y grupos de atención prioritaria. Esta dimensión conecta con los primeros años de su trayectoria, cuando la formación docente ya la había llevado fuera de los espacios educativos tradicionales y hacia comunidades con características específicas.

Al observar el recorrido completo, puede reconocerse una evolución profesional que mantiene una notable coherencia a pesar de la diversidad de responsabilidades asumidas. El aula le permitió comprender el aprendizaje desde la experiencia; la formación docente amplió su mirada hacia quienes enseñan; el acompañamiento pedagógico mostró que la transformación necesita construirse dentro del contexto real de la práctica; el currículo trasladó esa experiencia hacia una escala más amplia; la producción de materiales convirtió principios y orientaciones en herramientas; la educación virtual abrió nuevos escenarios; la inclusión profundizó la necesidad de responder a la diversidad; y la docencia universitaria le permite actualmente formar a nuevas generaciones de educadores.

Por ello, cinco acciones permiten sintetizar su identidad profesional: enseñar, acompañar, diseñar, formar e innovar. Enseñar representa el origen, porque sus primeras experiencias le permitieron conocer directamente las exigencias del aula; acompañar se convirtió después en uno de sus principales rasgos, mediante observación, demostración, mentoría y trabajo con docentes; diseñar apareció cuando aquella experiencia se transformó en currículo, lineamientos y materiales pedagógicos; formar amplió el alcance hacia mentores, profesores, estudiantes universitarios y profesionales de posgrado; e innovar caracteriza una etapa contemporánea donde metodologías activas, inclusión, pedagogía digital, storytelling,

gamificación e investigación se incorporan a una trayectoria construida durante más de dos décadas.

Estas acciones no corresponden a periodos separados, porque la docente continúa presente en la diseñadora curricular, la capacitadora reaparece en la profesora universitaria, la especialista en lectura y escritura sigue visible en la investigadora que estudia storytelling y pensamiento crítico, mientras la profesional que acompañó comunidades rurales e interculturales mantiene esa preocupación por la diversidad cuando trabaja con dificultades de aprendizaje, DUA y necesidades educativas específicas.

El hilo más profundo de su trayectoria no es exclusivamente Lengua y Literatura, ni únicamente currículo, formación docente o virtualidad. Se encuentra en construir puentes entre lo que la educación propone y lo que realmente ocurre cuando una persona intenta aprender o cuando un docente intenta enseñar. A veces ese puente adopta la forma de una clase demostrativa; en otras ocasiones puede convertirse en una observación áulica, una mentoría, una guía, un currículo, un módulo virtual, una investigación o una asignatura universitaria, pero en cada caso la intención permanece relacionada con hacer que el conocimiento pedagógico pueda convertirse en una herramienta útil para la práctica.

Dentro de “LosEducadores que Transforman Ecuador 2026”, María del Rosario Chugchilán Fauta representa especialmente a la educadora que ha convertido el acompañamiento pedagógico en un puente entre aula, formación docente, currículo e innovación. Su historia muestra que transformar la educación no depende únicamente de introducir metodologías nuevas o producir documentos técnicos, sino también de acompañar a quienes enseñan para que puedan observar su práctica, comprenderla y reconstruirla.

Esta perspectiva resulta especialmente valiosa porque sitúa al docente en el centro de la transformación educativa. Un currículo puede proponer cambios, un material puede ofrecer orientaciones y una plataforma puede abrir nuevas posibilidades, pero son los educadores quienes necesitan interpretar esos recursos y convertirlos en experiencias de aprendizaje. Acompañarlos, por tanto, significa trabajar indirectamente sobre aquello que ocurre cada día con los estudiantes.

En este sentido, la trayectoria de María del Rosario ha ampliado progresivamente el alcance de la enseñanza: comenzó en la relación directa con estudiantes, se proyectó hacia el acompañamiento de docentes, alcanzó la institución y el currículo, se convirtió en producción de materiales y actualmente dialoga con inclusión, entornos digitales, metodologías activas e investigación, sin perder de vista el aprendizaje como destino final de cada una de esas acciones.

El Doctorado en Educación e Innovación que cursa desde 2026 puede entenderse como una nueva etapa dentro de este proceso y no como una ruptura con lo anterior. Después de años observando aulas, formando maestros, diseñando currículo, creando recursos y enseñando en la universidad, la investigación doctoral abre la posibilidad de profundizar sistemáticamente en problemas educativos que conoce desde múltiples perspectivas.

Al llegar a 2026, su perfil reúne escuela, lectura y escritura, formación docente, interculturalidad, currículo, inclusión, materiales pedagógicos, educación virtual, universidad e investigación. La

amplitud de campos no dispersa su identidad porque todos convergen en una misma relación entre teoría y práctica: lo que propone el currículo necesita poder dialogar con el aula; lo aprendido en una capacitación debe relacionarse con las condiciones reales del docente; la tecnología requiere una intención pedagógica; la inclusión necesita traducirse en decisiones concretas; y la innovación adquiere verdadero sentido cuando contribuye a ampliar las posibilidades de aprender.

Por ello, su trayectoria no puede entenderse como un alejamiento progresivo de aquella primera maestra de Educación Básica, sino como una ampliación de su responsabilidad educativa. A medida que avanzó profesionalmente, la mirada se extendió desde el estudiante hacia el docente, desde el docente hacia la institución, desde la institución hacia el currículo y desde el currículo hacia materiales, entornos digitales, investigación y formación universitaria, manteniendo siempre una conexión con aquello que sucede cuando alguien intenta enseñar y otra persona intenta aprender.

Desde aquellas primeras experiencias en Educación Básica hasta el acompañamiento de docentes de comunidades rurales e interculturales, el Programa Escuelas Lectoras, el diseño curricular nacional, la producción de materiales pedagógicos, la formación de mentores, la docencia universitaria y los nuevos escenarios de inclusión e innovación digital, María del Rosario Chugchilán Fauta ha construido una trayectoria en la que enseñar abrió el camino para acompañar, acompañar permitió comprender la práctica, comprender la práctica hizo posible diseñar mejores herramientas y formar a otros, y esa experiencia continúa proyectándose hacia nuevas formas de innovar; un recorrido cuyo sello se encuentra en acompañar a quienes enseñan para que el currículo, la pedagogía y la innovación puedan convertirse finalmente en mejores oportunidades de aprendizaje.

# Autores

VERÓNICA ELIZABETH IZA GALARZA ..... 9

PABLO HERNÁN TELLO TOAPANTA ..... 21

DIANA PAOLA VEGA COCHA ..... 33

DORIS MARIEL CAIZA CHINLLE ..... 43

MARCIA ILIANA CRIOLLO VARGAS ..... 53

FLORCI MANUELA CARRION ARMIJOS ..... 66

JORGE GIOVANNY CEPEDA CRUZ ..... 76

KELVIN LENIN CRUZ PALMA ..... 86

LORENA ELIZABETH TELLO MAYORGA ..... 96

ANDREA MARIBEL ALDAZ IZQUIERDO ..... 107

MARÍA DEL ROSARIO CHUGCHILÁN FAUTA ..... 116

# Educadores que transforman Ecuador 2026

Del aula al liderazgo: trayectorias que transforman la educación

La educación también se construye en las historias de quienes enseñan, acompañan y abren nuevas oportunidades de aprendizaje.

Esta obra reúne once semblanzas de educadores vinculados con la educación en Ecuador. Sus trayectorias conectan la experiencia del aula con el liderazgo pedagógico, la formación docente, la investigación, la inclusión y la innovación.

A través de recorridos profesionales diversos, el libro invita a reconocer el valor del trabajo educativo y a reflexionar sobre las decisiones, los saberes y los vínculos que dan sentido a una vocación compartida.

*Enseñar deja huellas. Compartir esas historias preserva su legado.*



EDITORIAL Mundos Alternos

ISBN: 978-9942-593-67-2

9 789942 593672